

LOGICA ESCOLASTICA POSTSUMULISTA (1550-1950)*

(I)

José-María IZQUIERDO ARROYO

«... y desearía que se pudiese encontrar algún hombre hábil, versado en esta filosofía irlandesa y española, que tuviese inclinación y capacidad para sacar lo que en ella hay de bueno. Estoy seguro que su trabajo sería recompensado con muchas verdades bellas e importantes...».

(LEIBNIZ)

SUMARIO

- 1.—El marco historiográfico.
- 2.—El «legado renacentista» y la Lógica escolástica de «transición».
- 3.—Las sùmulas reformadas y las «Institutiones Dialecticae» de los Cursos de Artes (1550-1750).
- 4.—El «legado moderno» (Psico-Logía y Metodo-Logía) y la lógica ecléctica de las Escuelas (1750-1805).
- 5.—El «legado ilustrado» (Ideo-Logía) y la Lógica de la Restauración escolástica.
- 6.—El «legado logístico» y la crisis de la Neoescolástica».
- 7.—Del «legado lingüístico» a la «Lógica Natural». La recuperación de la Sumulística.

1. EL MARCO HISTORIOGRAFICO

1.1. PROBLEMAS DE PERIODIZACIÓN

Periodizar la historia de una disciplina es tarea sólo rigurosamente posible tras el estudio detenido de autores y obras. Relativamente a

* La presente investigación —conforme al programa del SUMARIO— se inició en 1978; en el contexto de trabajo expresado en el § 1.6 (pp. 361-364) (cfr. IZQUIERDO, 1979, 309, n. 2). Lo aquí presentado se dactilografió en febrero de 1979, y como tal ha circulado en un reducido grupo de especialistas. El resto del programa de investigación obra ya presto para redacción en nuestros ficheros. La imposibilidad de darlo todo en breve a la imprenta, junto con el propósito de evitar la «obsolescencia» de lo presente podrá justificar su obligada apertura. Mantenemos la redacción primitiva, excepto en aquellos contados añadidos que expresamente figuran como «Post-Scriptum».

este menester, cualquier periodización actual de la Lógica habrá de ser provisional e imperfecta; habida cuenta del estado de las investigaciones. Mas no es ésta la única dificultad con que nos encontramos. El tiempo «físico» podrá ser lineal y rectilíneo; y sobre esa línea no habrá superposiciones, sino segmentos continuos. Pero el tiempo «histórico», que aquí nos ocupa, en que se suceden las doctrinas, discurre en otra dimensión. Esas doctrinas, que constituyen el mensaje del «discurso de la Historia», paralelizan unas con otras, presentan altibajos, acusan interferencias y transformaciones, fluyen intermitentemente —como el Guadiana¹—. No se trata, ciertamente, de un flujo discontinuo, de constantes olvidos y redescubrimientos². Los «espacios en blanco» o nexos vacíos habremos de atribuirlos más a nuestro conocimiento de la realidad histórica que al ser de ésta. Muy pobre se nos quedaría la Historia si partiéramos del hecho de la discontinuidad como supuesto.

«Non est tamen haec evolutio ita concipienda, ac si accedente nova periodo, omnes anteacta derelinquant»,

observaba el P. I. M. Bochenski en su primera versión de la Historia de la Lógica Formal³.

Desde esta perspectiva, trataremos de justificar aquí el aserto del gran historiador polaco:

¹ «La Lógica —dice Bochenski— no presenta un *desarrollo lineal continuo*, antes bien, la imagen de su trayectoria histórica es la de una línea interrumpida» (BOCHENSKI, 1967, 21).

² Los historiadores suelen hablar de «olvidos» y constantes comienzos «ab ovo». Así Bochenski: «*Se olvidan* las antiguas adquisiciones, la problemática deja de interesar, o desaparece, ... Luego, al cabo de los siglos, *comienza de nuevo* la tarea investigadora, más bien con pocos elementos del acervo antiguo a la vista: precisamente en el empeño por *reconstruirlo* surge de nuevo la Lógica» (*loc. cit.*); James G. Colbert: «... hay que reconocer que se ha dado un verdadero progreso dentro de la lógica. No se puede sostener que este progreso haya sido rectilíneo, puesto que generalmente los grandes períodos de la lógica *comienzan a partir de un olvido total* de lo anterior, y deben irse *reconquistando* los logros antiguos» («La evolución de la lógica simbólica y sus implicaciones filosóficas». Pamplona, 1968, 50-51); A. N. Prior: «En el período posterior a la caída de Roma *se olvidaron* muchos de los descubrimientos antiguos y tuvieron que ser *reaprendidos*; lo mismo sucedió al final de la Edad Media. Salvando ambos lapsos, esta tradición occidental ha sido claramente continua» (PRIOR, 1976, 9).

³ BOCHENSKI, 1936, 116. Si, como luego veremos, «urge acometer el estudio de las épocas deslucidas» (Ortega), una de las razones de esa urgencia está en la necesidad de desvelar los nexos existentes entre las «épocas luminosas».

«E contra, usque ad dies nostra floret logica in forma sua scholastica, ...»⁴.

En su «Abriss der Geschichte der Logik» (Freiburg/München, 1931), había observado ya Heinrich Scholz que la periodización tópica en «edades» (Antigua/Media/Moderna) quedaba desprovista de sentido cuando se aplicaba a la Historia de la Lógica⁵. Según este historiador, la Lógica formal ha adoptado dos «formas» en la Historia —«clásica» y «moderna»—, que atraviesan esos períodos convencionales. La «forma clásica» (cap. 2) se extendería desde Aristóteles hasta nuestro siglo, traspasando uniformemente la lógica estoica, la medieval, la característica de la Filosofía Moderna...; mientras que la «forma moderna» (cap. 3) arrancaría de Leibniz para consumarse en la Logística. El concepto de período queda, pues, sustituido por el de «forma» o modalidad —distintas concepciones— de la Lógica⁶.

En su monumental *Historia de la Lógica*, de 1956, Bochenski segmentaba la Lógica Occidental en cinco períodos:

- «1, el período clásico antiguo (hasta el s. vi después de Cristo);
- 2, la alta Edad media (ss. VII-XI);
- 3, la Escolástica (ss. XI-XV);
- 4, la época de la moderna lógica «clásica» (ss. XVI-XIX);
- 5, la Lógica matemática (a partir de la mitad del XIX)»⁷.

Esta periodización —opuesta al criterio de Scholz— tiene algunos inconvenientes. Por atenerse a una demarcación excesivamente cronológica, rompe la línea de los legados doctrinales. La «Escolástica» de los siglos XI-XV no es un período consumado; como el mismo historiador reconoce⁸. Ni cabe sostener que a partir del xv desaparezcan

⁴ BOCHENSKI, 1936, 116.

⁵ SCHOLZ, 1968, 45.

⁶ Esta distinción de Heinrich Scholz corresponde casi a satisfacción con la más recientemente establecida entre «Lógica filosófica»/«Lógica matemática (Vicente Muñoz D.). Mas ocurre que la terminología de Scholz se ha hecho ya bastante ambigua. Por «lógica clásica» (cfr. nota 10) se viene entendiendo la correspondiente al período extenso que media entre la crisis renacentista y la lógica simbólica, que acoge en su seno la lógica de la Modernidad; y por «lógica moderna» parece que debe entenderse la desarrollada en la Filosofía Moderna, hasta la Ilustración. Esta última es algo más amplio que «la lógica formal, que comienza con Leibniz y contiene todo lo que, consciente o inconscientemente, ha sido inspirado por la idea leibniziana de la logística» (SCHOLZ, 1968, 45).

⁷ BOCHENSKI, 1967, 21.

⁸ Afirma Bochenski que «en los ss. XVI y XVII situamos justamente el *afianzamiento* de escuelas escolásticas de extraordinaria importancia, en el seno

las aportaciones en las Escuelas⁹. En cuanto a la «época moderna», la llamada lógica «clásica»¹⁰ refiere un muy heterogéneo conjunto de obras: tanto las de ascendencia cartesiana/gassendista, como las —más conservadoras— elaboradas eclécticamente en las Escuelas¹¹. Ese cuarto período es, sin duda, el menos estudiado y más oscuro¹². Si excep-

de las cuales se llevan a efecto profundas y *originales* realizaciones intelectuales» (BOCHENSKI, 1967, 267). Como señalan los esposos Kneale, «es importante no olvidar que no hubo un brusco hiato entre la Edad Media y el período subsiguiente. Las 'Summulae Logicales' de Pedro Hispano seguirían estudiándose en el siglo XVII» (KNEALE, 1972, 276). En la línea sumulista, encontramos la «Logicae Artis Compendium» de Robert Sanderson (1618), reimpresa en 1841 y utilizada en las universidades inglesas hasta el pasado siglo. En el Oxford del XVII volvieron a imprimirse la «Lógica» de Juan Buridán (1637) y de G. de Ockham (1675) (cfr. *op. cit.*, pp. 276-277).

⁹ Sostiene Bochenski que a partir de finales del xv «no se dan ya en la Escolástica investigaciones sobre la 'Lógica formal': a lo sumo encontramos recapitulaciones de los resultados anteriores» (BOCHENSKI, 1967, 267).

¹⁰ Bochenski denomina «lógica clásica» al «amplio movimiento desarrollado durante casi cuatrocientos años en centenares de libros»; dentro del cual, dice, «se pueden distinguir tres tendencias diferentes: 1) el Humanismo..., una simple repulsa de la Escolástica; 2) la Lógica 'clásica' en sentido estricto; 3) las nuevas tentativas para ampliar los límites de esta Lógica 'clásica'». Y precisa así el contenido de esas tres tendencias: «L. Valla y Petrus Ramus, la 'Logique du Port Royal', y W. Hamilton pueden servir de representantes típicos...» (BOCHENSKI, 1967, 267). «... se desarrolló durante el s. xvii en el círculo de la llamada Escolástica protestante, por un lado, y en los círculos cartesianos, por otro, una forma de la lógica formal que designamos con el apelativo de 'clásica' en sentido estricto. Su obra capital es quizá la 'Logique ou l'art de penser' de P. Nicole y A. Arnault» (*op. cit.*, p. 269); que «se convirtió en el manual oficial, en las 'Summulae' de la Lógica 'clásica'. Su contenido fue reproducido, en lo esencial, por todos los demás manuales» (*op. cit.*, p. 270) (cfr. J. M. ALEJANDRO: *La Lógica y el Hombre*. Madrid, 1970, p. 14).

¹¹ «Lógica convencional» es la denominación acuñada para los «extractos de la lógica escolástica que omiten casi todo asunto lógico que no esté conectado con la teoría del silogismo categórico (así, entre otros, la lógica de las proposiciones), y a los que se añade una serie de doctrinas metodológicas» (BOCHENSKI, 1977, 32). Pero a ese mismo referente se le ha aplicado también el nombre «lógica clásica»: «La lógica clásica —dice el P. Vicente Muñoz— es la lógica escolástica mutilada y deformada. (...) faltan muchas cosas, el silogismo y la proposición modal casi desaparecen, la importancia de la suposición queda muy abreviada, la doctrina de las 'consequentiae', las antinomias, etc., se suprimen. Es una lógica que se queda reducida al contenido de 'Las Categorías', 'Predicables', del 'Hermeneia' y de los siete primeros capítulos de los 'Primeros Analíticos'; ... y para agravar más la situación, un exagerado psicologismo de la peor ley invade esa pobreza de la lógica 'clásica'...» (MUÑOZ, 1957c, 539-540).

¹² Con el título de «Lógica postrenacentista», W. & M. Kneale dedican todo un capítulo de su obra al Humanismo (KNEALE, 1972, 276-296), en que encuentran cabida tanto los renacentistas (P. Ramus) como los «modernos» (Fr. Bacon,

tuamos la obra de Wilhelm Risse¹³, carecemos de estudios serios sobre la Lógica de esos siglos. Sólo prospecciones parciales de autores y/o «escuelas». Algo análogo ocurre con la lógica del Renacimiento¹⁴.

De la suerte que corrió la Lógica de las Escuelas («escolástica») desde mediado el xvii hasta el afianzamiento de la Lógica formalizada (Logística) en el presente siglo, no encontramos referencias en las obras citadas. El siglo xix es un desconocido, y la Lógica de los manuales llamados «Neoescolásticos» —quizá por su tópica valoración negativa— está por estudiar¹⁵.

El desarrollo histórico de la Lógica podría, quizá, modelizarse comprensivamente atendiendo a un proceso ternario (¿dialéctico?), constituido por estos momentos:

1. Lógica recibida («Logica vetus», «Logica antiquorum»);
2. Lógica innovada («Logica nova», «Logica modernorum»), y
3. Lógica integrada («Logica nova-antiqua»).

Tal perspectiva histórica encuentra sus bases en una constante denominativa, observada desde el siglo xiii, cuando menos. Podemos

Descartes, Hobbes, Locke, Port-Royal, etc.); pero la lógica escolástica de los siglos xvi-xix queda sin tratar, pasándose, sin más dilación, al estudio de los orígenes de la Lógica Matemática. También Robert Blanché recuerda la periodización de Bochenski (BLANCHÉ, 1970, 10) y, aunque dedica más de 20 pp. a los siglos xvi-xvii (Chap. VII: La renaissance et le début des temps modernes; Chap. VIII, 2: Logique classique), pasa de inmediato a considerar la Lógica Matemática. Ivo Thomas, en la «Historia de la Lógica», dirigida por Arthur N. Prior, dedica nueve páginas al «interregno entre la lógica medieval y la lógica moderna» (PRIOR, 1976, 101-109), entendiendo por «lógica moderna» la Logística; en el sentido de Scholz.

¹³ Al período comprendido entre la aparición del cartesianismo y el final de la Ilustración (1640-1780) ha dedicado Wilhelm Risse los cinco últimos capítulos de su «Logik der Neuzeit» (RISSE, 1970). En este detenido estudio destacamos: a) los sistemas lógicos racionalistas, centrados en Descartes y su «escuela» (cap. 8); b) la lógica escolástica de los ss. xvii-xviii (cap. 9); c) la lógica del empirismo inglés (cap. 9), y d) la lógica ecléctica (distribuida en los capítulos 9 y 12); pues los restantes movimientos «modernos» ahí presentados deben sistematizarse en esos grupos.

¹⁴ Dentro de la lógica «renacentista», a la que dedica los cinco primeros capítulos de su obra (RISSE, 1964), el mencionado historiador distingue estos movimientos: a) lógica retoricista-ciceronianista (cap. 1); b) lógica aristotélico-humanista (cap. 2); c) lógica ramista y antiaristotélica (cap. 3); d) lógica aristotélico-averroísta (cap. 4), y e) lógica escolástica de los ss. xvi-primer mitad del xvii (cap. 5).

¹⁵ Wilhelm Risse dedica a la lógica escolástica de los ss. xvii y xviii el cap. 9.º de su obra (RISSE, 1970), pero termina en el año 1780. Ramón Ceñal (CEÑAL, 1972) —siguiendo los pasos de este historiador— termina su recuento de lógicos en 1800.

recordar la superposición del legado aristotélico-porfiriano en el Medievo: «Logica Vetus»/«Logica Nova», realizada en las primeras Súmulas; la superposición, en las mismas, del «Parvulus antiquorum»/«Parvulus modernorum»; etc. Asimismo presente en la época de la llamada Filosofía Moderna¹⁶. Tengamos también en cuenta las denominaciones a que secularmente recurren los maestros de Lógica: «antiqui»/«moderni» («juniores», «moderniores»); siempre relativas a la «Lógica innovada» que cada generación propone en su fase constructiva.

Pero «momentos» no son «períodos». El criterio de demarcación para los períodos creemos verlo en la peculiaridad del tercer «momento» del proceso de desarrollo: el de la «Lógica integrada». La síntesis de los momentos «1 (tesis)/2 (antítesis)» admite distintos niveles en su satisfacción; desde la superposición heterogénea (la incompatibilidad sistemática del «sincretismo») hasta la mera compatibilidad («eclecticismo») o —quizá sólo como ideal de aproximación— hasta la rigurosa concatenación deductiva («sistema»). Consideraremos caducado un *período* cuando y sólo cuando los en él comprendidos hayan adquirido conciencia de la imposibilidad de llevar a síntesis perfecta los legados enfrentados. Entonces da paso la Historia a un «nuevo» período. De ahí la dificultad de concretar los límites cronológicos de los períodos. Porque, como en el seno de la conciencia histórica son los individuos quienes deciden —y siempre hay retrógrados y profetas—, cualquier segmentación se nos muestra convencional, relativa a un bien determinado punto de vista¹⁷.

¹⁶ A partir de la aparición del «Novum Organum scientiarum» (1620), de Francisco Bacon (1561-1626), y durante la segunda mitad del XVII, se publica un buen número de obras en cuyo título se alude expresamente a ese tercer «momento» de la Lógica integrada. Mencionemos, entre otras: 1) Juan CLAUBERG (1622-1665): «Logica vetus et nova vel *novantiqua*» (Amsterdam, 1654; Duisberg, 1656); 2) José SÁENZ DE AGUIRRE (1630-1699): «Philosophia rationalis *nova-antiqua*, sive disputationes selectae in Logicam, ...» (Salamanca, 1672); 3) Juan Bautista DUHAMEL (1624-1706): «Philosophia *vetus et nova* ad usum Scholae accommodata» (París, 1678; Venecia, 1730); 4) Edmundo PURCHOT (1651-1734): «Institutiones Philosophicae ad faciliorem *veterum et recentiorum* intelligentiam comparatae» (Lyon, 1693; París, 1695). Esta literatura lógica se prolonga a lo largo del s. XVII: 5) Mateo AYMERICH (1715-1799): «Systema *atniquo-novum* jesuiticae philosophiae...» (Cervera, 1744); 6) Juan Enrique LAMBERT (1728-1777): «Neues Organon» (Leipzig, 1764); etc. Hasta la consolidación de las «Philosophiae *eclecticae*», dominantes en los siglos XVIII-XIX.

¹⁷ Cada generación tiene sus profetas y pioneros, «una escasa minoría de corazones de vanguardia, de almas alerta que vislumbran a lo lejos zonas de piel aún intacta» (ORTEGA Y GASSET: *El tema de nuestro tiempo*, op. cit., III, p. 146; cita MARÍAS, 1967, p. 109); pero también sus personajes trasnochados. Por otra parte, cualquier demarcación histórica se efectúa desde el aquí-y-ahora

La unidad de la Historia de la Lógica es la propia del discurso dialogado. Oponentes y defensores se van instalando sucesivamente en cada uno de los tres momentos señalados, y de su diálogo —mejor o peor llevado— surge el movimiento y desarrollo. Pero, a diferencia de lo que sucede en el diálogo individual, los dialogantes del Discurso histórico son las «generaciones». El concepto de «generación» y la teoría historiológica propuestos por Ortega y Gasset nos son aquí de gran utilidad. En este marco dialógico, «la idea de generación... es... el órgano visual con que se ve en su efectiva y vibrante autenticidad la realidad histórica»¹⁸. «La generación, compromiso dinámico entre masa e *individuo* es el concepto más importante de la historia y, por así decirlo, el gozne sobre que ésta ejecuta sus movimientos»¹⁹.

Podremos poner en tela de juicio el rigorismo de los quince años asignados como tiempo absoluto de una «generación»²⁰, aunque operativa y provisionalmente nos atengamos a esa cifra, pero parece indudable que en ese diálogo de la Historia:

«Los personajes históricos son las generaciones; ... la generación... es el personaje... elemental de la historia»²¹.

Cada «generación» confina y delimita con otras dos²², y siempre habrá dos «generaciones» actuantes (dialogantes) al mismo tiempo²³.

del historiador, siempre condicionado en su punto de vista y disección por concepciones y preocupaciones específicas (cfr. § 1.3). Nuestra propia selección de este estudio y su interior segmentación toma como punto de referencia la «Lógica Sumulista». De ella viene —como complemento obligado de la temática de nuestra tesis doctoral— y a ella va (cfr. § 1.6 y nota 31).

¹⁸ J. ORTEGA Y GASSET: *En torno a Galileo*, V: De nuevo, la idea de generación.

¹⁹ J. ORTEGA Y GASSET: *El tema de nuestro tiempo*, I: La idea de generación; *op. cit.*, III, p. 147.

²⁰ Ortega articulaba las generaciones sobre el módulo de los quince años; adopta «el principio general de que cada quince años cambia el cariz de la vida» (*En torno a Galileo*, VI: El método de las generaciones). «Una generación —dice— es una *zona de quince años* durante la cual una cierta forma de vida fue vigente. La generación sería, pues, la unidad concreta de la auténtica cronología histórica, o, dicho de otra forma, que la historia camina y procede por generaciones» (*op. cit.*, VI, p. 371; cita MARÍAS, 1967, p. 108).

²¹ MARÍAS, 1967, 183.

²² «... toda generación surge entre otras dos, cada una de las cuales confina con otra y así sucesivamente. Es decir, que la generación implica ineludiblemente la serie toda de las generaciones. De ahí que determinar la *zona de fechas* cronológicas que a una generación corresponde, sólo puede hacerse determinando la totalidad de la serie» (ORTEGA: *En torno a Galileo*, IV: El método de las generaciones).

²³ «Siempre hay *dos generaciones* actuando al mismo tiempo, con plenitud

Cada «generación» discurre en tres fases que corresponden a otras tantas actitudes ante los problemas de la Lógica:

- 1.^a, fase de *recepción*; información y pasividad (hasta los ¿treinta? años de cada individuo);
- 2.^a, fase de *gestación*; caracterizada por la puesta en crisis del legado recibido, y
- 3.^a, fase de *gestión*; innovación y defensa de lo innovado (desde los ¿cuarenta y cinco? años)²⁴.

De esas fases, son las dos últimas las decisivas²⁵. Mientras que la 1.^a y 3.^a quedan relacionadas con los «momentos» 1.^o y 2.^o, respectivamente: «Lógica recibida»/«Lógica innovada», la 2.^a queda desplazada al «momento» 3.^o: «Lógica integrada». Pero una «generación» no es un «período». Cada período doctrinal tendrá como protagonistas a una serie, más o menos poblada, de «generaciones». Son éstas los dialogantes, y el período podrá definirse como el tiempo («tempus obligationis») en que se realiza y clausura el diálogo. Las «propuestas» del diálogo son los «legados doctrinales»; el resultado, la ganancia de un legado y rechazo de los restantes, o bien la reducción a «síntesis» de todos ellos, o su consumación en el silencio.

Un período no será, por tanto, el segmento cronológico demarcado por dos fechas del tiempo «físico», sino por el tiempo «interno» de la acción del diálogo (en sus «aspectos» incoativo-progresivo-terminativo)²⁶.

de actuación, sobre los mismos temas y en torno a las mismas cosas, pero con distinto índice de edad y, por ello, con distinto sentido» (ORTEGA: *En torno a Galileo*, IV: El método de las generaciones en Historia) (cfr. *op. cit.*, IV, pp. 89-93).

²⁴ «... la más plena realidad histórica es llevada por hombres que están en *dos etapas distintas* de la vida, cada una de quince años: de treinta a cuarenta y cinco, etapa de *gestación* o creación y polémica; de cuarenta y cinco a sesenta, etapa de *predominio* y mando. Estos últimos viven instalados en el mundo que se han hecho; aquéllos están haciendo su mundo... Son, pues, dos generaciones...» (ORTEGA: *op. cit.*, *loc. cit.*). «El trozo verdaderamente histórico //de la vida del hombre// es el de las dos edades maduras: la de iniciación y la de predominio. Yo diría, pues, que *una generación histórica vive quince años de gestación y quince años de gestión*» (*loc. cit.*).

²⁵ «Lo decisivo es que 'las generaciones nacen unas de otras, de suerte que la nueva se encuentra ya con formas que a la existencia ha dado la anterior. Para cada generación, vivir es, pues, una faena en dos dimensiones, una de las cuales consiste en *recibir* lo vivido —ideas, valoraciones, instituciones, etc.— por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad'» (MARÍAS, 1967, 99-100).

²⁶ El modelo o imagen que tenemos presente es el subyacente en los tratados

El concepto de «legado doctrinal» (o «propuesta» en el diálogo) adquiere ahora especial relieve. Se instituye en objeto historiográfico sólo definible con relación a las «generaciones» que lo usan («proponen») en el Diálogo de la Historia; e.d., lo defienden/atacan, amplifican/reducen, mantienen/transforman, etc.

1.2. LA LÓGICA «POSTSUMULISTA» Y EL DESARROLLO DE LA LÓGICA ESCOLÁSTICA

Desde estos presupuestos teóricos, operamos con un *modelo segmentador* que toma:

- a) como línea segmentable, la «Lógica Escolástica»;
- b) como segmentos parciales de esa línea, los estados sucesivos de su desarrollo evolutivo-involutivo;
- c) como instrumentos o condicionantes del «corte» o segmentación, los «legados doctrinales» producidos *fuera* de las Escuelas, y
- d) como substrato permanente, la continuidad de la línea.

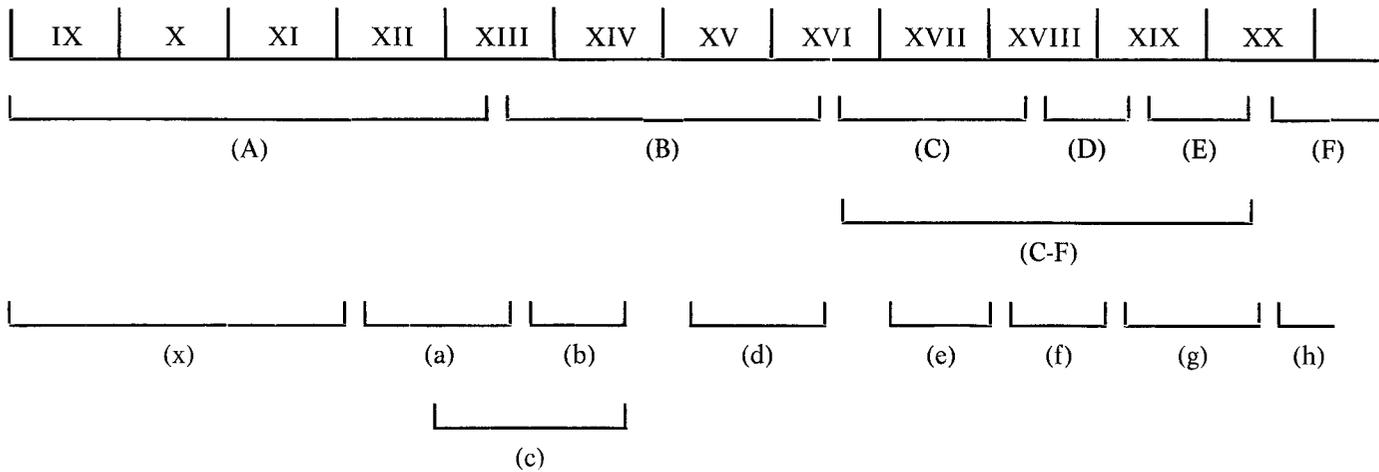
Sobre esa línea, trataremos de definir el segmento que totaliza la denominación «Lógica Postsumulista». A cuyo efecto, nos serviremos del diagrama de la página siguiente.

En otro nivel de análisis o «interpretación del modelo»:

- (A): *Lógica Escolástica Presumulista*. Desarrollada en las Escuelas hasta 1230, fecha aproximada en que aparecen las primeras «Summulae Logicales» (Pedro Hispano); hasta la «generación» de «1236».
- (B): *Lógica Escolástica Sumulista*. Desde esa fecha aproximada hasta las reformas renacentistas. Prolongada en nuestra Península hasta 1550. Comprende las «generaciones» «1236-1521»²⁷.

sumulistas «De Obligationibus», donde se fijan rigurosamente y con inusitada minuciosidad de detalles las «reglas de juego» para el diálogo lógico interpersonal (entre individuos). Sobre la aplicación de esas reglas a los «diálogos» mantenidos en la Historia entre autores y/o «sistemas de pensamiento» estamos aplazando la publicación de un ensayo; dentro del marco del sistema de «Dialógica Proposicional» que elaboramos.

²⁷ La «Lógica Sumulista» se inicia hacia 1230, entre las Facultades de Artes de París y Oxford, y se prolonga en España hasta 1550. Corresponde a lo que el P. Vicente Muñoz ha denominado «patrimonio escolástico», que, según él, «va desde el siglo XII hasta mediados del XVI» (MUÑOZ, 1975, 69). «Cuando se



Donde: los romanos son siglos; las mayúsculas son segmentos «internos» de la línea continua; (x) representa el substrato del «Trivium» (Gramática + Retórica + Dialéctica), y las minúsculas restantes refieren distintos «legados doctrinales», a modo de segmentos «externos», que condicionan los estados sucesivos de (A)-(F).

- (C): *Lógica Escolástica de transición*. Su contenido doctrinal está constituido por las «Súmulas reformadas» y por las «Instituciones Dialecticae» de los «Artium Cursus». Desarrollada en las Escuelas desde 1550 hasta 1750, aproximadamente («generaciones» «1536-1746»).
- (D): *Lógica Escolástica «moderna»*. Estado ecléctico que acusa el impacto «moderno» de la Psico-Logía y Método-Logía. De 1750 a 1805, aproximadamente («generaciones» «1746-1821») ²⁸.
- (E): *Lógica Escolástica de la «Restauración»*. Estado ecléctico que suma al impacto «moderno» el de la Ilustración (La «Ideología»). En su última fase, la prot-«agonizada» por los manuales llamados «Neoescolásticos», vigentes hasta mediado el presente siglo ²⁹. De 1815 a 1930, aproximadamente ³⁰ («generaciones» «1821-1926»).

trata —dice— de estimar el patrimonio escolástico de la Lógica, hemos de atender al conjunto de obras y tratados de los siglos XII-XVI» (*op. cit.*, p. 70).

²⁸ Hay que distinguir la lógica escolástica «moderna» de la «de transición». Esta comprende las Súmulas reformadas y las «Instituciones Dialecticae» de los Cursos de Artes (ss. XVI-segunda mitad del XVIII). Aquélla la denominamos así porque rompe con la tradición de las Súmulas y superpone al legado aristotélico-renacentista de las tres operaciones de la razón las nuevas problemáticas de los filósofos modernos: metodológicas y criteriológicas. Corresponde, pues, a la llamada «lógica clásica», en su versión escolástica, y «lógica convencional» (cfr. nota 11).

²⁹ «Es necesario —dice el P. Vicente Muñoz— ... distinguir cuidadosamente la *lógica escolástica* de la lógica que presentaron los manuales de la *neoescolástica* en nuestros días. La lógica escolástica es muy superior» (Muñoz, 1975, 73). Por razones obvias de contenido y sistematización, «muchos empiezan a distinguir entre la *lógica escolástica* de esos siglos //XIII-segunda mitad del XVI// y la *lógica neoescolástica* de los manuales, que mutila muchos temas y problemas tratados por aquélla» (Muñoz, 1964a, 363). Pero la expresión «lógica neoescolástica», enfrentada, sin más, a la expresión «lógica escolástica» (entendiendo por esta última la de los ss. XIII-XVI) es insuficiente y ambigua. Si con ella queremos denotar la «codificada en numerosos manuales desde 1879 hasta nuestros días» (Muñoz, 1974b, 144), entonces habremos de buscar otra denominación para la lógica producida y continuada en las Escuelas desde mediados del XVI hasta la promulgación de la encíclica «Aeterni Patris» (1879). La «escolástica de transición» y la «moderna» son denominaciones ya presentadas y que responden a estadios distintos del desarrollo de la Escolástica. Pero las obras producidas en las Escuelas de 1815 a 1879 se muestran distintas de las elaboradas en esos estadios. Urge, por tanto, darles una denominación. Como en su momento veremos, desde el punto de vista lógico —tanto por su contenido como por su sistematización— las obras de lógica escolástica producidas a lo largo del s. XIX (antes y después de 1879) constituyen una clase bien definida; y la denominación «neoescolástica» es un adjetivo sin bases lógico-doctrinales. De ahí que propongamos la expresión «Lógica escolástica de la 'Restauración'».

³⁰ 1930 es una fecha aproximativa y convencional. La tradición llamada

- (F): *Futuro incierto*. ¿Nueva síntesis con los legados Logístico y/o Lingüístico?
- (C-F): *Lógica Escolástica Postsumulista*. Operando sobre la hipótesis, en otro lugar confirmada³¹, de que la Lógica Sumulista representa el apogeo de la Lógica Escolástica, la «Postsumulista» corresponde a la doctrina lógica desarrollada en las Escuelas desde 1550 hasta 1950. De la heterogeneidad de este desarrollo habla ya la caracterización anteriormente reseñada. La pervivencia de la Lógica escolástica dependerá de una actualización de las Súmulas.

En cuanto a los «legados doctrinales» que condicionaron el desarrollo de la Lógica Escolástica:

- (a): *Legado aristotélico-porfiriano*. Constituido por el «Organon» («Logica Vetus» + «Logica Nova») y los Comentarios greco-latinos (Ammonio, Filopón, Alej. de Afrodisias, Simplicio, Boecio, etc.). Desde la recuperación del «De Interpretatione» en el s. IX (Boecio) hasta el auge del «Organon» en el s. XIII.
- (b): *Legado megárico-estoico*. Aunque no esté probado el influjo directo de la lógica megárica y estoica sobre la de las Súmulas, queda fuera de duda la recepción de ese legado a través de algunos transmisores: Apuleyo, Alej. de Afrodisias, Marciano Capella, Boecio, Cicerón, Mario Victorino, Prisciano, etc. Y el impacto empieza a acusarse en algunos de los tratados del llamado «Parvulus Modernorum» («De Consequentibus», «De Insolubilibus», etc.); desde finales del s. XIII.
- (c): *Legado árabe*. Aunque es el menos estudiado, cabe afirmar que ya en el s. XIII los escolásticos cristianos acusan el influjo de algunos lógicos (y/o comentaristas del «Organon») árabes: Avicena, Averroes, Alfarabi, Algazel, etc.³²

«neoescolástica» se prolonga aisladamente hasta nuestros días en algunos manuales de Lógica de eclesiásticos (el del P. José María de Alejandro, etc.).

³¹ En nuestra tesis doctoral («Para una formalización tenue y religada de la Lógica Sumulista. I: Lógica proposicional básica y modal»), aún no defendida. // *Post-scriptum*: Defendida en la Univ. Complutense de Madrid, en 18-XII-1980, con el título «Lógica Proposicional Sumulista. Bases histórico-textuales» (8 vols.)//.

³² El legado árabe aportaba también desarrollos propios de la lógica megárica y estoica de la proposición inanalizada, así como de la silogística asertórica de los comentaristas griegos peripatéticos.

- (d): *Legado renacentista*. Denominación bastante conflictiva para una época harto heterogénea, tanto en sus críticas como en sus «aportaciones» retoricistas³³. Este legado, más destructivo que constructivo, se desarrolla a lo largo de todo el s. xv y primer tercio del xvi. Abarca las «generaciones» «1401-1536» y se consume en el Aristotelismo y Antiaristotelismo ramista («generaciones» «1551-1566»).
- (e): *Legado «moderno»*. Pobre, si no nulo, desde el punto de vista lógico-formal. Arranca con los Nuevos Métodos y se extiende desde la «generación» de Francisco Bacon hasta la de Juan Leclerc (1596-1686). Constituido por un material perteneciente a disciplinas *distintas* de la Lógica formal: la Metodología y la Psicología del conocimiento. Y en este sentido, hablamos de Método-Lógica y Psico-Lógica «modernas». La Escolástica acusará este impacto en el estado «D».
- (f): *Legado «ilustrado»*. Caracterizada por el eclecticismo y desarraigo de las bases «modernas» religioso-metafísicas, la Lógica de la Ilustración, en las «generaciones» limítrofes del xix («1791-1806»), se hace «Ideología» y desarrolla minuciosamente los análisis psicologistas de la Modernidad. Impacto sobre la Escolástica, en «E».

³³ Más adelante nos ocuparemos de su desambiguación. Sirvan, de momento, estas anotaciones de Ortega y Gasset: «El Renacimiento, malaventuradamente llamado así por Burckhardt...» (*La idea de principio en Leibniz*, § 21). «El otro Renacimiento, el de los humanistas y Erasmo, era en sus nueve décimas partes todo lo contrario que un renacimiento, a saber, una que llamaremos reinfetación. Era un 'retroceso' más allá de la Edad Media, a los antiguos 'en cuanto primitivos'. (...) Pero el Humanismo no fue una cosa, sino el mero aspaviento de una cosa. En qué consistiera la verdadera cosa apareció cuando Galileo por un lado y Descartes por otro surgieron. 'Eso' es el auténtico renacimiento» (*op. cit.*, Apéndice 2: Renacimiento, Humanismo y Contrarreforma). «Todo el que se ha acercado a estudiar la etapa europea que va de 1400 a 1600 se ha dado cuenta de que es entre todos los períodos de nuestra historia occidental el más confuso y hoy por hoy indominado» (*En torno a Galileo*, lecc. 1: Galileísmo de la Historia). «La etapa de puro presentimiento que antecede a la efectiva aparición del hombre nuevo en torno a 1600 fue la época que luego se ha llamado con un nombre desorientador, Renacimiento. A mi juicio, urge ya una nueva definición y evaluación de este famoso Renacimiento. (...) La verdad es que el hombre no renace hasta Galileo y Descartes. Todo lo anterior es puro 'pálpito' y esperanza de que va a renacer» (*op. cit.*, lecc. V: De nuevo, la idea de generación). «El llamado Renacimiento es, pues, por lo pronto, el esfuerzo por desprenderse de la cultura tradicional que, formada durante la Edad Media, había llegado a anquilosarse y ahogar la espontaneidad del hombre» (*loc. cit.*).

- (g): *Legado «Logístico»*. Promovida por Ramón Lull, consolidada en sus propósitos con Leibniz, «formalizada» en distintos niveles a partir de Boole y hasta nuestros días, la Lógica Matemática entró en diálogo violento con la tradición escolástica hacia 1930³⁴. Hasta la «generación de 1956», Escolástica y Logística parecían incompatibles. Entre esa generación y la del «61», se defiende la compatibilidad (desde una concepción «neutral» de la Lógica formal); si bien se hablaba de concepciones diversas: «Lógica matemática»/«Lógica filosófica» (Vicente Muñoz D.). El ideal de la «formalización» de la Lógica antigua y medieval, avanzado por un historiador de la primera «generación» del siglo (Jan Lukasiewicz), se ve obstaculizado por el irrecusable hecho de las «limitaciones internas de los formalismos» (Jean Ladrière). La necesidad de recurrir al llamado lenguaje «natural» («común», «ordinario») daba paso al
- (h): *Legado «Lingüístico»*. El análisis del «lenguaje común» («Filosofía Analítica») y los últimos desarrollos de la nueva Lingüística —especialmente en su versión generativista y/o semantista— aúnan a lógicos y lingüistas en la común tarea del análisis de los lenguajes «naturales». Por este camino —actualmente en curso—, la Lingüística y la Lógica (como antaño la «Grammatica» y la «Dialectica») avanzan hacia la interdisciplina; y merece especial consideración el hecho de que tanto los lógicos como los lingüistas vengán investigando sobre dominios históricos y productos lógico-gramaticales asimismo comunes³⁵.

³⁴ Sobre los «orígenes oscuros» de la Lógica Matemática —más allá de Leibniz y Lull— no sabemos que se haya tratado alguna vez; y el tema parece del máximo interés. Las prospecciones formalistas sobre la lógica antigua y medieval concluyen que existen ciertas «coincidencias», pero jamás se ha tocado el problema de la continuidad (por debajo del presunto «olvido secular») entre la más lograda síntesis Escolástica (la de la Lógica Sumulista) y la Logística del XIX. Y el problema, repetimos, quizá ofreciera soluciones iluminadoras. Porque, si bien es cierto que la Lógica Matemática entró en diálogo violento con la tradición escolástica hacia 1930, también lo es que esa «tradición escolástica» tenía muy poco que ver con la riqueza formal de la Lógica de las Súlulas. Seguro que entre éstas y la Logística, de haberse encarado, no podríamos hablar de «diálogos violentos». (...).

³⁵ Desde hace unos años venimos repitiéndonos estas palabras de Gilbert Ryle: «'Volver al lenguaje común' puede ser (aunque a menudo no lo es) el lema de quienes han despertado *del sueño formalista*» (*El lenguaje común*, en V. C. CHAPPELL: *El lenguaje común*. Madrid, 1971, p. 55). En cuanto a los aludidos trabajos de interdisciplina, baste recordar, entre otros, los nombres de Teodoro de Andrés, L. Aqvist, E. J. Ashworth, J. L. Austin, E. M. Barth, Irena Bellert, Jr. Nuel D. Belnap, E. W. Beth, Francesco Bottin, Alex Blum,

Sobre este *modelo segmentador* que construimos y con que operamos, podemos organizar un *esquema de diálogo* del siguiente tenor:

Actuaciones	Legados («oponentes»)	Estados («defensores»)	Productos
1. ^a	(a) + (c)	(x)	(A)
2. ^a	(b)	(A)	(B)
3. ^a	(d)	(B)	(C)
4. ^a	(e)	(C)	(D)
5. ^a	(f)	(D)	(E)
//¿6. ^a	(g) y/o (h)	(E)	(F)?//

Cada acto de diálogo («Actuaciones») está constituido por un «estado» de la Lógica Escolástica que contiene con un Legado doctrinal; resolviéndose el debate en un «producto», que pasa a funcionar como nuevo «estado» en la siguiente actuación. La 2.^a columna corresponde siempre a los distintos momentos de la «Lógica nova»; la 3.^a, a los

Philotheus Boehner, M. Brasa Díez, G. L. Bursill-Hall, Victoria Camps, Ch. E. Caton (Ed.), R. Chisholm, A. Noam Chomsky, N. E. Christensen, John P. Cleave, Irving M. Copi, John Corcoran, C. Courtés, M. J. Cresswell, F. A. Cunninham, Haskell B. Curry, Donald Davidson, A. Deaño, Douglas Dorrough, Hubert Elie, George Englebretsen, C. J. Fillmore, A. G. N. Flew, Janet Dean Fodor, D. Føllesdal, Bas C. van Fraassen, Sergio Galvan, T. P. Geach, M. Ginsberg, T. Givón, Martin Grabmann, H. P. Grice, Maurice Gross-M. Halle-M. P. S. Schützenberger (Eds.), Stuart Hampshire, R. M. Hare, Zellig S. Harris, Desmond Paul Henry, J. Hierro, Jaakko Hintikka, E. Hoffmann, A. Joja, Jean Jolivet, L. Karttunen, Jerrold J. Katz, Albert Keller, S. A. Kripke, George Lakoff, Hugues Leblanc, P. A. Lee, David Lewis, Geoffrey Leech, Franz Manthey, R. B. Marcus, Roger Martin, Gareth B. Matthews, Albert Menne & Gerhard Fey, Robert K. Meyer, Richard Montague, George Edward Moore, Javier Muguerza (Comp.), Claude Panaccio, Arthur Pap, T. Parsons, Charles S. Peirce, Walter Percy, Chaïm Perelman, Jan Pin(g)borg, Mario dal Pra, Giulio Pretti, Arthur N. Prior, M. E. Reina, P. Ricoeur, M. Martin Richard, Lambert-Marie de Rijk, María-Luisa Rivero, Robert Henry Robins, Heinrich Roos, P. Rotta, Richard Routley & Robert K. Meyer, Gilbert Ryle, G. Sampson, R. L. Saw, M. Sbisà, Dana Scott, John R. Searle, Raffaele Simone, Robert C. Sleight, Fr. Solmsen, Paul Vicent Spade, M. Eugeniu Sperantiu, Gérold Stahl, R. Stalnaker, H. Steintal, P. F. Strawson, John Swiniarski, Alfred Tarski, Richmond H. Thomason, A. Vacant, Juan A. del Val, Luis M. Valdés, Friedrich Waismann, Douglas Walton, V. Warnach, Richard F. Washell, K. Werner, Ludwig Wittgenstein, Georg Henric von Wright, Víctor Sánchez de Zavala (Comp.); autores bibliografiados en nuestra tesis doctoral. Sus trabajos, clasificables en la línea del análisis de los lenguajes «naturales», rebasan el sintaxismo formalista y muestran, por su gran número, la existencia actual de un «nuevo legado», cuyo impacto resulta difícil profetizar.

de la «Lógica vetus»; la 4.^a, a los de la «Lógica nova-antiqua» (= Lógica integrada). Los agentes de ese diálogo son, como decíamos, las «generaciones» contendientes; en el sentido propuesto en la adjunta TABLA DE GENERACIONES³⁶. Como regla estadística de diálogo constatamos el hecho de la constante «ganancia» de los Legados oponentes. La «pérdida» de la Lógica Escolástica en sus sucesivos estados confiere un cierto carácter de discontinuidad a la serie A-F. Esa cesión a los legados arranca, a nuestro entender, de la 3.^a actuación. El ideal renacentista («formalismo lingüístico») desplazó el «formalismo lógico» que caracterizaba al estado «(B)». La gran falacia histórica (confusión de los ideales estilísticos con los lógico-formales) minó las defensas de la Lógica Escolástica, sujeta desde entonces a los avatares y vici-

³⁶ La TABLA DE GENERACIONES que organizamos sienta sus bases teóricas en Ortega y Gasset; especialmente en *En torno a Galileo*, lecc. IV. De él tomamos como «generación decisiva» (cfr. MARÍAS, 1967, 104) la de R. Descartes, y en torno a su «zona de fechas» (vid. nota 22) construimos las restantes, de acuerdo con «El método de las generaciones en Historia». Aunque Descartes no sea autor privilegiado en la Historia de la Lógica Formal, las «generaciones» resultantes de su elección son sobradamente significativas, y confirman la teoría de nuestro pensador. Cada «zona de fechas» agrupa los lógicos «coetáneos» (que tienen la misma edad generacional); aunque en ella convivan autores que asimismo convivieron con los de las generaciones limítrofes, es decir, los «contemporáneos» (cfr. MARÍAS, 1967, 100). La serie de generaciones «nos sirve como una *retícula* con que nos acercamos a los hechos históricos para ver si toleran el ser ordenados y ajustados en aquélla» (ORTEGA, *loc. cit.*). Nótese que la serie del XIX no se corresponde con la propuesta por Julián Marías (MARÍAS, 1967, 184); pues éste desplaza en seis años hacia adelante las zonas de fechas. Completamos la TABLA con una segmentación de cada generación en dos grupos, correspondientes a los autores que representan el «estado» de la Lógica Escolástica, y a aquéllos que son portadores del «legado»; por lo que la TABLA se construye sobre el «esquema de diálogo» arriba presentado. No la proponemos como objetivo, sino como «instrumento» teórico. Como creemos que la historia de las ideas depende más de las fechas de nacimiento de las obras (de su publicación y circulación) que de las de sus autores —puesto que éstos influyen a través de sus obras escritas u orales (docencia)— y constatamos que ni la madurez intelectual de un autor se localiza en la fecha de publicación de su «obra magna» ni es constante la publicación de esa obra dentro de la zona de fechas que por «generación» le corresponde, por estas razones subrayamos para cada autor esa fecha de publicación. Algunos autores de relieve no han podido ser integrados ahí, por ignorar su fecha de nacimiento. // *Post scriptum*. Entre las generaciones de «1956» y «1971» —fuera ya del ámbito cronológico que acota este trabajo—, queda localizada la producción y docencia de los lógicos españoles contemporáneos: Miguel Sánchez Mazas (1953-ss.), Manuel Sacristán (1964-ss.), Jesús Mosterín (1970-ss.), Manuel Garrido Giménez (1971-ss.), Rafael Beneyto (1971-ss.), J. Rodríguez Marín (1971-ss.), Alfredo Deaño (1974-ss.), Pascual Martínez Freire (n. 1.941; 1975-ss.), Alfonso García Suárez (1977-ss.), etc. Vid. Manuel GARRIDO: *La lógica matemática en España (1960-1970)*. Valencia, «Rev. Teorema», 6 (1972), 119-132.//

situdes de los «nuevos» legados. «Nuevos» sólo relativamente, como podremos observar.

Este proceso de «degeneración» formal de la Lógica Escolástica, librado a lo largo de cuatro siglos, es, por supuesto, relativo a una bien definida concepción de la Lógica; en el sentido expresado en 1.3. Mas, por lo mismo, urge el estudio de ese proceso, de ese vasto y heterogéneo período de la Lógica de las Escuelas con cuya agonía se ha encontrado nuestra propia «generación». Su iluminación nos traerá una «de-finición» del período que le precede y del que puede sucederle; punto en que nuestra *actuación* habrá de ejercerse. Pues, como decía Ortega:

«A mi juicio, la historia de la filosofía no puede dar un paso y empezar de verdad a constituirse en lo que su título promete, si no se llenan esos vacíos de conocimiento que se abren como simas entre las grandes e ilustres etapas del pensamiento. *Urge acometer el estudio de las épocas deslucidas*»³⁷.

La Historia de la Lógica no ha de correr otra suerte. Si desde el ocaso de las Súmulas hasta el formalismo de la Logística medió un gran vacío lógico-formal —como pertinentemente se ha dicho— podremos coherentemente pensar que quizá estén en aquéllas los orígenes de ésta y, esto supuesto, «leerlas» juntamente³⁸ y/o a la luz de lo que históricamente siguió a las Súmulas³⁹. Ocupándose de la polémica

³⁷ *Ideas para una historia de la filosofía* (= Prólogo a la «Historia de la Filosofía», de Emile BRÉHIER, 1942), en *Historia como sistema*. Madrid, «Rev. de Occidente», 1966/5.ª, p. 79.

³⁸ Cfr. nota 34. Pueden «leerse» (= interpretarse) las Súmulas desde los sistemas formales, ya elaborados, de la Logística; como últimamente se viene haciendo. Lo que conlleva el riesgo de no leerlo «todo» y/o leerlo todo «mal». De ahí que propongamos la lectura de la Sumulística desde el formalismo o formalismos por ella exigido/s (coincida o no con los sistemas logísticos). Pero también parece conveniente la «lectura» de la Logística desde la Sumulística. Gran parte de las «limitaciones internas de los formalismos» que aquejan a los sistemas lógico-matemáticos podrían subsanarse con la «religación» al lenguaje natural, característica de la lógica de las Súmulas. Leyendo en ambos sentidos, parece factible una síntesis, con ganancia complementaria de esas dos versiones históricas de la Lógica.

³⁹ La «lectura» de la Sumulística a la luz de lo que históricamente les siguió (Lógica Escolástica «de transición», «moderna» y «de la Restauración») nos mostrará la superioridad y primacía de la Lógica Sumulista sobre los restantes estadios históricos de la lógica de las Escuelas; pero también la auténtica «religación filosófica» (Epistemología y Psicología de la Lógica) de las Súmulas, su contexto «no-formal» (= «Lógica Material»).

ilustrada entre «antiguos» y «modernos» (= «peripatéticos»/«ilustrados»), el P. Feijoo escribía en 1730:

«La falta de imprenta, que dificultaba la comunicación recíproca de los antiguos, *casi del todo cortó* la de los antiguos con los modernos. (...). De ahí viene el que necesariamente *ignoremos* a qué términos se extendió el conocimiento de los antiguos en varias materias, y por una *retorsión injusta* transferimos a ellos *nuestra ignorancia*, pretendiendo que se les ocultó todo aquello que a nosotros se nos oculta si lo supieron o no. (...). Así se verá, no sólo que el genio de los antiguos en nada fue inferior al de los modernos, más también que *los modernos injustamente se jactan de inventores en muchas cosas de que realmente lo fueron los antiguos*»⁴⁰.

Si sustituimos ahí «antiguos» por «sumulistas», y «modernos» por «logísticos», entonces nos es lícito sostener que el Renacimiento y la Modernidad cortaron casi del todo la comunicación de los sumulistas con los logísticos o, más pertinentemente, con las últimas sistematizaciones de la Lógica formal⁴¹.

A finales del xv en el resto de Europa, y hacia 1550 en la Península Ibérica, la lógica formal de las Súlulas entró en una fase de acelerada decadencia e inminente deceso. Como consecuencia de las críticas renacentistas y de la mutiladora reforma en Alcalá y Salamanca, terminaron imponiéndose las «Institutiones Dialecticae»; triste residuo pedagógico en las Escuelas. Durante un período desatendido por los historiadores, las Súlulas agonizaban en los «Cursus Artium», y el impacto de la Lógica Moderna y del eclecticismo ilustrado borraría todo recuerdo suyo en los Cursos de Filosofía de los siglos xvii-xix. Este proceso amnésico se recrudeció con los manuales llamados «neoescolásticos», que se presentaban como auténtica síntesis del saber de las Escuelas⁴². A todo ese material lógico profesado en ellas de

⁴⁰ Fr. Benito-Jerónimo FEIJOO: *Teatro Crítico*, IV, Disc. XII, § III, 6-8; B.A.E., tomo CXLII, pp. 110-111.

⁴¹ Las críticas renacentistas —reproducidas casi literalmente por los «modernos» y los «ilustrados»— fueron la principal causa de incomunicación con la Sumulística. El renacimiento sumió a la Historia de la Lógica en un tremendo sopor, y el «sueño dogmático» a que la Lógica formal se vio sometida desde entonces fue un sueño de siglos (cfr. IZQUIERDO, 1979, notas 7 y 65).

⁴² Los lógicos *no-escolásticos* de principios de siglo despreciaron —con razón— la lógica de esos manuales y, creyendo que era ésa la lógica más rica

1550 a 1950 lo denominamos «Lógica Escolástica Postsumulista»; y de ello nos ocupamos en este trabajo.

1.3. EL PUNTO DE VISTA FORMAL COMO NÚCLEO HISTORIOGRÁFICO

La tarea historiográfica de la Lógica puede acometerse desde tantos puntos de vista cuantas son las concepciones posibles (dadas o no en la Historia) de esta disciplina. Partiendo de concepciones distintas (epistemológica, «metafísica», psicologista, matematicista, gramaticalista, entre otras) se obtienen resultados historiográficos distintos. Baste comparar, al efecto, las historias de la Lógica realizadas por los «modernos» (P. Gassendi y J. A. de Fabricio) e «ilustrados» (Juan J. Walch, L. Antonio Verney y Andrés Piquer⁴³), con la de Karl Prantl o con las más recientes de Bochenski, W. & M. Kneale, etc.

Nosotros tratamos de historiar sobre la convicción de que «el punto de vista formal es radicalmente inherente a todo el desarrollo de la lógica propiamente dicha»⁴⁴, porque entendemos que la Lógica o es «formal» o no es Lógica, sino Epistemología, «Metafísica», Psicología u otra cosa⁴⁵. Pero optar por el punto de vista formal no es encerrarse en el rigor del «formalismo». Reconocemos que la Lógica es autónoma e independiente de las demás ciencias, en tanto que «producto» o construcción humana («lógica artificial»), pero, en su génesis y en su «télus», la Lógica efectivamente dada en la Historia viene de otras ciencias y desde ellas debe ser comprendida e historiada. Toda versión «producida» de la Lógica arranca de una bien determinada Filosofía y, si sólo lo que «se ve venir» o «nacer» es satisfactoriamente cognoscible y explicable (historiable), sería ilegítimo desechar esas raíces.

Esta consideración «religada»⁴⁶ de la Lógica en su historia se hace

de las Escuelas, ignoraron la de las Súmeras. La Logística se desarrolló con independencia (¿total?) de la Sumulística. Leibniz (texto introductorio) llamó la atención sobre la riqueza de esa lógica de las Escuelas, pero ni él —pionero del matematicismo lógico— ni sus consumidores la conocieron en sus fuentes.

⁴³ Vid. IZQUIERDO, 1979, 309-323.

⁴⁴ AGAZZI, 1967, 42.

⁴⁵ Teoría del Conocimiento, Metodología y Lógica (formal) son ciencias distintas. Cfr. BOCHENSKI, 1969, 29-31; AGAZZI, 1967, 26.

⁴⁶ El concepto de «religación» que venimos manejando lo introducimos en nuestra tesis doctoral (vid. nota 31) para expresar la relación de engarce del nivel sintáctico-formal del sistema lógico sumulista con su complementario nivel semántico; relación radical —más allá de todo «formalismo»— que entraña el lenguaje «natural» en que se expresan y que analizan las Súmeras. Aquí lo utilizamos en su dimensión genética: las versiones históricas de la Lógica

aún más imperativa al atender —como es nuestro caso— a manifestaciones productivas que nacen con el advenimiento de la Modernidad. Porque abundan los autores que, instalados en su formalismo exagerado —quizá legítimo en la teoría lógica, mas no en la historiografía—, niegan o infravaloran la producción lógica que media entre esa época y el advenimiento de la Logística⁴⁷. La historia de la Filosofía y de la Ciencia y la historia de la Lógica suelen promoverse por historiadores distintos en sus objetivos y en sus métodos; y urge aunar ambos propósitos. Sólo así ganarán en profundidad y rigor.

La Lógica es la ciencia de la inferencia («consecuetia», «implicación») y de todo y sólo aquello que la constituye y diversifica; y, como la inferencia es una estructura construida por el hombre y para el hombre, todas las llamadas «ciencias humanas» le son (en alguna distancia) pertinentes. Siempre se infiere «algo», «de» algo y «para» algo; aunque a la Lógica no le compete el estudio de esos contenidos concretos. Y siempre se construye un sistema lógico *desde* y *para* esos contenidos. De ahí que, aunque el punto de vista formal sea el núcleo historiográfico idóneo, las raíces epistemológicas, psicológicas y «metafísicas» sean algo más que un simple complemento de relleno («robado» a los historiadores de la Filosofía y/o de la Ciencia). El contexto filosófico-científico condiciona en su aparecer y en su ser la orga-

«vienen de» (= están condicionadas por determinadas organizaciones de) otras ciencias, y «van a» (= tienen como objetivo su *praxis* en) otras ciencias; algo así como el hombre viene de Dios y vuelve «religiosamente» a El, por estar con El «religado» (Zubiri).

⁴⁷ El P. Bochenski: «La Lógica 'clásica' se caracteriza, aparte de su pobreza de contenido, por su psicologismo radical la mayoría de las veces. (...). *Pobre de contenido*, desprovista de problemática profunda, repleta de una multitud de filosofemas no lógicos, y encima psicologista en el peor sentido de la palabra...» (BOCHENSKI, 1967, 270 y 271). «La ERA MODERNA, anterior al surgimiento de la lógica matemática, es un período alógico... Se abre con los humanistas, en cuya opinión... la lógica... es una especie inferior de la retórica, tal como estableciera Valla. Más adelante... fue formulándose la llamada lógica convencional... Filosóficamente, hay una novedad: un amplio psicologismo, según el cual la lógica tiene por objeto las entidades y actividades mentales (conceptos, juicios, raciocinios)» (BOCHENSKI, 1977, 32). Evandro Agazzi: «... ciertas épocas (como la que se sitúa entre los siglos XVII y XX) significan una interrupción casi total de las verdaderas investigaciones lógicas» (AGAZZI, 1967, 58). W. & M. Kneale: «A lo largo de los cuatrocientos años que discurren entre la mitad del siglo XV y la del XIX, contamos, pues, con abundancia de manuales, pero muy pocas obras que destaquen por sus nuevas aportaciones ni por su calidad» (KNEALE, 1972, 276). Ivo Thomas: «Podemos fijar el comienzo del interregno entre la lógica escolástica medieval y la lógica matemática moderna hacia mediados del siglo XV. (...). El interregno tuvo como característica la esterilidad, ...» (PRIOR, 1976, 101).

nización y contenido de cada una de las versiones históricas de la Lógica⁴⁸.

1.4. TEORÍA DE LAS «INTERPRETACIONES INMEDIATAS»

Elegido un cierto dominio histórico como objeto de estudio, el historiador puede adoptar dos actitudes y procedimientos, en principio perfectamente separables, aunque no incompatibles: a) fijar el pensamiento auténtico de los autores y/o sistemas «objeto», y b) explicar la sucesión y desarrollo de las doctrinas en la Historia. Aunque la segunda actitud parece la más específica de la tarea historiográfica —lo que no significa que sea la habitualmente adoptada—, y puesto que la Historia (como la Naturaleza) no hace saltos, toda sucesión y desarrollo doctrinal arranca de una «interpretación» de lo recibido; sea para reproducirlo o negarlo, para transformarlo o sustituirlo por otra cosa. Pero el *camino* de la Historia no es precisamente el de las interpretaciones correctas⁴⁹, sino el de las «efectivamente dadas» por los sucesores; «correctas» o «incorrectas» desde nuestra actual perspectiva histórica. Dar a cada autor o movimiento «lo suyo», desde nuestro aquí-y-ahora, y reconstruir desde ahí el proceso histórico constituye una de las falacias historiográficas más comunes y, por ello, más difíciles de evidenciar. Abundan los casos en que el desarrollo de las doctrinas se debe a un mal entendimiento de los antepasados. Las «interpretaciones inmediatas» (e. d., las emitidas por los inmediatos sucesores) son, a nuestro entender, las decisivas para el proceso histórico⁵⁰. En otro lugar⁵¹ hemos hablado de la conveniencia en

⁴⁸ Cfr. nota 46. Para un estudio de las relaciones entre Lógica y Filosofía en los siglos XVIII-XIX, vid. F. BARONE: *Logica formale e trascendentale* (Turín, Edizioni di Filosofia, 1957).

⁴⁹ «Correctas», entendemos, según nuestro actual sentir. La expresión «interpretación correcta» (de un autor o sistema) está *vacía de sentido*, mientras no se refiera a un determinado criterio hermenéutico; porque también es tal la expresión «lo que efectivamente pensó/dijo este autor». Lo que pensó/dijo un autor es «lo-dicho-a-alguien» y, consiguientemente, «lo-interpretado-por-alguien». Todo decir sólo es tal en tanto que interpretado. El signo, el «mensaje», lo sostienen el promotor y el receptor, y sólo en este último se consume y llega a ser. Forzoso relativismo, entrañado por el modo de ser del proceso de comunicación o «semiosis».

⁵⁰ Por «interpretaciones inmediatas» no entendemos las de los «contemporáneos»; ni siquiera las de los «coetáneos». Como escribía Feijoo (1741): «Es una reflexión muy juiciosa de Plutarco en la vida de Pericles, que es muy difícil o aun imposible 'discernir lo verdadero de lo falso por medio de la Historia', porque si ésta se escribió *muchos años después* de los sucesos, tiene

retirar nuestra atención de «lo-que-dijeron» los autores (las «doctrinas»), y fijarla en «lo-que-les-hicieron-decir» quienes les precedieron, así como en «lo-que-dijeron-que-dijeron» sus inmediatos sucesores. Giro copernicano cuyas leyes de gravedad serían estas dos complementarias: «A mayor proximidad entre intérprete y autor tratado, mayor potencialidad de *influjo histórico* por parte de la interpretación», y «A mayor distancia, mejores garantías de interpretación *correcta*». De estas leyes, afecta la 1.^a a la tarea específica de la Historia (explicación de la sucesión y desarrollo de las doctrinas), mientras que la 2.^a tiene aplicación en una concepción más didáctica: «fijar el pensamiento auténtico de los autores» para asumir o rechazar su magisterio desde nuestro presente y con vistas a un futuro en la disciplina historiada.

De hecho, la suerte que corrió la Lógica en las Escuelas desde mediado el s. XVI estuvo inducida por la «interpretación inmediata» de los renacentistas; interpretación que jamás se puso en tela de juicio hasta los años treinta de nuestro siglo. Y algo análogo podemos decir de la «interpretación inmediata» de la Lógica Moderna, que corrió a cargo de los ilustrados del XVIII.

1.5. ESPECIAL ATENCIÓN A LA PENÍNSULA IBÉRICA

Nuestro especial detenimiento en la lógica peninsular encuentra una doble justificación: nos es más próxima (tanto por razón de las fuentes como por la operatividad de nuestro trabajo) y constituye el depósito más sólido y permanente en la trayectoria histórica de las Escuelas. El papel desempeñado por los hispano-portugueses en el desarrollo de la lógica de las Súmulas fue de preponderancia. Desde Pedro Hispano hasta los últimos sumulistas formados en el colegio parisino de Monteagudo (sede de la llamada «Escuela hispano-escocesa»); desde Luis Vives, adalid de las críticas renacentistas, hasta la reforma de las Súmulas en Alcalá y Salamanca; desde ésta hasta las más afamadas «*Institutiones Dialecticae*» de los Cursos de Artes (Juan

contra sí la antigüedad, que 'le impide el conocimiento de ellos'; y si se escribió *viviendo los sujetos* de quienes trata: el odio, la envidia o la adulación es de creer que movieron al escritor a corromper o desfigurar lo verdadero» («Suplemento del Teatro Crítico», IV: Trad. del cap. VI del libro I del *Tratado de la Opinión*, § I, 24; B.A.E., tomo CXLIII, p. 382, col. 2). Hay, pues, una óptica idónea de la «interpretación», que requiere una distancia temporal del «intérprete».

⁵¹ Vid. IZQUIERDO, 1979, 308 y 325.

de Santo Tomás, Pedro da Fonseca, etc.) ... Como bien señalaba M. Grabmann, «en España nunca llegó a interrumpirse por completo la tradición escolástica»⁵². Y no se trata de entusiasmos aleatorios, sino de efectivo protagonismo histórico. Españoles eran los principales destinatarios de las críticas vivistas; tan repetidas por «modernos» e «ilustrados». A los españoles se refería Leibniz cuando hablaba de aquella filosofía escocesa y española bajo cuyo aparente estiércol se prolonga la veta aurífera de la «philosophia perennis» (cfr. texto introductorio). Español fue Luis Vives, el gran promotor de la reforma renacentista; en quien hemos de ver las raíces de gran parte de las más ricas aportaciones surgidas en el seno de la Filosofía moderna⁵³. Españoles también los más destacados representantes de la reforma pedagógica de las Sùmulas (Domingo de Soto, Báñez, Villalpando, etcétera)⁵⁴, de la lógica de las «Institutiones Dialecticae» y de los Cursos de Filosofía de los siglos XVIII y XIX.

Todavía en 1736 escribía nuestro Feijoo:

«Yo no sé si una invectiva del padre Rapin, jesuita francés, contra el modo que tienen los españoles de tratar la dialéctica, ... será absolutamente verdadera. Pero en

⁵² *Historia de la Teología católica*. Madrid, 1946, p. 342.

⁵³ M. Menéndez y Pelayo insistió en el gran papel desempeñado por Luis Vives en la filosofía del Renacimiento y en el nacimiento de la Filosofía moderna: «... Luis Vives, el más prodigioso de los artífices del Renacimiento, pensador crítico de 'primera fuerza', como hoy suele decirse, *renovador del 'método'* antes que Bacon y Descartes, iniciador del 'psicologismo' escocés...» (MENÉNDEZ, 1953, 35; cfr. *op. cit.*, p. 116). «... de Vives 'parte un movimiento tan poderoso como el que arranca de Descartes'» (*op. cit.*, p. 221). «De Vives procede la filosofía moderna, así en lo bueno como en lo malo; pero lo 'malo' procede 'ocasionalmente', como proceden del dogma las herejías» (*op. cit.*, página 311). «De Vives procede la filosofía escocesa. Sí, por cierto, y en todas sus partes; ...» (p. 317) (cfr. *op. cit.*, pp. 223-224). En la misma línea escribía A. Bonilla y San Martín: «Examinadas las ideas vivistas, estamos autorizados para negar casi en absoluto la originalidad del famoso Pedro Ramus (1515-1572), como negaremos la de su método. Cuanto dice Ramus en sus 'Aristotelicae Animadversiones' (París, 1543)... sin citar a Vives, lo había dicho ya éste, ...» (*Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*. Madrid, 1929/2.^a, II, p. 120) (cfr. *op. cit.*, II, 87; II, 332-333; III, n. 15). Por lo que Marcial Solana sostuvo que «en la Filosofía del Renacimiento el primer puesto no es de Italia ni de ninguna otra nación del mundo, sino de España» (SOLANA, 1941, I, 14); basándose especialmente en las aportaciones de Vives y Fr. Suárez.

⁵⁴ «Egregios escolásticos españoles del siglo XVI fueron los que principalmente reformaron y perfeccionaron los métodos filosóficos; los que, cuando lo pedían las circunstancias, fundieron en una nueva síntesis la doctrina filosófica de la Escuela, con arreglo a lo que exigían los tiempos modernos» (SOLANA, 1941, III, 12-13).

todo caso vaya allá, para que el lector haga el juicio que quisiere. '*Los españoles* —dice—, que son *los maestros de los demás pueblos* en materia de reflexiones, refinaron tanto sobre la lógica en el siglo pasado, que alteraron la pureza de la razón natural por la sutileza de sus raciocinios, arrojándose a especulaciones vanas y abstractas, que nada tenían en realidad. (...)' Es verdad que el P. Rapin habla de los filósofos españoles que florecieron ha un siglo o siglo y medio. Pero, ¿quiénes eran aquéllos, sino los mismos cuyo método se sigue hoy como regla en nuestras Escuelas?»⁵⁵.

Cierto que tanto Feijoo como el P. Renato Rapin (1621-1687) —en sus *Reflexiones in Philosophiam* (París, 1671)— tienen un juicio peyorativo para nuestros progenitores lógicos; y no se nos oculta la fina ironía del jesuita. Pero el hecho del papel histórico desempeñado por los españoles en los siglos XVI-XVIII queda suficientemente constatado⁵⁶.

Se ha dicho que a España llegan siempre tarde las «modas» europeas y que, una vez recibidas, arraigan y se resisten a la sustitución. Llámese o no a esto «tradicionalismo», el hecho reviste un gran interés historiográfico; porque si los movimientos doctrinales se prolongan en nuestro suelo y resisten hasta última hora los embates de los «nuevos legados», entonces es aquí donde alcanzan su más logrado desarrollo y suerte final; su «télos». Entonces, serán nuestros autores quienes den sentido al movimiento que en ellos agoniza. Pero todo camino lo es de ida y vuelta, y está por demostrar que esas «modas europeas» (en Lógica, al menos) no tengan a España por origen⁵⁷.

Fueron los lógicos ibéricos quienes desde las primeras décadas del s. XVI marcaron los destinos de la Lógica en las Escuelas europeas. A ellos habremos de atender preferentemente en este estudio.

⁵⁵ *Teatro Crítico*, VII, Disc. XII, § I, 6; B.A.E., t. CXLII, p. 446, c. 1).

⁵⁶ Se equivoca Feijoo cuando identifica el método y organización de la Lógica escolástica en su siglo —primera mitad del XVIII— con los existentes ciento cincuenta años atrás. Entre las *Súmulas* reformadas del XVI y las «*Institutiones dialecticae*» de los ss. XVII-XVIII existen, como veremos, notables diferencias.

⁵⁷ Cfr. nota 53. Todos los caminos —perdónesenos la perogrullada—, son «de ida y vuelta»; como el Camino de Santiago. Por él, dicen, se nos introdujo la lírica románica de Provenza... De Monteagudo trajeron nuestros sumulistas del XVI la «Lógica 'nominalista'», pero de España partieron hacia el Colegio francés, y en él ejercieron su docencia. Jerónimo Pardo, burgalés, fue maestro del adalid: Juan Mayor Scoto.

1.6. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

No pretendemos ofrecer una «Historia de la Lógica» en esos siglos (1550-1950). Nos limitamos a la «Lógica Escolástica». Cuando en nuestra memoria de Licenciatura nos ocupamos de ésta⁵⁸, avanzábamos ya un esquema de estudio no muy distante del aquí desarrollado⁵⁹. Nuestro campo de trabajo se centró posteriormente en la Lógica de las Súlulas y productos afines⁶⁰. Volviendo sobre el programa inicial, nos propusimos «marcar la cola» a esa etapa de la lógica de las Escuelas, estudiando las Súlulas reformadas del xvi y las «Institutiones Dialecticae, *vulgo* 'Summulae'» de los ss. xvi-xvii. La Escolástica de los ss. xviii-xix, alejada ya de nuestro núcleo de trabajo, requería el examen detenido de la Lógica Moderna y de la Ilustración. Realizado, provisionalmente⁶¹, urgía despejar la incógnita histórica de la «Neoescolástica»; estadio degradado de la más rica Lógica de las Escuelas, que venía a justificar nuestra insistencia en los siglos xiii-xvi⁶².

El motor de arranque de este contexto de investigación fue un texto de Leibniz, que se remonta a 1714 y al que llegamos a través de una nota de Jaime Balmes⁶³. Sírvanos, pues, como *texto introductorio*:

⁵⁸ Defendida en la Fac. de Filosofía y Letras de la Univ. Complutense (Madrid, 1968) con el título «Hacia una síntesis formalizada de la Lógica Escolástica» (89 + 153 + 34 fols.).

⁵⁹ En el Apéndice Primero («Reseña histórica de la Lógica Escolástica») se dedicaban a «El desarrollo histórico» los fols. 59-134, integrándose en la «Epoca de madurez o clásica (ss. xiv-xvii)»: ... III. La vuelta a Aristóteles (fols. 94-103). IV. La reacción ramista (103-104).—V. Lógica de las Escuelas (104-109).—VI. Síntesis complementaria (109-114); en la «Epoca de decadencia (ss. xvii-xviii)», los «Comentarios al 'Organon'» (115-117), las «Obras de síntesis lógica» (117-118) y «Los 'Cursos de Filosofía'» de las distintas escuelas (118-134), con ocho folios destinados a la «Lógica 'neoescolástica'».

⁶⁰ Vid. nota 31.

⁶¹ Del fardo de notas recopiladas, integramos aquí las imprescindibles para la exposición de esos dos «legados», que condicionaron el desarrollo de la Lógica de las Escuelas en los dos últimos siglos.

⁶² Cfr. § 1.2 y nota 35.

⁶³ En el cap. XXXI del lib. I de su *Filosofía Fundamental* (Madrid, B.A.C., 1948, pp. 188-189), escribía Balmes: «Entre los varios pasajes de Leibniz sobre los escolásticos prefiero aducir el siguiente, que me parece *sumamente curioso*: 'La verdad está más difundida de lo que se cree; pero con harta frecuencia se halla envuelta, debilitada, mutilada, corrompida con adiciones que la echan a perder o la hacen menos útil. Notando esas huellas de verdad en los antiguos, o, para hablar más generalmente, en los *anteriores*, se sacaría oro del fango,

«Si j'en avois le loisir⁶⁴, je comparerois mes dogmes avec ceux des Anciens et d'autres habiles hommes⁶⁵. La vérité est plus répandue qu'on ne pense; mais elle est très souvent fardée et très souvent aussi enveloppée, et même affaiblie, mutilée, corrompue par des additions qui la gâtent ou la redent moins utile⁶⁶. En faisant remarquer ces traces de la vérité dans les Anciens, ou, pour parler plus généralement, dans les antérieurs, on tireroit l'or de la boue, le diamant de sa mine, et la lumière des ténèbres; et ce seroit en effet *perennis quaedam Philosophia*. On peut même dire, qu'on y remarquerait quelque progrès dans le connoissances. (...). J'ai di souvent *aurum latere in stercore illo scholastico barbariei*; et je souhaiterois qu'on pût trouver quelque habile homme versé dans *cette Philosophie Hibernoise et Espagnole*⁶⁷, qui eût l'inclination

el diamante de su mina, luz de las tinieblas; y esto sería en realidad *perennis quaedam philosophia*. Hasta se puede decir que se notaría algún progreso en los conocimientos. (...). Repetidas veces he dicho: *Aurum latere in stercore illo scolastico barbarico*; y desearía que se pudiese encontrar algún hombre hábil, versado en esta filosofía irlandesa y española, que tuviese inclinación y capacidad para sacar lo que en ella hay de bueno. *Estoy seguro que su trabajo sería recompensado con muchas verdades bellas e importantes*. En otro tiempo hubo en Suiza un escritor que *matematizó* en la escolástica; sus obras son poco conocidas; pero lo que de ellas he visto me ha parecido profundo y digno de consideración' (Carta 3.^a, M. Remond de Montmort). Así habla Leibniz, uno de los hombres más eminentes de los tiempos modernos, ... Aun prescindiendo de la utilidad intrínseca, sería conveniente dicho estudio para poder juzgar con conocimiento de causa unas escuelas que, valgan lo que valieren, ocupan una página en la historia del espíritu humano».

⁶⁴ Leibniz, aquejado de fuertes dolores artríticos, se encuentra ya sin fuerzas y tiempo disponible para acometer la tarea.

⁶⁵ Esos «antiguos y otros hombres hábiles» o, como luego dirá, «los anteriores», son los Escolásticos. Leibniz conoce mejor a los jesuitas del xvi: «Interea in Zabarella et Rubio et Fonseca aliisque scholasticis non minori, quam antea in Historicis voluptate versabar, et eo usque profeceram, ut *Suarezium* non minori facilitate legerem, quam *Milesias* fabulas solemus *quas vulgo Romanos vocant*» («Lettre a Fourcher de Careil»; cit. FRAILE, 1966, 651, n. 3). Y quizá tuviera en mente las «Institutiones Dialecticae» («... *quas vulgo Summulas vocant*») cuando redactaba esa última línea.

⁶⁶ Esos añadidos y aditivos parecen ser los importados por las «Institutiones» del xvi y xvii («De ente rationis», etc.); poco conciliables con su Filosofía.

⁶⁷ La referencia a los escolásticos de la que hoy llamamos «Escuela hispano-escocesa» no puede ser más explícita. Y esos lógicos serían los más despreciados por Vives; a quien Leibniz se referirá más abajo. El papel de los españoles en la Historia de la Lógica queda marcado. Su idea del «Ars Combinatoria» sabemos que la tomó Leibniz de Ramón Llull (español), y probablemente también de Ricardo Swineshead (el «Calculator», del Col. de Merton). Cfr. nota 70.

et la capacité pour en tirer le bon⁶⁸. Je suis sûr qu'il trouveroit sa peine payée par plusieurs belles et importantes vérités⁶⁹. Il y a eu autrefois un Suisse⁷⁰, qui avoit *mathématisé* dans la Scolastique: ses Ouvrages sont peu connus⁷¹; mais ce que j'en ai vu m'a paru profond et considérable⁷². *Jules Scaliger*⁷³ en a parlé avec estime; mais *Vives* en a parlé avec mépris⁷⁴. Je me fierois d'avantage à *Scaliger*; car *Vives* étoit un peu superficiel»⁷⁵.

El filósofo de Leipzig escribía esto veintisiete meses antes de que le sorprendiera la muerte. No pudo realizar el programa ahí formulado;

⁶⁸ Se requiere, efectivamente, gran fuerza de voluntad para enfrentarse con los apretados infolios de los Mss. e incunables de las obras escolásticas; pocos de ellos vertidos en ediciones modernas.

⁶⁹ Los primeros resultados obtenidos por Boehner, Bochenski, Moody, De Rijk, Muñoz, etc., dan sobrada razón a Leibniz; y sólo estamos en los comienzos (labor historiográfica), porque está por hacer una síntesis doctrinal que abarque todos los niveles lógicos de las Súmulas.

⁷⁰ La edición que manejamos transcribe «un Suisse». Balmes traducía «hubo en Suiza un escritor». Sentamos la hipótesis de que el texto está corrompido o mal transcrito. Leemos «Suisset» o «Suisseth»; denominación con que se conocía a Richard Swineshead (+ h. 1.355), cuyo «*Liber Calculationum*» pudo muy bien consultar Leibniz (pues hubo ediciones en 1488 y fue reeditada por nuestro Juan M. Silíceo en 1524). Si nuestra interpretación es correcta —consistente sí que es—, podemos concluir que, de algún modo, la Sumulística está en los orígenes de la primera versión de la Logística.

⁷¹ En 1714 la lógica de las Súmulas estaba prácticamente olvidada. Otro texto de Leibniz, en que éste no oculta sus preferencias por los escolásticos de la «*via nominalium*», viene en nuestra ayuda: «... secta Nominalium, omnium inter scholasticas profundissima, et hodiernae reformatae philosophandi ratione congruentissima; quae quum olim maxime floreret, nunc, apud scholasticos quidem, extincta est. Unde conjicias decremenda potius quam augmenta acuminis. (...). Diu autem jacuit in tenebris secta Nominalium, donec maximi vir ingenii, et eruditionis pro illo aevo summae, Wilhelmus Occam Anglus, Scoti discipulus, sed mox oppugnator maximus, de improviso eam resuscitavit; ...» (*Dissertatio de stilo philosophico Nizolii*, XXVIII; LEIBNIZ, 1974, vol. I, V, pp. 61 y 62); escrito en 1670.

⁷² El juicio de Leibniz parece confirmar lo dicho en la nota 70.

⁷³ Julio César Scaliger, de Agen, padre de José Scaliger (1540-1609). Impugnó el «*Ars Magna*» (Núrenberg, 1545) del matemático Jerónimo Cardano (1501-1576), en sus *Exercitationes adversus Cardanum*.

⁷⁴ Vives es aquí el símbolo de las críticas renacentistas de la Escolástica del xv. Leibniz, al rechazar las interpretaciones vivistas, se libera del atavismo, tópico en su época, de esas críticas.

⁷⁵ *Trois lettres a Mr. Remond de Montmort*. Lettre III; LEIBNIZ, 1974, vol. II, LXXXVII, p. 704, cols. 1-2. Fechada la carta en Viena, 26 de agosto de 1714.

ni fue posible para nadie hasta principios del presente siglo⁷⁶. Después de las investigaciones del P. Philotheus Boehner, de Bochenski y otros historiadores, ese programa es ya más satisfactorio⁷⁷; y urge más que entonces llevarlo hasta sus últimas consecuencias⁷⁸.

Aquí y ahora, de la lógica de las Sùmulas «venimos» y a ella «vamos». En esta perspectiva se mueve nuestra investigación, y estamos en la creencia de que constituye (o empieza a constituir) el punto obligado de confluencia para (la integración de) el «legado lingüístico», que caracteriza nuestra propia generación⁷⁹.

⁷⁶ El programa consistía en comparar complementariamente («comparer») su doctrina lógico-matemática («mes dogmes») con la lógica de las Escuelas. Pero, como señala Bochenski, «sus grandiosos resultados en la Lógica matemática, históricamente, fueron inoperantes. En efecto, durante largo tiempo permanecieron sin publicar y fueron descubiertos sólo a fines del s. XIX, cuando los problemas por él tratados se habían planteado ya independientemente» (BOCHENSKI, 1967, 271). L. Couturat publicó la «Lógica» («Ars illationum») de Leibniz en 1903 («Leibniz, G. W., Opusculs et fragments inédits. Extraits des manuscrits de la Bibliothèqne Royale de Hannover». París, 1903; Hildesheim, G. Olms, 1961); cuando ya disponíamos de las obras lógico-matemáticas de A. de Morgan, G. Boole, Ch. Sanders Peirce, G. Frege, G. Peano, etc. De este modo, el programa leibniziano quedaba ampliado en uno de sus puntos de referencia: la Lógica matemática.

⁷⁷ Leibniz conoció muy indirectamente la lógica de las Sùmulas. Su programa de comparación estaba limitado prácticamente a la Silogística asertórica; puesto que de Lógica proposicional sólo esbozó unos rudimentos. Ahora disponemos de un conocimiento más profundo (y directo) de la teoría de las «Consequentiae» sumulistas y sus desarrollos lógico-proposicionales; y los cálculos proposicionales —en sus versiones axiomáticas, matriciales y de «deducción natural» (G. Gentzen)— han sido llevados al máximo rigor formal.

⁷⁸ Porque la Lógica matemática ha descubierto ya las limitaciones internas de sus formalismos; la necesidad de fundamentar sus «lenguajes simbólicos» en los «lenguajes naturales» y, consiguientemente, en una Semántica y Pragmática del diálogo.

⁷⁹ Vid. nota 62. Los trabajos sobre la «lógica natural», de George Lakoff, y el programa «gramatical» de Richard Montague —entre otros caminos recientes— nos invitan a volver la vista sobre los desarrollos gramaticales del Medioevo (la «Grammatica speculativa», los tratados sumulistas «De exponibilibus», «De sensu composito et diviso», «De probationibus terminorum», etc.). Citemos, como reclamo, el trabajo de María Luisa RIVERO: *La ambigüedad de los verbos modales. Una visión histórica* («Rev. Española de Lingüística», 5/2, 1975, 401-422); ejemplo de confluencia.

1.7. TABLA DE GENERACIONES

Generación	I.D.	Representantes del «estado»	Representantes del «legado»
1401	B / d		Leonardo Bruni (h. 1374-1444): 1401.
1416	B / d	Gaetano de THIENIS (1387-1465): 1507.	
1431	B / d		Jorge de Trebizonda (1396-1486): 1464; Nicolás de Cusa (1401-64): 1440; Lorenzo Valla (1407-57): 1499; Maffeo Veggio (1407-58): 1491.
1446	B / d	Fernando de CÓRDOBA (h. 1425-86).	Jorge Argyropoulos (1416-86).
1461	B / d	Martín LEMAISTRE (1432-82): 1489.	
1476	B / d	Mengo Faventino (1440-1520); Juan RAULIN (1443-1514): 1500; Juan Standonck (h. 1450-1504); Pedro TARTARETO (h. 1450-1522): 1483; Jerónimo Savonarola (1452-1498): 1516.	Rodolfo Agrícola (1444-86): 1477-80. Jorge Hermónimos (a. 1476-p. 1505).
1491	B / d	Silvestre Mazzolini de PRIERIO (1456-1524): 1496; Pedro CROCKAERT (1460/70-1514): 1508-9.	Angel Ambrogini Poliziano (1454-94): 1491; Juan Reuchlin (1455-1522): 1475. Jacobo LEFEVRE d'Etaples (h. 1456-1536): 1500. Hernando Alonso de Herrera (h. 1460): 1517; Guillermo Budé (1468-1540): 1527; Erasmo de Rotterdam (h. 1466-1536): 1521-1541.

1.7. TABLA DE GENERACIONES (*continuación*)

Generación	I.D.	Representantes del «estado»	Representantes del «legado»
1506	B / d	Juan MAYOR Scoto (1496-1550): 1500; Tomás de Vío Cayetano (1469-1534): 1496; Pedro Sánchez CIRUELO (c. 1470-1548): 1519; Juan DULLAERT (h. 1470-1513): 1517; Judoco CLICHTOVEO (1472-1543): 1500; Crisóstomo JAVELLI (1472-1538). Jacobó ALMAIN (h. 1480-1515): 1508; Roberto CENEAU (1483-1560): 1510.	Sinforiano Champier (1472-1539): 1496; Carlos de Bouelles (h. 1470/5-1554): 1500; Agustín NIÑO (1473-1538/45): 1542-43; N. COPÉRNICO (1473-1543). Alfonso de Valdés (1480-1532); Francisco Rabelais (h. 1483/93-1553): 1532; Martín Lutero (1483-1543).
1521	B / d	Francisco de Vitoria (1483/6-1546); Juan M. SILÍCEO (1486-1557): 1517/21; Juan ECK (1486-1543): 1507/17; Gaspar LAX (1487-1560): 1509-1550; Juan DOLZ (h. 1490-h. 1550): 1510-18; DOMINGO de San Juan (h. 1490-1540): 1521/22; Juan L. de CELAYA (h. 1490-1558): 1515-21; Gervasio WAIN (1491-1554): 1519. Domingo de SOTO (1494-1560): 1529; Jacobo de NAVEROS (h. 1495-p. 1538): 1533-1542; Rodrigo de CUETO (—1523—): 1518-28.	Cornelio Agripa (1486-1535). Alfonso García Matamoros (1490-1550): 1553. Fernán Pérez de Oliva (h. 1492-1532): 1585; Juan Luis VIVES (1492-1540): 1519. Juan de Gélida (h. 1496-1551): 1527; Felipe MELANCHTON (1497-1560): 1520-41; Mario Nizolio (1498-1576): 1553.
1536	C / d	Alfonso de la VERACRUZ (1504-1584): 1554; Antonio de GOUVEA (1505/10-1566): 1545.	Juan Sturm (1507-1589): 1539; Melchor Cano (1509-1560): 1563.
1551	C / d	Gregorio ARCISIO (h. 1516-61): 1554; Pedro Juan NÚÑEZ (1522-1602): 1554. Gaspar Cardillo de VILLALPANDO (1527-1581): 1555/57; Pedro da FONSECA (1528-1599): 1556-82; Domingo BÁÑEZ (1528-1604): 1599.	Pedro RAMUS (1515-72): 1543; Francisco Sánchez el BROICENSE (h. 1523-1600): 1588; Francisco Vallés (1524-1592): 1587; Francisco Fabricio (1527-1573); Benito Arias Montano (h. 1527-1598): 1569; Sebastián Fox Morcillo (1528-1559/60): 1556.
1566	C / d	Francisco de Toledo (1533-96): 1561. Diego de Zúñiga (1536-99): 1597.	Juan Hugarte de San Juan (1529-88): 1575; Francisco Patricci (1529-97): 1571; Pedro Simón ABRIL (h. 1530-p. 1589): 1572/87; Jacobo Zabarella (1533-1589): 1578; M. Montaigne (1533-92): 1582; Pedro Charrón (1541-1603): 1601.
1581	C / d	Antonio Rubio (1548-1616): 1610; Gabriel Vázquez (1549-1604): 1617; Pedro de OÑA (1550-1626): 1593; Juan Sánchez SEDEÑO (1552-1615): 1600.	Justo Lipsio (1547-1606): 1604; Francisco Suárez (1548-1617): 1597; Francisco Sánchez de Tuy (1550-1623): 1576/81. Pedro de Valencia (1555-1620): 1596.
1596	C / e	Cosme Alamanni (1559-1634): 1618-23.	Francisco Bacon (1561-1626): 1620/23; Galileo Galilei (1564-1642): 1623/32; Tomás Campanella (1568-1639): 1615.
1611	C / e	Pedro Hurtado de Mendoza (1578-1657): 1615; Pedro de la SERNA (1583-1648): 1624; Cosme de LERMA (h. 1585-1642): 1641; Joaquín Jungius (1587-1657): 1638; Miguel de la Santísima Trinidad (1588-1661): 1624.	Juan B. van Helmont (1577-1644); Guillermo Harvey (1578-1657). Francisco La Motte-le-Vayer (1588-1672); Marino Mersenne (1588-1648); Tomás Hobbes (1588-1679): 1655.

1.7. TABLA DE GENERACIONES (*continuación*)

Generación	I.D.	Representantes del «estado»	Representantes del «legado»
1626	C / e	JUAN de Santo Tomás (1589-1644): 1637; Rodrigo de Arriaga (1592-1667): 1632; Francisco A. de Malpartida (1600-49): 1639; Francisco de Oviedo (1602-1651): 1640.	Pedro Gassendi (1592-1655): 1658; Renato Descartes (1596-1650): 1637; Emmanuel Maignan (1600-76): 1652; Baltasar Gracián (1601-58); Sebastián Izquierdo (1601-81): 1659.
1641	C / e	Antonio Bernaldo de Quirós (1613-1668): 1666; Juan Martínez de Prado († 1668): 1649.	Francisco Soares (1605-59): 1651; Juan Caramuel (1606-82); Antonio Arnauld (1612-94): 1662.
1656	C / e	Jacinto de la Parra (1619-84): 1657; Juan Bautista de Benedictis (1622-1706): 1688. José Sáenz de Aguirre (1630-1699): 1672; Andrés de la Moneda († 1687): 1660.	Edmundo Mariotte (1620-84): 1678; Juan Clauberg (1622-65): 1656; Jacobo Thomasius (1622-1684): 1670; Blas Pascal (1623-1662): 1658; Juan Bautista Duhamel (1624-1706): 1678; Arnold R. Geulinx (1625-69): 1662; Roberto Boyle (1627-91); Andrés Semerg (1630-1717); Baruch Spinoza (1632-1677): 1661; John Locke (1632-1704): 1688/90.
1671	C / e	Ignacio Fr. Peynado (1633-96): 1671; Alejandro Piny (1639-1709): 1670; Juan de Ulloa (1639-1723): 1711; Antonio Goudin (1640-95); Jacques Guerinóis (1640-1703): 1703; Miguel Viñas (1642-1718): 1709; Sebastián Dupasquier († 1718): 1692.	Nicolás Malebranche (1638-1715): 1674/5. Isaac Newton (1642-1727): 1687; G. G. Leibniz (1646-1716); Pedro Bayle (1647-1706): 1695/7.
1686	C / e	José Aguilar (1652-1708): 1701. Luis Babenstuber (1660-1726); Claudio Buffier (1661-1737): 1717.	Tomás Vicente Tosca (1651-1723): 1721; Edmundo Purchot (1651-1734): 1733; Christian Thomasius (1655-1728): 1701; Juan Le-Clerc (1657-1736): 1694; Pedro J. de Crousaz (1663-1748): 1712.
1701	C / f		Andrés Rudiger (1673-1731): 1704-9; Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764); Juan Francisco Budde (1677-1729): 1703; Juan Chr. Wolff (1679-1754): 1728.
1716	C / f	Luis de LOSSADA (1681-1748): 1721. José Finestres y de Monsalvo (1688-1777).	Juan Teófilo Heineccius (1681-1741): 1728; Jorge Berkeley (1685-1753): 1710/13; Juan Jorge Walch (1693-1775): 1721.
1731	C / f		Francisco María Arouet (= Voltaire, 1694-1778): 1760-64; Eduardo Corsini (1702-1765); David Hartley (1705-57).
1746	D / f	Francisco Jacquier (1711-88): 1759. Salvador María Roselli († 1784/5): 1777. Jacinto Segismundo Gerdil (1718-1802): 1787; Mateo Aymerich (1715-99): 1744.	Tomás Reid (1710-96): 1785; David Hume (1711-76): 1739; Andrés Piquer (1711-72): 1747; Antonio Genovesi (1712-69): 1766; Dionisio Diderot (1713-84): 1751; Luis Antonio Verney (1713-92): 1748; Esteban Bonnot de Condillac (1715-80): 1769/80; Juan Le Rond D'Alembert (1717-83): 1758. Máximo Mangold (1722-97).
1761	D / f	Juan Bautista Horvath (1732-99): 1767.	Imm. KANT (1724-1804): 1781/87; Juan Enrique Lambert (1728-77): 1764; Antonio Eximeno (1729-1808): 1789/96.
1776	D / f	Felipe Puigserver (1745-1821): 1817. César Baldinoti (1747-1821): 1787; Andrés de Guevara y Basoazábal (1748-p. 1767): 1797; Félix Amat (1750-1824): 1778; Juan Justo García (1752-1830): 1782.	Gaspar M. de Jovellanos (1744-1811): 1794/7; Francisco Soave (1743-1806): 1791.

1.7. TABLA DE GENERACIONES (continuación)

Generación	I.D.	Representantes del «estado»	Representantes del «legado»
1791	D / f		Antonio-L. C. Destutt de Tracy (1754-1836): 1801/5; José Compagnoni (1754-1833); Pedro Laromiguière (1756-1837): 1815; Pedro Juan J. Cabanis (1757-1808); Melchor Gioia (1767-1828): 1818-23.
1806	D / f	Vicente Bruzzetti (1777-1824). Juan Bouvier (1783-1854): 1826.	J. G. F. HEGEL (1770-1831); Francisco-José V. Broussais (1772-1838); María José Degerando (1772-1842): 1802; Rafael Zelli Jacobuzzi (1772-1817); Félix José Reinoso (1772-1841).
1821	D / f	Juan Díaz de Baeza (1784-1858): 1817; Luis Taparelli d'Arezzo (1793-1862); Serafín Sordi (1793-1865); Lorenzo Arrazola (1797-1873): 1828.	
1836	E / g	Pedro Fournier (1802-55): 1833/54; Pedro C. Roux-Lavergue (1802-74): 1847/56; José Mendive (1803-1906): 1882; Francisco Rothenflue (1805-69): 1862; Jacinto de Ferrari (1805-74): 1851; Tomás Martí de Eixalá (1807/8-67): 1841; LEÓN XIII (1810-1903); Mateo Liberatore (1810-92): 1840; Gaetano Sanseverino (1811-65): 1862; José Kleutgen (1811-83): 1860; Marino de Boylesve (1813-92): 1855.	John Stuart Mill (1806-73): 1843. Augustus De Morgan (1806-71): 1847.
1851	E / g	José Fernández Cuevas (1816-64): 1856; Jaime Balmes (1818-49): 1845/6; Giuseppe Buscarini (1819-72): 1845; Salvador Ton-	George Boole (1815-64): 1847.
		giorgi (1820-65): 1861; Pietro Merighi (1820-1906): <i>ined.</i> ; Juan María Cornoldi (1822-92): 1872; Francesco Battaglini (1823-1892): 1858; Alberto Stöckl (1823-95): 1868; Pietro Tarino (1825-99): 1862; Juan Manuel Ortí y Lara (1826-1904): 1868.	
1866	E / g	Domingo Palmieri (1829-1909): 1874; Nunzio Signoriello (1831-89): 1854; Ceferino González (1831-95): 1868; Tomás María Zigliara (1833-93): 1876; José-María Rey y Heredia (1833-61): 1849; José Prisco (1836-1923): 1864; Tilmann Pesch (1836-1899): 1896; Miguel de María (1836-1913): 1892; Constantino Gutberlet (1837-1928): 1882; Alberto Lepidi (1838-1922): 1877; Francisco Satolli (1839-1910): 1884; Santo Schiffini (1841-1906): 1886; Tomás Sucona y Vallés (1841-1907): 1886; J. Van der Aa (1843-p. 1906): 1888; Vicente Remer (1843-1910): 1895.	John Venn (1834-1923): 1880; William Stanley Jevons (1835-82): 1864; Hugh Mac Coll (1837-1909): 1877/8; Charles Sanders Peirce (1839-1914): 1867/70. Ernst Schröder (1841-1912): 1877.
1881	E / g	Juan José Urráburu (1844-1904): 1890; Manuel Polo y Peyrolón (1846-1918): 1880; Alberto Farges (1848-1926): 1898; Pío de Mandato (1850-1914); Desiré Mercier (1851-1926): 1891; Antonio Hernández y Fajarnes (1851-1909): 1906; Gastón Sortais (1852-1926): 1901; Benedicto Lorenzelli (1853-1915): 1890; C. Willems (n. 1856): 1906.	Georg Cantor (1845-1918): 1883; Gottlob Frege (1848-1925): 1879. Giuseppe Peano (1858-1932): 1892/08.
1896	E / g	Juan Lottini (1860-1932): <i>a.</i> 1911; François Geny (1861-1937): 1912; Joseph Auguste Gredt (1863-1940): 1899; Joseph Fröbes	David Hilbert (1862-1943): 1904. Alfred N. Whitehead (1861-1947): 1910.

1.7. TABLA DE GENERACIONES (continuación)

Generación	I.D.	Representantes del «estado»	Representantes del «legado»
1911	E / g	(1866-1947); Eduardo Hugon (1867-1929): 1903; Joseph Donat (1868-1946): 1910; Alberto Gómez Izquierdo (1870-1930): 1928; Paúl Geny (1871-1925): 1924; Marcelo del Niño Jesús (1873-1943): 1922. Emilio Huidobro de la Iglesia (n. 1879): 1925; Amato Masnovo (1880-1955): 1940; Jacques Maritain (1882-1973): 1933; Juan Zaragüeta (n. 1883): 1947/68; Carlos Boyer (n. 1884): 1935; Manuel García Morrente (1886-1942): 1947. Enrique Collin (n. 1888): a. 1950.	Federigo Enriques (1871-1946): 1922. Bertrand Russell (1872-1970): 1903/10. George Edward Moore (1873-1958): 1922. W. David Ross (n. 1877); Jan LUKASIEWICZ (1878-1956): 1934/57. Luitzen Egbertus Jan Brouwer (n. 1881): 1907/8; Moritz Schlick (1882-1945). Stanislaw Lesniewski (1884-1939): 1911; Lizzie Susan Stebbing (1885-1943): 1943; Tadeus Kotarbinsky (n. 1886): 1957; Thoralf Scholem (1887-1963): 1920; Heinrich Scholz (1884-1956): 1931.
1926	E / g	Francisco Romero (1891-1962): 1938; Régis Jolivet (n. 1891): 1939; Joaquín Carreras Artau (n. 1894): 1941; Augusto Brunner (n. 1894); Luis de Raeymaecker (n. 1895): a. 1934; Joseph de Vries (n. 1898). <i>Philotheus Boehner</i> (1901-55): 1939; José María Rubert Candau (n. 1901): 1943. <i>Inocencio M. BOCHENSKI</i> (n. 1902): 1936/1956.	Ludwig WITTGENSTEIN (1889-1951): 1922; Ferdinand Gonseth (n. 1890). Rudolf Carnap (n. 1891): 1927; Hans Reichenbach (1891-1953). Emil Post (n. 1897): 1921. Haskell Brooks Curry (n. 1900): 1930. Charles W. Morris (n. 1901): 1946/64; Juan David García Bacca (n. 1901): 1934/6. Alonzo Church (n. 1903): 1932; Frank Plumpton Ramsey (1903-30): 1925.
1941	E / g	José María de Alejandro (n. 1910): 1970; Augusto Pescador (n. 1910): 1960; Domingo Casanovas (n. 1910): 1939. Leopoldo - Eulogio Palacios (1912-1981): 1944/62; Adolfo Muñoz Alonso (n. 1915): 1947.	Kurt Gödel (n. 1906): 1930; Manuel Grannell (n. 1906): 1949; Jacques Helbrand (1908-31): 1930; Willard van Orman Quine (n. 1908): 1937/40. Gerhard GENTZEN (1909-45): 1934. Alfred J. Ayer (n. 1910): 1959. John Langshaw Austin (1911-60): 1961. José Ferrater Mora (n. 1912): 1956/57. Chaim Perelman (n. 1912): 1952.
1956	F / h	Antonio Millán Puelles (n. 1921): 1955. <i>Vicente Muñoz Delgado</i> (n. 1922): 1964/1974.	Richard MONTAGUE (1920-70). Víctor Sánchez de Zavala (n. 1926): 1965/1977; Jorge Pérez Ballestar (n. 1926).

2. EL «LEGADO RENACENTISTA» Y LA LÓGICA ESCOLÁSTICA DE TRANSICIÓN

El primer «estado» de la Lógica Escolástica Postsumulista es lo que hemos denominado⁸⁰ «Lógica Escolástica de transición», e. d., la producción lógica de las Escuelas que se extiende de 1550 a 1750, aproximadamente; elaborada por las «generaciones de 1536 a 1746». Su contenido y sistematización es resultado del diálogo mantenido entre el «estado» de la Lógica Sumulista y el heterogéneo «legado renacentista». Es ese «legado» lo que induce la reforma de las Súmulas: «Súmulas reformadas» de la segunda mitad del s. XVI e «Institutiones Dialecticae, vulgo Summulae» del XVII y primera mitad del XVIII. Su estudio requiere el tratamiento conjunto del «estado» que sufre la transformación («Lógica Sumulista»), el «legado» que la determina («Legado renacentista») y del nuevo «estado» que resulta de dicha transformación («Lógica Escolástica de transición»). Del primer punto nos hemos ocupado ya en otro lugar⁸¹, y es aquí menos pertinente. Sólo los dos últimos merecen una consideración específica.

2.1. LA EVOLUCIÓN DE LAS «SUMMULAE»

La literatura lógica sumulista, iniciada en el primer tercio del s. XIII, tiene como núcleo de referencia a las «Summulae». Estas agrupaciones de tratados lógicos eran el resultado de la aplicación de la técnica académica del Comentario («commentum», «expositio», «glossa» e «interpretatio») a las producciones literarias de los cuatro «legados» que originaron la lógica de las Súmulas: legado «gramatical», «aristotélico-porfiriano», «árabe» y «magárico-estoico»⁸².

En el transcurso de sus tres siglos de vigencia, las Súmulas se vieron sometidas a un complicado proceso de evolución que afectó tanto a su contenido como a su sistematización. Ese proceso puede resumirse en estas fases:

1.^a fase. Las primeras Súmulas son un conjunto de tratados breves e introductorios, con que los profesores de «Artes» iniciaban a sus oyentes en el estudio de las obras del «Organon», recientemente recuperado⁸³. En sus primeros tratados, no se proponían sustituir el «legado aristotélico-porfiriano», sino prepararlos (en la Cátedra de

⁸⁰ Vid. § 1.2 (C).

⁸¹ Es el tema de nuestra tesis doctoral. Cfr. nota 31.

⁸² Vid. § 1.2 (a)-(d).

⁸³ Cfr. Muñoz, 1954, 141 y 152-153; 1960, 492 y 527; 1961b, 424; 1963a, 44; 1964a, 37; 1965a, 4; etc.

Prima) para la comprensión del cuerpo lógico del Estagirita (explicado en la Cátedra de Vísperas⁸⁴). Así, por ej., los seis primeros de las «Summulae Logicales» de Pedro Hispano —la obra más representativa de esta fase—; resultado de la aplicación de la técnica del comentario a otros tantos tratados del «*Organon*». Pero, junto a éstos, se añadía ya un 7.º tratado («*De proprietatibus terminorum*») que sintetizaba la tradición gramatical del «trivium». Eran, por tanto, las Súmulas primitivas «una explicación breve, completa y ordenada de todas y cada una de las partes de la doctrina»⁸⁵, que integraba los legados aristotélico-porfiriano y gramatical.

2.ª fase. Estas Súmulas primitivas fueron «leídas» y comentadas, en las Facultades de Artes, por representantes de las tres «vias» o escuelas: albertista-tomista, escotista y nominal. Entre otros muchos, Juan Buridán, Juan Versor, Juan de Magistris, Jorge de Bruselas, etc. De la síntesis (parcialmente liberada del texto primitivo) de estos comentarios nacieron otras Súmulas, caracterizadas por la purga de los elementos no-formales. Se suprimen en ellas aquellos tratados de las primitivas que entrañaban desarrollos metafísicos y/o epistemológicos: «*De praedicabilibus*», «*De praedicamentis*» y, parcialmente, «*De demonstrationibus*» (correspondiente este último a los «*Analytica Posteriora*») ⁸⁶. Se mantienen los tratadillos del 7.º de Pedro Hispano («*De proprietatibus terminorum*»), a los que, como prólogo obligado, se añade el «*De terminis*». Ese conjunto de tratados no-aristotélicos, denominado «*Parvulus Antiquorum*», se complementa con algunos otros procedentes del legado megárico-estoico («*Parvulus modernorum*»): «*De consequentiis*», «*De obligationibus*», «*De insolubilibus*», etcétera.

3.ª fase. Los tratados no elididos de las Súmulas primitivas se someten a un proceso de incremento y resistemización, ampliamente promocionado desde el legado megárico-estoico. De este modo, el material derivado del «*Perihermeneias*» y de los «*Analytica Priora*» da origen, respectivamente, a los extensos tratados «*De propositionibus*» y «*De syllogismis (cathegoricis)*» ⁸⁷. El tratado sumulista «*De locis dialecticis*» —derivado de los «*Topica*»— se reduce parcialmente, pasando el resto a integrar los nuevos tratados «*De consequentiis*» y «*De obligationibus*»; y el «*De fallaciis*» —procedente del «*De sophisticis elenchis*»— sufre un desplazamiento hacia el nuevo tratado

⁸⁴ Cfr. Muñoz, 1965a, 4.

⁸⁵ Muñoz, 1954, 141.

⁸⁶ Muñoz, 1960, 492.

⁸⁷ Cfr. Muñoz, 1964a, 111.

«*De sophismatibus*» y otros menores («*De sensu composito et diviso*», etcétera).

4.^a fase. Todo este material «sumado» en las fases anteriores, sólo parcialmente sistematizado, se somete a un esquema de ordenación independiente del orden de los tratados del «*Organon*». El orden de los tratados en el cuerpo lógico de Aristóteles, que venía siendo exigido por las necesidades del Comentario, queda superado; sustituido por otro más formal y sistemático. La teoría de las «consequentiae» se erige ahora como núcleo de organización de todo el material lógico almacenado. La que hoy denominamos «lógica proposicional» se toma como fundamento de la Silogística asertórica y modal. El resultado son unas «Sumas de Lógica» que tanto por su estructura como por su función distan mucho de las primitivas del s. XIII. No se trata ya de compendios e introducciones, sino de auténticos sustitutos del cuerpo lógico aristotélico-porfiriano⁸⁸. La Cátedra de Prima —llamada ya «de Súmulas»— adquiere ahora predominio y relativa independencia sobre la Cátedra de Vísperas. Algunas de esas «Sumas» superan en extensión al legado aristotélico⁸⁹.

5.^a fase. El volumen de las nuevas Sumas del XIV era tal que se hacía necesaria una desmembración y estudio separado para sus distintas secciones y tratados; y éste fue el quehacer de la producción sumulística realizada entre los años 1490 y 1550. Los distintos tratados se desgajan de las Sumas y crecen en extensión, profundidad y sistematización interna. Aparecen asimismo nuevas síntesis en que se complementan unitariamente distintos desarrollos de un mismo tratado («*Summa oppositionum*», «*Summa exponibilium*», «*Summa syllogismorum*», etc.). El «corpus sumulista» llega así a su mayor esplendor. Pero los tratados desgajados de las Sumas («*De oppositionibus*», «*De sensu composito et diviso*», «*De syllogismis*», etc.), tan minuciosamente organizados en la «Escuela hispano-escocesa» por Gaspar Lax y otros colosos de la generación de 1506 y 1521, no llegaron nunca a integrarse en nueva síntesis⁹⁰.

⁸⁸ Vid. Muñoz, 1961b, 431.

⁸⁹ Cfr. Muñoz, 1961b, 427. Expresivo es, en este sentido, el título asignado por Ockham a su obra mayor: *Summa (totius) Logicae*. Monumental, la *Logica Magna*, de Pablo N. de Venecia. En estos y otros casos desaparece el diminutivo «*Summulae*» y se reafirma expresamente el carácter autosuficiente de las nuevas síntesis lógicas.

⁹⁰ Inaceptables son los juicios que esta lógica hispano-portuguesa de la primera mitad del XVI merece al P. Ramón Ceñal —que sigue bajo el pensamiento inercial de M. Pelayo, K. Prantl, M. Solana y W. Risse—: «Punto de partida,

A mediados del xvi, los aires de reforma importados por el Renacimiento penetran decididamente en las Escuelas. Alcalá y Salamanca (últimos baluartes de la Sumulística en España) ceden a la insoslayable reforma pedagógica. El nivel obtenido en las Súmulas del primer tercio del xvi era —tanto en extensión como en profundidad— inaccesible para los jóvenes que cursaban el primer año de Artes. Pesaba, por otra parte, el «legado renacentista», con su concepción retoricista de la Lógica y su manifiesto aristotelista. La síntesis del material lógico almacenado en la 5.^a fase se hizo imposible. En su lugar, éstas y otras circunstancias históricas determinaron una vuelta a las Súmulas primitivas; más abreviadas y accesibles a los estudiantes de las Facultades de Artes.

La 6.^a fase —que debiera haber sido de síntesis— fue la primera de la decadencia, puesto que ni las «Súmulas reformadas» ni las «Instituciones» supieron sistematizar el rico material de las primeras generaciones del xvi. Una vez más en la Historia del pensamiento, la «ciencia académica» (por los imperativos pedagógicos) impidió el desarrollo de la ciencia de la Lógica.

2.2. EL LEGADO RENACENTISTA

Con el Renacimiento⁹¹ advino un profundo cambio en los métodos de instrucción de las universidades. Las universidades medievales es-

en los albores del s. xvi, es el terminismo de los españoles y portugueses, discípulos o maestros en la Universidad de París o directamente influenciados por este magisterio. Su labor se reduce las más de las veces a la glosa o paráfrasis de las 'Summulae' y 'Parva logicalia' de Pedro Hispano» (CEÑAL, 1972, 281). Ramón Ceñal no cita en su estudio las investigaciones históricas de Vicente Muñoz; que es, sin duda, el historiador más dedicado a ese período.

⁹¹ Para un más detenido estudio del «legado renacentista» son de obligada consulta, entre otros: Marie BOAS: *The Scientific Renaissance 1450-1630*, Londres, 1926; H. B. BUTTERFIELD: *The Origins of Modern Science*, Londres, 1949; M. D. CHENU: *Aux origines de la science moderne*. «Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques», 29 (1940); G. N. CLARKE: *Early Modern Europe from about 1450 to about 1720*, Londres, 1957; E. GARIN: *Medioevo e Rinascimento*, Bari, 1954; *Gli umanisti e la scienza*. «Riv. di Filos.», 52 (1961); *La cultura filosofica del Rinascimento italiano*, Florencia, 1961; N. W. GILBERT: *Renaissance Concepts of Methods*, Nueva York, 1960; A. R. HALL: *The Scientific Revolution 1500-1800*, Londres, 1954; A. KOYRÉ: *Les origines de la science moderne*, Diogenes, 16 (1956); P. O. KRISTELLER: *Studies in Renaissance Thought and Letters*, Roma, 1956; *La tradizione aristotelica nel Rinascimento*, Padova, 1962; *Le thomisme et la pensée italienne de la Renaissance*, Paris, 1965; P. O. KRISTELLER & J. H. RANDALL: *Study of Renaissance philosophy*. «J. Hist. of Ideas», 2 (1941); B. NARDI: *Saggi sull'aristotelismo padovano dal secolo XIV al XVI*, Firenze, 1958; A. POPPI: *Introduzione all'Aristotelismo padovano*, Padova, 1970; P. RAGNISCO: *Nicoletto Vernia (1420-1499)*. *Studi*

taban ligadas a una cultura adquirida, desarrollada y propagada por medios orales-auditivos⁹², de propósitos exegéticos y apologéticos⁹³ y funcionalizada hacia los estudios teológicos. La «lectio/disputatio», la «auctoritas/ratio», eran sus instrumentos de producción intelectual⁹⁴. Los nuevos métodos del mundo renacentista se encaminaban, por su parte, hacia una cultura adquirida, desarrollada y propagada por medios visuales⁹⁵, de propósitos filológicos y estilísticos⁹⁶ y funcionalizada hacia un Humanismo no siempre cristiano⁹⁷. La «lectio»

Storici sulla filosofia padovana nella seconda metà del sec. XV, Venezia, 1891; J. H. RANDALL: *The School of Padue and the Emergence of Modern Science*, Padua, 1961; C. B. SCHMITT: *A Critical Survey and Bibliography of Studies on Renaissance Aristotelianism (1958-69)*, Padova, 1971; C. VASOLI: *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo: «invenzione» e «metodo» nella cultura del XV e XVI secolo*, Milano, 1968; H. WEISINGER: *The idea of the Renaissance and the rise of modern science*, Lychnos, 1946/7; P. D. WIGHTMAN: *Science and the Renaissance*, Aberdeen, 1962; Samuel HOWELL WILBUR: *Logik and Rhetoric in England (1500-1700)*, Princeton Univ. Press, 1956.

⁹² El maestro regente era «legens», y los discípulos los «audientes». La gran escasez de manuscritos hacía que los contenidos doctrinales se adquirieran por el oído y se fijaran en la memoria auditiva. El dictado de las «lectiones» —tan reiteradamente censurado en los estatutos universitarios— desempeñaba sólo una función mnemotécnico-ortopédica. En este ambiente se explica el desarrollo de las doctrinas. «Texto» y «glossa» se superponen en la línea auditiva «legens-audiens». Surgen las «pecciae» y se *suman* en los «reportata». El libro («Summa») no es un medio, sino un producto de la enseñanza. Los escolares no lo llevan a las «lectiones», sino que lo construyen en ellas («aula-scriptorium»). Oral es también la «disputatio».

⁹³ Exégesis de los «textos» leídos en las «auctoritates» (Aristóteles, P. Hispano, Donato, Prisciano). Apologética de las posturas defendidas en la «Disputatio». Trasunto teológico de la explicación de la Sagrada Escritura, y de la defensa de los dogmas contra las interpretaciones y posturas heterodoxas.

⁹⁴ La «lectio», más relacionada con la «auctoritas»; la «disputatio», con mayor participación de la «ratio». De la «lectio» surge el Comentario («glossa», «commentum», «explicatio», «interpretatio»), pero también el planteamiento de las «quaestiones»; posteriormente resueltas en el ejercicio de la «Disputatio» y expresadas en una literatura específica («Quaestiones»).

⁹⁵ La difusión de la Imprenta da al traste con los medios orales-auditivos. El alumno no es ya el «audiens», sino tan «legens» como el maestro. Los Libros (incunables) dejan poco a poco de ser los productos de las aulas (cfr. nota 92). Los discípulos se sienten menos ligados al «maestro» y más a la lectura individual y libre examen de las doctrinas.

⁹⁶ La Filología sustituye a la Exégesis o comentario del «sensus». La estilística y la retórica inducen la apologética de la «littera» (Ciceronianismo, etc.).

⁹⁷ Parece que los humanistas más influyentes fueron los vertidos hacia un naturalismo pagano que centraba la existencia humana en lo inmediato. Boccaccio († 1375), Poggio († 1459) y Pomponio Leto († 1498) pueden servir de ejemplo. Cfr. William T. KANE: *An Essay towards a History of Education*, Chicago (Loyola Univ. Press), 1935, pp. 191-195. Por este camino, los estudios de Artes se van independizando paulatinamente de los teológicos.

pierde su peculiar carácter colectivo, y se individualiza⁹⁸. La «disputatio» se hace «diálogo»⁹⁹. La penetración medieval en el «sensus» del texto autorizado¹⁰⁰ —realizada en la exégesis («interpretatio», «glossa», «commentum», «expositio»)—, que había dado origen a la literatura específica de las Sumas y Súmulas, se sustituye ahora por el moroso y placentero detenimiento en el esplendor de la «littera»; de tal modo que la visión medieval del texto es una «visión a través» (más allá de la «littera», como forma), mientras que la visión renacentista es una «visión en» la forma de esa letra. La pedagogía escolástica medieval atendía casi exclusivamente a la formación intelectual de los escolares («audientes»). El ideal pedagógico renacentista trata de desarrollar otros niveles de la personalidad: voluntad, afectividad, imaginación y sensibilidad estética. Echa sus raíces en el placer de las superficies, de las formas gramaticales y estilísticas. La «auctoritas» doctrinal (del «sensus») se sustituye casi exclusivamente por la de la forma (de la «littera»). De ahí que se aduzca como modelo de formación la «literatura» de los clásicos latinos y griegos e insista en los valores estilísticos del Lenguaje.

Este cambio en los métodos de instrucción obedecía a dos motivaciones de distinta índole. Por un lado, las transformaciones socioculturales: recuperación de la literatura grecolatina, revaloración de los

⁹⁸ La ideología protestante se enfrentó de lleno al método escolástico de la «lectio»; ligado siempre a la «auctoritas». Frente al universalismo católico, el individualismo se expresa en la tesis de la libre interpretación del Texto sagrado y, consiguientemente, en la lucha contra la apologética unificadora de Roma. Malamente podían admitir los Reformadores el método de la interpretación única y común del texto (Aristóteles, P. Hispano, etc.). Pero no es ésta la causa radical del cambio metodológico, sino el tránsito del medio «oral-auditivo» (unificador, colectivizador) al medio «visual» de la lectura privada (disgregador, individualizador). No obstante, «acaso, de no venir el Protestantismo, hubiéramos visto una compenetración y armonía más completa, aunque más lenta, del Humanismo y la Escolástica» (Ricardo GARCÍA VILLOSLADA: *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria*. Roma, 1938, p. 7).

⁹⁹ La gran reforma pedagógica introducida por los Humanistas fue sustituir la *disputa oral* («disputatio») por la *composición escrita* («compositio»), como ejercicio académico. Del diálogo lógico medieval se pasa a los «Diálogos» escritos; que, más que una transformación de un mismo género, representaron la tergiversación del uso de la «ratio». Porque el «debate» medieval era, ante todo, enfrentamiento de posturas y con ganancia imprevisible; mientras que el «diálogo» renacentista es el resultado de un ponerse una única persona (el «autor») en el caso fingido de dos que desacuerdan. Lo que allí era autenticidad es ahora sólo «literatura»: «monodialogos» (Unamuno).

¹⁰⁰ Texto «autorizado» es el texto de los «autores» y de las «auctoritates». Pero «autor» y «autoridad» son dos interpretaciones de la misma raíz. Texto «autorizado» es texto «sumado», filiado a varios productores; cuando menos en las «Summulae».

estudios gramaticales, elaboración de nuevas ciencias (Paleografía, Filología, etc.), multiplicación y crecimiento de las bibliotecas, difusión de la Imprenta, creación de nuevas universidades, etc.¹⁰¹ Por otro conducto —el más «renacentista», por cierto—, con las obras de Manuel Chrysoloras († 1415)¹⁰² y Eneas Silvio Piccolomini (Pío II, † 1464)¹⁰³, la «paideia» platónica asume el papel de modelo para la educación del niño.

Lejos ya del ideal universalizador («católico») del Medievo, el ideal de los humanistas (Erasmus, Vergerio, Eneas Silvio) apuntaba casi exclusivamente a la enseñanza de las clases superiores, príncipes y nobles. Promovía una cultura de minorías; individualista en sus destinatarios y en sus métodos de adquisición (lectura privada). El Latín, lengua común en la cultura medieval, sólo se conserva como objeto de estudio —lengua «muerta»—, más que como medio de adquisición del saber¹⁰⁴; y tiende a ser sustituido por las lenguas romances nacionales.

Pero, más allá de estos rasgos comunes (aunque fundamentales), el Renacimiento y la «Lógica renacentista» es *plural* en su contenido y propósitos. Por este motivo, cuando nos servimos de la expresión «legado renacentista» somos conscientes de la heterogeneidad que entraña su campo de denotación. No obstante, encuentra sentido su uso con referencia a ese amplio movimiento doctrinal que condicionó la evolución de la Lógica en las Escuelas, al truncar el natural desarrollo de las Sùmulas e inducir sus sucesivas reformas.

La heterogeneidad de este «legado» puede resolverse provisional y operativamente si lo desmembramos en tres direcciones fundamentales, aunque no comunicadas: el «Retoricismo ciceronianista», el nuevo «Aristotelismo» y el «Antiaristotelismo ramista»¹⁰⁵. En las tres

¹⁰¹ Los sistemas pedagógicos varían con las condiciones de tiempo y lugar, y están en correlación con los sistemas y subsistemas socioculturales. Cfr. Fernando AZEVEDO: *Sociología de la educación*. México, 1969, pp. 16-44. «No es posible, pues, comprender un 'sistema pedagógico' sino a la luz del conjunto social que le dio origen..., en cuyas formas de estructura... se deben buscar los caracteres constitutivos y las causas determinantes...» (*op. cit.*, p. 199).

¹⁰² Chrysoloras realizó en Pavía, hacia 1400, una traducción de la «*República*» de Platón; muy difundida por Plethon († 1452), promotor de la Academia Platónica de villa Careggi (Marsilio Ficino).

¹⁰³ Su «*De liberorum educatione*» (1450) fue decisivo para la reforma pedagógica de los estudios de la Fac. de Artes.

¹⁰⁴ En la E. Media, el Latín servía para transmitir/adquirir la cultura. Con el Renacimiento humanista, deja de ser instrumento y asume el papel de objetivo cultural.

¹⁰⁵ W. Risse distingue entre «La lógica retoricista de los ciceronianos», la «aristotélico-humanista» (Aristotelismo crítico) y la «dialéctica ramista» (cfr. nota 14).

direcciones domina el Criticismo¹⁰⁶, y sólo la primera introduce en la Lógica un nuevo punto de vista: el desplazamiento de la inferencia como núcleo de organización (3.^a operación de la mente) y su sustitución por la «inventio-judicium» (2.^a operación); actitud que sería reasumida por los metodologicistas de la Filosofía Moderna.

Puesto que no pretendemos estudiar aquí esa «lógica renacentista», sino mostrar su influjo en el desarrollo de la lógica de las Escuelas, bastará atender a los *determinantes* que lo condicionaron. Esquemáticamente los dividiremos en «negativos» (destructivos) y «positivos» (constructivos). Atendiendo a sus repercusiones, veremos que fueron más eficientes los primeros que los segundos.

2.2.1. *Determinantes negativos. La crítica de la Lógica Sumulista*

En su estudio sobre Luis Vives, decía A. Bonilla que «Si hay una filosofía renaciente, mejor dicho, si hay un carácter general que distinga a los filósofos del Renacimiento, ese carácter y esa filosofía son *el criticismo*»¹⁰⁷; es decir, su enfrentamiento radical con los modos de filosofar del Medievo. Pues bien, en lo que a la Lógica se refiere, ese criticismo se promueve desde los dos ideales en que confluyen las transformaciones socioculturales anteriormente señaladas: la atención al estilo del lenguaje y la reforma pedagógica. Por aquél se explican las críticas al lenguaje latino de las Súmulas (nada concorde con el clasicismo ciceronianista). Por éste, los ataques al contenido —preferentemente a los «Parva Logicalia».

A) *El Ciceronianismo y la crítica del lenguaje sumulista*

El ideal de las «bellas letras» fue el gran motor del Humanismo; más apegado, como veíamos, a la forma externa del lenguaje («littera») que a su contenido («sensus»); y Cicerón fue su principal modelo. Bien distinto había sido el propósito de los sumulistas. Se servían en

¹⁰⁶ Como señaló Marcial Solana, «los caracteres distintivos de la Filosofía renaciente son tres: la crítica de las doctrinas filosóficas que imperaban al surgir el Renacimiento; el afán de construir una nueva doctrina filosófica que sustituyera a la que a la sazón dominaba, y que estuviera inspirada en la Filosofía clásica; y un criterio de libertad intelectual omnímoda al verificar aquella crítica y esta nueva construcción. Como se ve, el punto de partida y, por lo tanto, la base de la Filosofía renaciente es el espíritu crítico» (SOLANA, 1941, I, 11). Vid. nota 107.

¹⁰⁷ Citado por SOLANA, 1941, I, p. 11.

sus «obras»¹⁰⁸ de un Latín coloquial, funcional y «vivo» que se había creado una terminología y sintaxis idóneas para el rigor expresivo del contenido doctrinal¹⁰⁹; por lo mismo, ajena a las preocupaciones estilísticas y libre del servilismo mimético del lenguaje de Cicerón.

Francesco Petrarca († 1374) atacaba ya el «verbosismo» de los dialécticos de su época¹¹⁰, propugnando la vuelta a Aristóteles y Cicerón¹¹¹. Leonardo Bruni de Arezzo († 1444)¹¹² y Angel Ambrogini

¹⁰⁸ Entrecorramos la palabra por razón de la gran polisemia que entraña, al ser aplicada indistintamente a los mundos medieval y «moderno». Los productos medievales («obras») lo son del lenguaje oral y en él se consumaban. Sólo circunstancialmente —como recurso ortopédico para la memoria (cfr. nota 92)— eran trasladados al pergamino o al papel. Los productos renacentistas, por el contrario, se gestaban en el seno del lenguaje escrito y estaban hechos «para el ojo»; mejor detector de la forma de la «littera». Hemos de señalar, no obstante, que el tránsito de una a otra concepción no es brusco. Los primeros incunables se limitan a sustituir la letra manuscrita por la impresa. El «Libro», podemos decir, es un concepto «moderno», tanto en su textura como en sus propósitos.

¹⁰⁹ «Lo que más hería a los humanistas era el latín inculco y bárbaro» que hablaban en la Univ. de París «estudiantes de las más diversas lenguas, cada uno con su 'argot' peculiar..., al que dieron en llamar 'lengua parisiense'» (Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, *op. cit.*, p. 81). En su lugar, los humanistas proponen un latín «clásico», separado de la vida real, privilegiado para la comunicación de la clase «letrada»; una Lengua que forzosamente había de paralizar la atención de los usuarios en la «littera» (función poético-literaria), distrayéndola del «sensus» (función referencial).

¹¹⁰ En su «*De remediis utriusque fortunae*» se queja de la locuacidad vacía de los dialécticos: «... hodie, quod indignans dico, sacrum nomen (theologiae) profani et loquaces dialectici deshonestant, quod nisi sic esset, non haec tanta tam subito pululasset seges inutilium magistrorum. Philosophi... ad verbosam nudamque dialecticam sunt redacti» (I, Diál. 46). Crítica, asimismo, las sofisterías de esos lógicos: «Respice hos, qui in altercationibus et cavillationibus sophisticis totum vitae tempus expendunt seque inanibus semper quaestunculis exagitant. (...) Vivat ergo dialecticus tuus et cornutis semper effluat syllogismus, ...» (*Epist. fam.*, I, 1). Petrarca es consciente de la diferencia existente entre esa «nueva lógica» y la de Aristóteles: «O doctrinam novam et exoticam ipsique, cuius nomen infamant, Aristoteli incognitam» (*Epist. fam.*, I, 6). «In hac tanta scientiae inopia, ubi implumes alas vento aperit humana superbia, quam frequentes et quam duri scopuli, quot quaque ridiculae philosophantium vanitates, quanta oppositionum contrarietas, quanta pertinacia, quanta protervia, qui sectarum numerus, quae differentiae..., quanta rerum ambiguitas, quae verborum prolixitas, quae profundae quamque inaccessibiles veri latebrae, quod insidii sophistarum...» (*De suispiis et multorum aliorum ignorantia*) (cit. FRAILE, 1966, 32, notas).

¹¹¹ «... redeat et Plato, ... reviviscat Aristoteles, ... reflorescat Cicero» (*Epist. fam.*, I, 1).

¹¹² En su «*Libellus de disputationum exercitationisque studiorum usu*» (1401) escribía: «Quid autem de dialectica, quae una ars ad disputandum pernecessaria est. An ea florens regnum obtinet neque ignorantiae bello calamitatem ullam

Poliziano († 1494)¹¹³ ridiculizarían el latín «decadente» de los sumulistas del xiv: Walter Burtleigh († p. 1343), G. de Ockham († 1349/50), Ricardo Swineshead († h. 1355), Radulfo Strodo († 1370), Ricardo Ferabrich († h. 1370) y Guillermo Heytesbury († h. 1380). Lorenzo Valla († 1457) había herido de muerte al latín escolar con la publicación de sus «*Elegantiae latini sermonis*»¹¹⁴.

Un segundo grupo de críticas tienen como destinatarios a los sumulistas del Colegio parisino de Monteagudo; promovidas, en su mayoría, por españoles más versados en Gramática que en Lógica formal¹¹⁵. Fernando Alonso de Herrera († 1527) sostiene que «Los maestros en artes... no tienen buen fundamento, porque no aprendieron la poetización, sino tan sólo a Pedro Hispano y los 'parva logicalia'...»¹¹⁶. Otro humanista español, Alfonso García de Matamoros —profesor de Retórica en Alcalá (1558)— rechaza el lenguaje de Gaspar Lax († 1560), Fernando de Enzinas († h. 1528), los hermanos Antonio y Luis Núñez Coronel († h. 1521 y 1531), Juan Dolz del Castellar († h. 1550), Jerónimo Pardo († 1502), Rodrigo de Cueto († p. 1523), Juan Dullaert de Gante († 1513) y Jacobo de Naveiros († p. 1538)¹¹⁷.

perpessa est? Minime vero; nam etiam illa barbara, quae trans oceanum habitat, in illam impetum facit. At quae gentes, dii boni! quorum etiam nomina perhorresco: *Ferabrich, Tysber, Ocham, Suisset*, aliique huiusmodi, qui omnes mihi ad Rhadamantis cohorte traxisse cognomina videntur. (...). Ubi sunt M. Varronis libri...? ... ubi *Ciceronis* complura volumina? O miseram atque inopem conditionem horum temporum...» (Edic. de Feuerlin: Nürenberg, 1734, 26 y 29; cita FRAILE, 1966, 48-49, n. 3).

¹¹³ «Si ex me quaeratis, qui mihi praeceptores in peripateticorum fuerunt scholis, strues vobis monstrare librarías potero, ubi Theophrastos, Alexandros, Themistios, Ammonios, Simplicios, Philoponos, aliosque praeterea ex *Aristotelis familia* numerabit; quorum nunc in locum, si diis placet, *Burleus, Herveus, Occan, Tisberus, Entisberus, Strodusque* succedunt» (*Opera Omnia*. Basilea, 1553, p. 529; cita FRAILE, 1966, p. 49, n. 4).

¹¹⁴ Publicada en 1444, indujo de tal modo al servilismo ciceroniano que las expresiones (palabras y frases) no «autorizadas» por el escritor romano quedaban normativamente rechazadas. Cfr. J. BURKHART: *The Civilization of the Renaissance in Italy*, New York, Macmillan, 1904, pp. 252-256. El nuevo Latín se convierte en recurso virtuosista y de ostentación. Pietro Bembo († 1547) y Jacobo Sandoletto († 1547) se amoldarían a estas elegancias ciceronianas en la redacción de los documentos de la cancillería papal, y los Papas (León X y Pablo III) propugnaron por todos los medios su introducción en las universidades.

¹¹⁵ Cfr. MUÑOZ, 1967b, 202.

¹¹⁶ *Disputa de ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces* (Salamanca, 1517); Edic. de A. Bonilla, 1920, p. 111 (cfr. MUÑOZ, 1964a, pp. 199-200).

¹¹⁷ «Tum Gaspar *Lax*, Ferdinandus *Enzinas*, duo fratres *Coroneli*, Joannes *Dolz*, Hieronimus *Pardus*, *Coetus*, *Dulartus*, *Naverus*, aliique quamplurimi temporibus eisdem, docere se profitebantur, arrogantibus sane verbis, vertere in candida nigrum, et coelum nummovenales exhibere, et quibus respondere

Dentro de este segundo grupo de críticas, las más duras y de mayor aceptación histórica¹¹⁸ fueron esgrimidas por Juan Luis Vives (1492-1540). Basándose en la dialéctica retORIZADA de Cicerón y Quintiliano, a quienes menciona constantemente¹¹⁹, arremete contra el latín de las SÚMULAS en sus dos obras críticas fundamentales: «*In Pseudo-Dialecticos*» (= «Epistola Joanni Forti suo») y «*De causis corruptarum artium, lib. III*»¹²⁰. El objetivo fundamental de la primera es Pedro Hispano; a quien hace reo de la corrupción lingüística de los «Parva Logicalia», por su introducción del 7.º tratado (no aristotélico)¹²¹. Una referencia a la dialéctica de sus maestros de Monteagudo, Gaspar Lax y Juan Dullaert¹²², y otra conjunta a Juan Duns Scoto, Ockham,

non possent, praestigiis cum Davo iudicari, rem sane veris disciplinis perniciosam, quam non aliter onhiberi posse video (nam regnat adhuc in multis Hispaniae locis), quam severitate invistissimi Caesaris, quod Franciscus Galliarum Rex importunissimis barbaris Lutetia pulsus, magna cum laude, et Gallici nominis, et maiori studiorum utilitate nostris temporibus fecit» (*Opera Omnia*. Madrid, 1769, p. 42; cita BONILLA, 1929, III, p. 20, nota 19²).

Si la obra de Matamoros fue, según dice M. Pelayo, «el himno triunfal del Renacimiento español», entonces éste queda suficientemente evaluado con ella.

¹¹⁸ Las críticas vivistas fueron constantemente rememoradas por los historiadores de la Lógica, «modernos» e «ilustrados». Baste mencionar, entre otros, a Melchor Cano (*De locis theologicis*, lib. X, cap. IX; edic. de Salamanca, 1563, p. 317, col. 1), Pedro Gassendi, Luis Antonio Verney († 1792) y Andrés Piquer († 1772). Cfr. IZQUIERDO, 1979, § 2, nota 19; § 3, y nota 65. Como señalaba el P. García Villoslada, «Desde los humanistas del Cuatrocientos hasta los de nuestros días, no han faltado quienes abominen... de los embrollos terministas y de las mil cuestiones baladíes y ridículas que sofocan los tratados de la Escolástica decadente» (*op. cit.*, p. 201).

¹¹⁹ Abundan también las referencias a Aristóteles, Boecio, Apuleyo, Marciano Capella y el Pseudo-Agustín.

¹²⁰ Citamos por la edic. de Gregorio Mayáns y Siscar de las *Opera Omnia* (Valentiae Edetanorum, in Officina Benedicti Monfort): *In Pseudo-dialecticos*, t. III (1782), pp. 37-67; *De causis corruptarum artium*, t. VI (1785), lib. III, pp. 110-ss. La *Epistola* es cronológicamente anterior; ya que se cita en el *De causis*: «... de quo fuse disputavi in Epistola ad Joannem Fortem» (p. 142).

¹²¹ «Verum ego a Petro isto Hispano, quamlibet nostrati, seu ab eo qui nobis hanc tam elegantem dialecticam peperit (nam sunt qui putent haec primum in Britannia aut Hybernia orta, deinde Parisiis alita atque aucta) ab illo agitur, quisquis tandem fuit, pervelim audire, ¿cur cum ipse suppositiones, et expositiones illarum enuntiationum, atque horum similia, quae traduntur in parum //léase 'Parvis'// logicalibus, nunquam a Boetio acceperit, Aristoteles ipse non praecipiat, tam impudenter illa confinxerint, et praescripserit sensus enuntiationum contra rationem omnem sermonis latini, quem nec primis, ut dicunt, labris gustarat, nec summis olfecerat naribus?» (*Opera*, III, p. 52). Cfr. *op. cit.*, páginas 49 y 53.

¹²² *Op. cit.*, p. 47.

Pablo N. de Venecia, Heytesbury, Gregorio de Rimini, Swineshead y Adam Godam¹²³, totalizan los sumulistas expresamente mencionados. He aquí algunas muestras de esas primeras críticas lingüísticas:

«¿Tum dialecticam quis non videt scientiam esse de sermone? ... ¿jam de quo quaeso sermone est ista vestra dialectica? ¿De Gallico-ne an de Hispano? ¿an de Gothico? ¿an de Vandalico? Nam de Latino certe non est; dialecticus enim iis uti debet verbis, iis enuntiationibus, quas nemo non intelligat qui sciat linguam illam, qua is loquitur, velut Latinam, si latine se dialecticus profitetur disserere, ...; at isti non dico non intelliguntur a doctissimis latine, cum se latine dicant loqui, sed interdum ne ab hominibus quidem ejusdem farinae, seu ejusdem potius sursuris»¹²⁴.

«Mira profecto istorum dialectica, cujus sermonem, quem ipsi latinum esse volunt, Cicero, si nunc resurgeret, non intelligeret;» (*op. cit.*, p. 41).

«Verum isti qui sophistae nominantur, quoniam ingenium eis deest, et eruditio, ... idque vulgaribus notisque vocabulis atque orationibus, quibus unusquisque uti debet tamquam numis quibus publica forma est, quod erat verum dialectici munus, confinxerunt ipsi sibi nescio quos vocabulorum significatus, contra omnem hominum consuetudinem et usum, ut tunc vicisse videantur, cum non intelliguntur» (*loc. cit.*, p. 42).

«... at hunc abs quibus auctoribus petunt homines ignari? Non a Cicerone, non a Quintiliano, non etiam a Boëtio, hominibus latinis, quibus credi latinis in rebus oportet, sed a Petro Hispano, seu si quis fuit alius ante ipsum; nam de hoc parum video constare, qui confinxit eis suppositiones, ...» (*op. cit.*, p. 49).

En la segunda obra —escrita cuando estaba ya arraigado el renacer ciceroniano— las críticas de Vives se hacen más incisivas y sarcásticas. Tan sólo un inusitado respeto para Lax, maestro preferido a quien aquí no menciona entre los «sofistas» degenerados de Monte-

¹²³ *Op. cit.*, p. 56.

¹²⁴ *Op. cit.*, p. 40.

agudo¹²⁵; Colegio al que iban destinadas inmediatamente las críticas de su Epístola¹²⁶:

«...; sed hoc tempore¹²⁷, *renato sermone latino*, et vel *pueris* jam proprietatem linguae Latinae intelligentibus¹²⁸, facilius erit eorum *confutatio*, quae ex *prave cognita lingua fuerunt corrupta*. Dicunt: 'usum populo concedentes, scientiam nobis reservamus'; et duos faciunt *sensus*, bonum, et rigorem; ¿quid est rigor aliud ab eorum sensum, quam exacta quaedam loquendi ratio? ¿At eam ex quibus petemus, nisi ex iis qui exactissime quamque linguam tenent, non ex iis qui sunt ejus *inscientissimi*? In Latina ex *Cicerone*, Plinio, Seneca, Varrone; non *Petro Hispano*, aut *Gulielmo Hentisbari*»¹²⁹.

Incapaz de distinguir —cuando menos en sus críticas— entre la corrección lingüístico-estilística (referida en su actitud a un Autor-

¹²⁵ «Sed venio jam *ad amicos meos, recentes*, ut ipsi vocant 'sophistas', in quos tamquam in navis sentinam *omnia hujus artis vitia* confluxerunt, et Aristotelis, et priorum, et longe plura, et foetidiora, quae ipsi de suo adjecerunt; itaque quae in antiquis reprovavi, ea supersedebo hic recensere; tantum ea consecrabor, quae sunt *recentiorum propria*...» (*De causis corr. art.*, lib. 3.º, cap. 5.º; *Opera*, VI, p. 130). Las citas de sumulistas se distribuyen en esta obra (libro 3.º) del siguiente modo: Pedro de Mantua (cap. 5.º, p. 137; c. 6.º, pp. 138, 140 y 146; c. 7.º, p. 149); Pablo N. de Venecia (cap. 5.º, pp. 135 y 137-138; c. 6.º, p. 139; c. 7.º, p. 149); Juan Dullaert (cap. 6.º, p. 139; c. 7.º, p. 149); Guillermo Heytesbury (cap. 6.º, p. 142; c. 7.º, p. 149); Juan Duns Scoto (cap. 6.º, p. 145; c. 7.º, p. 149); Radulfo Strodo; Alejandro Sermoneta; Ricardo Ferabrich; Cayetano de Thyene (cap. 6.º, p. 138); Pedro Hispano (cap. 6.º, p. 142); Juan Buridán (cap. 6.º, p. 139); Andrés de Limos (cap. 6.º, p. 146); Tomás de Aquino; G. de Ockham; Jerónimo Pardo, y Alberto Magno (cap. 7.º, p. 149).

¹²⁶ «... ut illi *in gymnasio Montis acuti*, quo nostra importuna fugerent argumenta, formulam sibi commenti sunt: 'Omne pronuntiatum, in quo esset alter alius esse impossibile de forma acceptionis terminorum'» (edic. cit., p. 51).

¹²⁷ Venía hablando de la época en que escribió su «Epistola ad Joannem Fortem». Es probable que ese «Juan Fuerte» no fuera un personaje real (un discípulo de Vives; FRAILE, 1966, p. 354), sino el símbolo personalizador de toda esa serie de lógicos-juanés (Juan Dullaert, Juan Dolz, Juan M. Silíceo, Juan L. de Celaya, etc.) que proliferaban en Monteagudo.

¹²⁸ El «*De proprietatibus terminorum*» es sustituido por el tratado gramatical «*De proprietatibus linguae latinae*».

¹²⁹ *De causis corruptarum artium*, lib. 3.º, cap. 6.º; *Opera Omnia*, VI (1785), p. 142.

Norma convencional) y el rigor científico del Lenguaje¹³⁰, Vives se obceca en su cerrado Ciceronianismo. Sus argumentos no son aceptables desde el punto de vista lógico; y, valorados desde la Lingüística contemporánea, se muestran asimismo impertinentes¹³¹. Detrás de esos presuntos barbarismos latía una fuerza creadora de lenguaje¹³². Por tal motivo nos resulta transigente este juicio:

«Los humanistas tuvieron mucha razón en combatir el lenguaje y algunas exageraciones, desde su punto de vista de renovación de los medios de expresión. Pero no supieron descubrir el fondo lógico que había en aquellos tratados, ciertamente muy pesados»¹³³.

Es probable que si los críticos renacentistas tuvieran la ocasión de enfrentarse con las obras de las lógicas formalizadas contemporáneas —y/o con los análisis de los «generativistas» y «semantistas» de las últimas décadas—, tildaran de «garrullería sofística» la terminología y contenido de páginas y páginas de desarrollos simbólicos y arbóreos; lenguaje hartado alejado del de los clásicos literarios y del

¹³⁰ Muestra típica del modo de proceder vivista es su crítica de la que hoy llamamos «regla de doble negación»: «Jam, usum negationis, qui varius est apud Graecos, et Latinos, et unquamque linguam... *In omni lingua duae negationes fortius negant*, praeterquam in latina; Demosthenes quatuor posuit pro una; in nostra, etiam saepenumero *non plus efficiunt duae quam una*; ut, 'non possum ne dormire quidem'. Cicero: 'Nolo ne haec quidem humana ignoret'; idem sunt...» (*De causis*, lib. 3.º, cap. 6; *Opera Omnia*, VI, p. 143). Vives busca el estilo y la corrección ciceroniana, al margen del rigorismo lógico-formal. Los sumulistas, por el contrario, no dudan en habilitar un latín que, aunque apartado morfosintácticamente del clásico, satisfaga sus propósitos.

¹³¹ Los lenguajes naturales están sometidos a un proceso de constante transformación en sus estructuras léxicas y morfosintácticas, y sólo cuando ese proceso avanza concorde con el de las transformaciones socio-culturales la comunicación y el rigor del pensamiento obtienen sus ideales. Un idioma «clásico» —mirado desde esta perspectiva— es siempre insuficiente para la comunicación y el pensamiento actual. Por otra parte, la actual Lingüística ha obviado la inviabilidad de una concepción «normativa» del Lenguaje; porque el fin primordial de éste es la comunicación, para la que se utiliza como instrumento.

¹³² Como señalaba E. Cassirer, «Pese a todos sus barbarismos, la escolástica afirmó una auténtica fuerza creadora en el lenguaje, por cuanto que supo imponer y mantener, en sus rasgos esenciales, la consonancia entre la expresión y lo expresado» (*El problema del conocimiento en la Filosofía y en la Ciencia moderna*. I. México, 1965/2.º, p. 150). Al tratamiento de lo que denomina «La desintegración de la Lógica escolástica» dedica Cassirer 28 pp. de ese primer tomo de su obra (cap. 2.º: *El humanismo y la lucha entre la filosofía platónica y la aristotélica*).

¹³³ MUÑOZ, 1964a, 365.

cotidiano¹³⁴. También en estos nuevos lenguajes podrían obviarse (con criterios renacentistas) «algunas exageraciones»; y no es menos cierto que resultan «muy pesados». Pero el Rigor no fue nunca incondicional amigo del Estilo. El lenguaje literario tiene sus cánones, como asimismo los tienen el científico y el cotidiano. Juzgar a uno desde los cánones del otro es proceder falazmente.

La posición o tesis humanista se resume, en este sentido, como sustitución del «formalismo lógico» (de la Sumulística) por un «formalismo literario» (lingüístico-estilístico)¹³⁵. Así considerado, el saldo que arroja el Renacimiento es bastante pobre¹³⁶. El impacto de sus críticas no afectó solamente a la lógica de las Súlulas. La disgregación cultural de «la Cristiandad» —intelectualmente unificada en las universidades merced al «latín vivo», aunque «decadente»— fue otra de las graves consecuencias¹³⁷.

Los escolásticos del xvi recibirán —acríticamente, por lo general— este legado de «destrucción»; aunque hubo lógicos que llamaron la atención sobre la falacia que escondían estas críticas de los humanistas. Tal es, por ej., el caso de Gregorio Arcisio († 1561), quien, en plena reforma de las Súlulas, escribía:

¹³⁴ Sin duda que tal valoración vendría promovida por la ignorancia del significado operativo de los términos y/o por la falta de adaptación al contexto. Todavía en nuestros días perviven los ecos de tal actitud; retornos de la crítica renacentista, enhebrada ahora «desde» las bases de una «Lógica escolástica» sumamente degradada e inauténtica.

¹³⁵ Cfr. MUÑOZ, 1975, 70.

¹³⁶ «En la actualidad —escribe A. C. Crombie— muchos estudiosos están de acuerdo en que el humanismo del siglo xv... fue una interrupción del desarrollo de la Ciencia. El 'renacimiento de las letras' distrajo la atención por la materia en favor del estilo literario, y, al volverse a la Antigüedad clásica, sus devotos pretendieron ignorar los progresos científicos de los tres siglos anteriores. La misma arrogancia absurda que condujo a los humanistas a despreciar y *desfigurar* a sus predecesores inmediatos por usar *construcciones latinas desconocidas de Cicerón*... les permitió también tomar prestado de los escolásticos sin confesarlo» (CROMBIE, 1974, 98-99). Más sensata era la actitud de Juan Fr. Pico de la Mirandola († 1494), que mostraba cómo «las exigencias estéticas en cuanto a la expresión no pueden separarse de las relaciones con el fondo mismo de los problemas» y cómo «lo que el pensamiento debe exigir de sí mismo no es, ciertamente, un lenguaje *florido*, pero sí un lenguaje claro y *preciso*» (CASSIRER, *op. cit.*, pp. 149-150).

¹³⁷ Refiriéndose a las críticas de Valla, y de sus seguidores, sobre el latín medieval, dice L. J. Paetow que «oscurecieron durante siglos a la Edad Media; demolieron completamente el latín medieval, que tan eficazmente había servido como lengua internacional... y...» (*Latin as international Language in the Middle Ages*. Annual Report for 1920 of The American Historical Association, Washington, D. C., 1925, p. 185).

«... in quibus vocabulis ut in reliquis omnibus tritis iamdiu in scholis terminis artis, atque longo usu receptis, non tantum habeo rationem *casti sermonis*, quam *utilis dictionis*. (...), quae quidem ((vocabula)) *etsi barbara* fuerint, et nuc multis ludibrio sint, propterea quod *nunquam apud latinos usitata*, tamen ad importunitatem cavillorum reppellendam, *eorum usum ducimus necessarium*, ... in quibus ((vocalibus)) magis spectanda est, nostro iudicio, *intelligentia rei*, quam *latina vocabuli proprietates*, ...»¹³⁸.

B) *La reforma pedagógica y la crítica de los «Parva Logicalia»*

Las críticas lingüísticas estaban centradas preferentemente en los «Parva Logicalia» («Parvulus antiquorum» y «Parvulus modernorum») iniciados con el 7.º tratado de Pedro Hispano. Así, como vimos, en Luis Vives. Justamente el material lógico de ascendencia no-aristotélica —la aportación específicamente medieval— era el más duramente atacado por los humanistas. Esos tratados constituirán también el centro de las críticas promovidas por el ideal de la reforma pedagógica¹³⁹.

Alonso de Herrera ridiculiza las reglas lógicas de Juan Mayor Scoto («frasca de preceptillos», «prolixidades de reglillas», «hacinas de reglillas vanas»), y «la manera de disputar que ha introducido la Escuela de París»¹⁴⁰. Erasmo de Rotterdam († 1536), en su «*De recta latini graecique sermonis pronunciatione*» (1528) se queja del poco tiempo dedicado al estudio de la Gramática; ocupado morbosamente con los tratamientos de las propiedades lógicas de los términos¹⁴¹.

¹³⁸ *Scholia quaestionesque brevissimae in Eisagogem Porphyrianam*. Salamanca, 1554, pp. 16 y 24; cit. MUÑOZ, 1960, 483, nota 36. Sobre la presunta «corrupción» de la Dialéctica en los primeros años del XVI y las críticas vivistas. Cfr. SOLANA, 1941, I, 49-73.

¹³⁹ «El blanco de las críticas //renacentistas// eran principalmente las propiedades lógicas de los términos y los innumerables autores que comentan tales materias extendiendo el horizonte de Pedro Hispano en el sentido de los temas del lenguaje» (Muñoz, 1967b, 202).

¹⁴⁰ *Disputa de ocho levadas contra Aristotil y sus secuaces*. Salamanca, 1517, pp. 111-112; cit. MUÑOZ, 1964a, pp. 199-200 (cfr. MUÑOZ, 1967b, 202).

¹⁴¹ «URSUS. Ne recedamus ab instituto, huius mali praecipua pars mihi videtur oriri ex publicis scholis... In his enim *adolescentes vix trimestri studio Grammaticae dato*, protinus rapiuntur ad Sophisticen, Dialecticen, suppositiones, ampliaciones, restricciones, expositiones, resolutiones, ad gryphos et quaestionum labyrinthos, hinc recta in adyta Theologiae. Tales, ubi ventum est ad eos

Pero es también aquí Luis Vives († 1540) —colegial del de Montegudo, como Erasmo— quien más minuciosamente critica, uno tras otro, los tratados sumulistas. El tratado «*De terminis*», tan extenso e indigesto para los jóvenes¹⁴²; los «*Parva logicalia*»¹⁴³; los exagerados análisis de los términos sincategoremáticos¹⁴⁴, tan profusamente tra-

auctores, qui utriusque linguae facundia praecelluerunt, Deum immortalem! ut caecutiunt, ut delirant, ut sibi videntur in alio prorsus esse mundo!» (*Opera omnia*. Edic. de Leyden, I, col. 919; cita BONILLA, 1929, III, p. 24, nota 28³).

¹⁴² «¿In *terminis*, quos primos obijciunt pueris suam scholam ingressis, quid aliud loquuntur, quam de *significatione*, de *complexione*, de *incomplexione*, de *communi*, et *proprio*, quae sunt puerilis in Grammatica instructi? ¿Sed de his quomodo praecipunt? (...); isti, quum terminorum notitiam tradant pueris tanquam rerum simplicium ex quibus conficiuntur enuntiationes dialectices, integra pronuntiata, et longas orationes faciunt terminos, et Homeri totam quam longa est Iliadem aut Odysseam, immo et Iliadem et Odysseam, ...» (*De causis corr. art.*, lib. 3, c. 5; *Opera*, VI, p. 134).

¹⁴³ Los tratados de este grupo sumulista son los más censurados en su «Epistola»: «... miris suppositionibus, miris ampliationibus, restrictionibus, appellationibus, ...» (*Opera*, III, p. 42) (cfr. *op. cit.*, p. 49). El 7.º tratado de Pedro Hispano, en su desarrollo de las propiedades lógicas de los términos y de los «Exponibilia», es también el principal objetivo de las críticas del *De causis*: «... qualia sunt, quum in libris eorum aliis infinita (¿nam quis posset percensere omnia? non facilius quam arenas Lybiae) tum potissimum in iis, quae vocant 'parva logicalia', omnia ex linguae ignorantia excogitata, de quo pauca prius loquar, non tam disputandi, aut convincendi gratia, quam docendi; nam ea est res, quae si exposita fuerit, nec ipsos eosdem arbitror repugnaturus qui sunt commentii; quippe ejus rei adhuc retinent semina quaedam, sed degenerantia; itaque si vera, et meliora ostendantur, facile agnoscent et accedent...» (lib. 3, cap. 6; *Opera*, VI, p. 140). Se insiste en la falta de base lingüística: «Ex illa imperitia sermonis natar sunt nobis 'suppositiones, ascensus, descensus, ampliationes, restrictiones, appellationes, exponibilia', ad quae si lingua esset aptanda, non solum obmutescendum esset, sed nec aliquid esset verum in scriptoribus, ut interdum mirer, quomodo haec eis venerunt in mentem, tam ab omni ratione, et loquendi, et sentiendi, abhorrentia» (*loc. cit.*, p. 142). Vives es consciente de que esos tratados no corresponden a ninguno de los contenidos en el «Organon»: «Sed sit finis quum illi finem nullum faciant; nam in infinitum sunt egressi, quum in omni dialectica, tum potissimum in his 'parvis logicalibus', quem 'septimum tractatum' nominant extra logicam utramque, 'novam' et 'veterem', quod nihil esset de his traditum a prioribus; quae res in causa fuit tantopere corrumpendi hanc partem, quod ipsi, nulli melius sentiendi innixi, toti essent sui; confinxerunt omnia pro captu illo suo, et linguae, et bonarum rerum omnium experti...» (*op. cit.*, lib. 3, c. 7; *Opera*, VI, p. 146).

¹⁴⁴ Hablando de los españoles en París: «... qui aliquando ex isto numero fui, nec sunt mihi adhuc asini omnes, et portentosa illa vocabula, 'tantum', 'alter', 'alius', 'uterque', 'incipit', 'desinit', 'immediate', obliterata, quae una est atque ea praecipua causa, quare de hac ista re loqui audeo;» (*In Pseudo-Dialecticos*; *Opera*, III, p. 38). Sincategoremas complejos, por razón de los cuales las proposiciones en que intervienen se llaman «exponibles».

tados en el «*De exponibilibus*»¹⁴⁵. El «*De propositionibus*», en su parte general¹⁴⁶ y en las secciones «*De hypotheticis*»¹⁴⁷ y «*De moda-*

¹⁴⁵ El tratado «*De exponibilibus*» estaba inmediatamente relacionado con el «*De syncategorematicis*»; a través del cual se empalmaba con los restantes «*Parva logicalia*» —propiedades lógicas de los términos—. Vives lo ridiculiza en sus dos obras: «... , at qua in disciplina utitur quisquam sana mente istam tam insuavibus et fatuis ineptiis: 'Tantum cuiuslibet hominis praeter Sortem quilibet non asinus c. et alterum c., ipsiusmet hominis nigrum contingenter incipit esse: desinit Angelus non a quolibet a, et b, Angelus non esse'. Ne in illis quidem vocabulis quae quidam pro iis substituunt: 'Tantum cujuslibet presbyteri et alius alterius presbyteri quodlibet sacerdotium non curatum praeter quam canonicatus necessario non est'; ...» (*In Pseudo-Dialecticos; Opera*, III, p. 40). «... tum accedunt haec non minus egregia: 'Quodlibet qualelibet de quolibet tali scit ipsum esse tale, quale ipsum est', 'ipsiusmet hominis quilibet asinus, non asinus et non asinus est', 'ipsemet homo est quilibet homo', 'tantum homo et alter alius homo sunt g. ipsiusmet hominis et a. quilibet asinus hominis est', 'sortis et alterius f. materia ipsiusmet f. et quilibet homo sunt', 'quolibet homo non praeter non Sortes non currit', 'Sortes non in quantum non homo non est animal'; ¿quid illa?...» (*op. cit.*, p. 44). «*Exponibilia* fecerunt, 'tantum', 'praeter', 'in quantum', 'immediate', 'incipit', 'desinit', 'tum', 'comparativa', 'totus', 'semper', 'ab aeterno', 'in finitum'. ¿Cur non plura? quasi vero non paene verba omnia, et adverbia, possent etiam cum cavillis exponi aptis disputationum circularis, ... ¿et sicut 'incipit', ac 'desinit', cur non etiam 'aggredditur', 'expedit se', 'delassatur', 'cessat'?» (*De causis corr. art.*, lib. 3, c. 6; *Opera*, VI, p. 144). Son, no obstante, las exponibles de «incipit» y «desinit» las que más le molestan: «Jam de '*Incipit*' ac '*Desinit*' pudet loqui: ¿quis hunc tradidit tam subtilem rigorem, tam subtilia instantia, tam obtusa nugamenta? ¿qua in lingua haec excogitata sunt? ... ¿Quis unquam negavit puerum una hora, posteaquam ad scholas ductus est, incipere discere?; at isti negant, quia multa praeterfluxerunt instantia post primum illud //add. «instans»// quo discere incoepit; ..., atque ita in augmentum illorum verborum 'incipit' et 'desinit' significationes contraxerunt, ut jam nullus eorum possit unus esse, credamque ad istorum legem de nulla prorsum re dici posse quod aut incipiat aut desinat quicquam vel esse, vel agere. Haec omnia praeter adverbium illud '*Immediate*', quod ex media barbarie productum, non est minus admirabilem virium, quam illa in quibus conclusum ipsum esse volunt» (*In Pseudo-Dialecticos*, pp. 49-50). Vives es un retórico, y combina la hipérbole con el sarcasmo para hacer más efectivas sus críticas: «Horum verborum 'incipit', et 'desinit' si, loquendum sit ad canones istorum, nullus esse potest usus; ¿quis poterit tenere minutias illorum instantium? quum in prandio sumo secundam buccem, aut etiam quum primam habeo inter dentes, non possum dicere: 'incipio prandere': quod infinita vis instantium praeterfluxerit; nec quum mando postremam: 'desino prandere'...» (*De causis corr. art.*, lib. 3, cap. 6; *Opera*, VI, p. 144).

¹⁴⁶ Los temas tratados aquí se le antojan puros juegos: «nam quae in libris 'de interpretatione' tractantur, ¿an non *literarii sunt ludi*?, ostendi de nomine, de verbo, de negatione, affirmatione, de signis, de quantitibus pronuntiatorum; in quibus nuperrime dialectici, non contenti corruptela significationum quam a maioribus acceperant, quandoquidem illa jam vulgata et protrita videbantur, ipsi *novam penitus linguam invexerunt*: 'Cuiuslibet hominis quilibet asinus, et

libus»¹⁴⁸. Ataques específicos a los tratados del «Parvulus modernorum»: «*De sophismatibus*»¹⁴⁹, «*De consequentiis*»¹⁵⁰, «*De obligatio-*

asinus praeter ab asinus, et asinus possibiliter non sunt»; ...» (*De causis corr. art.*, lib. 3, c. 5; *Opera*, VI, pp. 133-134).

¹⁴⁷ Las proposiciones complejas («hypotheticae»), especialmente estudiadas por los «magistri juniores», le resultan necio análisis: «*Coniunctae categoricae, quas hypotheticas vulgo nominant, quum sint innumerae, nempe quot conjunctiones, quot etiam adverbiorum non pauca, reduxerunt antiqui, eas ad tres species; alii paullo plures addiderunt. Paulus Venetus, quem Dullardus (et vulgo eorum scholae) in hoc, sicut in multis aliis, sequitur, hanc fecit distinctionem, ut quae conjunctiones conjungunt enuntiationes per se intelligibiles, hoc est, de indicativo, efficiant hypotheticas; quae vero de aliis modis, non item; ideo has conjunctiones, 'licet', 'quamvis', 'etsi', 'quamquam', non facere hypotheticas; quia recte dicitur: 'licet Socrates currat, Socrates tamen non movetur': non recte autem, nec latine, 'licet Socrates currit' (...); sicut Mantuanus, qui ait ab hypothetica temporali ad quamlibet sui partem valere consequentiam, ut a conjunctiva; ut haec sit bona conclusio: 'Tu moveris cum curris, ergo tu curris et tu moveris'» (*De causis corr. art.*, lib. 3, cap. 6; *Opera*, VI, pp. 139-140).*

¹⁴⁸ Tampoco entiende Vives la definición formal (por razón de la posición o «situs» del modo) de las modales compuestas y divididas; presente ya en Alberto Magno y Tomás de Aquino: «In modalibus, alias faciunt de 'sensu composito', alias 'de sensu diviso'. Non tam improbo rem, quam eorum in verbis definitionem: ut, quum *in medio* est 'modus' esse 'de sensu diviso': 'Socrates necessario currit'; quum *initio* vel *fine*, de 'sensu composito': 'Socratem currere est necesse'. Aristoteles has duas ponit eodem loco, et sensu: 'quod est, esse quum est, et quod non est, non esse quum non est, necess(ari)um est', et hanc, 'omne quod est, necessario est quum est'. (...). Quid, quod fecerint *alias modales*, nempe 'verum', 'falsum', 'scitum', tum 'opinatum', ut Buridanus et alii, in quibus etiam de 'sensu diviso, et 'composito'; quod quomodo possit fieri nulla mens capit, ut 'Socratem scitum est disputare'» (*De causis corr. art.*, lib. 3, cap. 6; *Opera*, VI, p. 139).

¹⁴⁹ Este tratado —síntesis del catálogo de expresiones proposicionales ambiguas que en los ejercicios académicos habían de «distinguir» los escolares— se avenía bien poco con los ideales pedagógico-lingüísticos de Vives: «... mordicus homines quosdam foedam amplecti barbariem, et cum ea monstra quaedam disciplinarum, velut *sophismata*, ut ipsi vocant, quibus nihil neque vanius est, neque stultius; quae cum exactius homines nonnulli ingeniosi consecretantur, tum sua bona ingenia perditum eunt, tum tamquam fertiles agri, sed inculti, magnam inutiliam herbarum procreant copiam, somniant et confingunt sibi ineptias ac nova quandam linguam quam ipsi soli intelligant» (*In Pseudo-Dialecticos*; *Opera*, III, pp. 37-38).

¹⁵⁰ La mayor incompreensión es aquí para la teoría de la «similitudo formae» y las reglas consecuenciales correspondientes a las posteriormente denominadas «paradojas de la implicación estricta». «Nec in minores angustias deducta sunt illa de 'forma', et 'forma acceptionis terminorum'. A veteribus perplexe sunt prodita, sicut, a *Petro Mantuano*, et ab *Strodo*, cujus deffinitionem 'consequentiae formalis' tres expositores *Sermoneta*, *Ferabrich*, et *Thienensis* nequiverunt satis declarare. Recentiores 'formam' sic constituunt, ut sit 'eadem qualitas enuntiationum', 'eadem quantitas', 'synonymitas terminorum', 'similis acceptio terminorum', ut nullus sit jam syllogismus bonus de 'forma', nulla oppositio,

nibus»¹⁵¹ y «*De insolubilibus*»¹⁵². Para Vives, en fin, esa lógica escolástica es una «locura». Estaría dispuesto a dar lo que fuera por «poder deshacerse de tan ignorante sabiduría»¹⁵³.

Francisco Rabelais (1494-1553) ridiculiza, en su «Gargantúa»,

nulla conclusio, si in angustias sermonis illorum et in illas loquendi absurditates redacta. (...): jam, ¿quales consequutiones faciunt? 'Homo est asinus, ergo baculus stat in angulo', 'Socrates ambulat, ergo Deus est bonus': ad impossibile sequitur quodlibet, sicut necessarium ad quodlibet: quasi vero non *ratio connexionis* potissimum spectari debeat; ut in *disiunctis*, 'ego curro, vel Deus est'» (*De causis corr. art.*, lib. 3, c. 6; *Opera*, VI, pp. 138 y 139).

¹⁵¹ «Addunt 'obligationes', quas alii 'theses' vocant; quasi vero haec essent formularum artis, et non potius exercitatio, et usus artis, quo quisque nihil concedat repugnans, aut neget quod consequatur. (...) ...; quod erat factu facillimum, quum ad eam rem nec litteris, nec libris esse opus, totum invicta contentione, si sibi in respondendo constaret, nec admitteret repugnantia: vere erant 'placita', nam pro ratione nihil afferebatur aliud, nisi 'sic placet', 'sic videtur', 'impugna ipse', 'ego consequenter tuebor'. Nam quum Aristoteles quinque metarum genera posuerit, in quibus sistit *disputatio* ubi ad aliquid illarum est perventum, isti... sola 'contradictio' est meta, et ea una efficit unum rejiciatur dogma; ad alia quantumcumque absona, et stulta, unicum dant responsum, 'concedo, nam sequitur ex mea conclusione'. Immo ipsi iidem posito dogmate statim ultro inferebant paradoxa quaedam, ad quae omnia illa erat clausula: 'haec omnia sunt concedenda, quae sequuntur ex opinione mea'. Ita dialectica fuit quidquid cuivis, aliquando, quomodocumque, venisset in mentem» (*De causis corr. art.*, lib. 3, c. 6; *Opera*, VI, pp. 145 y 149).

¹⁵² «Addunt... tum etiam 'insolubilia', quum in se *reflectuntur* enuntiationes: 'haec propositio est falsa', 'omnis propositio universalis significat aliter esse quam est', 'omnis consequentia in Darii est mala, haec est consequentia in Darii, mala ergo'. Sed illas omnes, et similes, de aliis oportet loqui, non de se; si quis dicat, 'ego mentior', continuo rogabunt omnes ¿quid dixerit in quo sit mentius? 'haec pronuntiatio est falsa': ¿quaerent quaenam? si pergat dicere, 'haec ipsa', respondebunt id nec verum esse, nec falsum. Idcirco non defuerunt inter eos quidam, ut *Petrus Mantuanus*, et *Andreas Limosus* popularis meus, qui negare propositionem posse ostendere se ipsam, ...» (*De causis corr. art.*, lib. 3, c. 6; *Opera*, VI, pp. 145-146). «Restant captiones 'pseudomenorum', quae a recentioribus 'reflexiva' nominantur, propterea quod de se loquantur, et in se ipsas reflectant veritatem, aut 'mendacium'...: ut 'haec enuntiatio est falsa', demonstrata ipsa eadem, 'omnis universalis significat aliter esse quam est'; 'Epimenedes dicit, omnes Cretenses esse mendaces, et ipse est Cretensis, ergo et ipse mendax; si mendax, ergo non ei credendum; et dicit Cretenses esse mendaces, ergo non credendum; sunt igitur veraces, et illis credendum; at hic Cretensis, ergo ei credendum'; ... Sed harum omnium quaestionum 'una est profigatio', quoniam verba, sicut instrumenta, aliis rebus accommodantur, non sibi...» (*De Censura Veri. De Syllogismo; Opera Omnia*, III, 1782, pp. 182-183).

¹⁵³ Vid. E. CASSIRER: *El Problema del Conocimiento*, I (edic. cit., pp. 152-158). En otras ocasiones, nuestro autor se desvive por detectar ejemplificaciones de cuya inmediata lectura quepa concluir una no muy definida ortodoxia. «In ampliacionibus et restrictionibus illa sunt prodigiosa: 'meretrix erit virgo', 'artocreae devoratae, et egestar, sunt edendae', ...» (*De causis corr. art.*, lib. 3, c. 6; *Opera*, VI, p. 143). Cuando esto ocurre, Vives no recurre ya a la autoridad

todos esos tratados de las Súmulas: el «*De exponibilibus*»¹⁵⁴, los estudios de Gramática basados en Donato y Prisciano¹⁵⁵ («*De modis significandi*»), los «Parva logicalia»¹⁵⁶ y, en general, el modo de disputar («*De obligationibus*») de los «magistri juniores»¹⁵⁷. Se enfrenta al formalismo vacío de los argumentos¹⁵⁸. Tal era, según él, el estado de la Facultad de Artes de París que la compara a un necio jumento: «comparata est jumentis insipientibus et similis facta est eis»¹⁵⁹. Guillermo de Ockham, Tomás Bricot († 1516), Juan Mayor, Pedro Tarta-

de Cicerón; quien, como hicieran los dialécticos medievales del s. XII, se había servido de análogos ejemplos.

¹⁵⁴ «... car c'est chose contre nature, comme amplement a déclaré Olkam sus les '*Exponibles*' de M. Haultechaussade» (*La vie très horrifique du Grand Gargantua père de Pantagruel*. Liv. I, cap. VI; Edic. de Lucien SCHELER, en *Oeuvres complètes*. París, Gallimard, 1955, p. 27).

¹⁵⁵ «De faict, l'on luy enseigna un grand docteur sophiste nommé Maistre Thubal Holoferne, qui... Puis luy leut '*Donat*', ...; et fut treze ans six moys et deux sepmaines... El portoit ordinairement un gros escriptoire... Puis luy leugt '*De modis significandi*', avecques les commens de Hurtebize, de Fasquin, de Tropditeulx, de Gualehaul, de Jean de la Veau, de Billonio, Brelinguandus et un tas d'aultres; et y fut plus de dix-huyt ans et onze moys» (*op. cit.*, cap. XIV: «Comment Gargantua feut institué par un sophiste en lettres latines»; edic. cit., pp. 47-48).

¹⁵⁶ «Un des dictz maistres, nommé Maistre Jousse Bandouille, luy demonstroit que ce n'estoit honeste ny décent son estat et qu'il baillast à quelqu'un d'entre eulx. Ha! (dist Janotus) baudet, baudet, tu ne concluds pointc 'in modo et figura'. Voylà de quoy servent les *Suppositions* et '*Parva logicalia*'. 'Panus pro quo supponit? —'Confuse' (dist Bandouille) 'et distributive'—. Je ne te demande pas (dist Janotus), baudet, 'quo modo supponit', mais 'pro quo'; c'est, baudet, 'pro tibiis meis'. El pour ce le porteray-je 'egomet, sicut suppositum portat adpositum'...» (*op. cit.*, lib. I, cap. XX: «Comment le sophiste emporta son drap et comment il eut procès contre les aultres maistres»; edic. cit., pp. 60-61).

¹⁵⁷ «... Mais voicy la manière comment j'entens que nous disputerons. Je ne veulx *disputer* 'pro et contra', comme font ces sotz sophistes de ceste ville et de ailleurs; ... mais ya veulx disputer par signes seulement, sans parler, car *les matières* sont tant ardues que les parolles humaines ne seroyent suffisantes à les expliquer à mon plaisir. (...). Et, au regard de *disputer par contention*, je ne le veulx faire; aussi est-ce chose trop vile, et le laisse à *ces maraulx sophistes*, lesquelz en leurs disputations *ne cherchent vérité, mais contradiction et débat*» (*op. cit.*, lib. II, cap. XVIII; edic. cit., pp. 249-250 y 253).

¹⁵⁸ «Si vostre jument s'en trouve bien, aussi faict *nostre Faculté*, '*que comparata est jumentis insipientibus* et similis facta est eis, psalmo nescio quo' ... Ca! je vous prouve que me les doibvez bailler. 'Ego sic argumentor: Omnis clocha clochabilis, in clocherio clochando, clochans clochativo clochare facit clochabiliter clochantes. Parisius habet clochas. Ergo gluc'. Ha, ha, ha, c'est parlé cela! Il est 'in tertio //modo// prime', en 'Darii' ou ailleurs. (...)'» (*op. cit.*, lib. I, cap. XIX: «La harangue de maistre Janotus de Bragmardo faite a Gargantua pour recouvrer les cloches»; edic. cit., p. 58).

¹⁵⁹ Vid. nota 158.

reto († 1522), Juan Eck († 1543) y Pedro de Ailly († 1420) son algunos de los lógicos soezmente mencionados ¹⁶⁰.

Desde el punto de vista pedagógico, la reforma de las Súmulas estaba justificada; tanto por su extensión como por la disposición interna de los tratados. Los estudiantes que cursaban esas materias rozaban los doce años de edad; y, diríamos hoy, eran más para «especialistas» que para «principiantes» ¹⁶¹. Pero el programa crítico renacentista no se proponía «podar» la creciente vegetación sumulista, sino «talarla» y arrancarla de raíz. Cuando se acometa la reforma, los criterios de selección y reordenación no serán los exigidos por las doctrinas sumulistas, sino otros, más o menos conscientemente inducidos por las aportaciones (cfr. § 2.2.2) del Renacimiento.

Preciso es tener presente que la necesidad de una reforma pedagógica no prejuzga absolutamente nada sobre el valor científico de lo que debe reformarse ¹⁶². No obstante, esta distinción —perogrullesca ahora— era difícilmente obvia, en la práctica, para los siglos xv y xvi ¹⁶³. Las críticas pedagógicas obraron como críticas científicas. Lógica y lógica «académica» eran sinónimas *en la praxis*; por lo que esas críticas sobre el contenido y disposición de la lógica de las Escuelas habían de condicionar forzosamente la reforma de la Lógica misma (e. d., en tanto que Ciencia).

¹⁶⁰ «En trouva la librairie de saint Victor fort magnifique, mesmement d'aulcuns livres qu'il y trouva, desquelz s'ensuit le repertoire, ... *Tartareus*, 'De moco cacandi', ... *Bricot*, 'De differentiis soupparum', ... *Majoris*, 'De modo faciendi boudinos'. (...). 'Quaestio subtilissima, utrum Chimaera in vacuo bombinans possit comedere secundas intentiones, et fuit debatuta per decem hebdomadas in concilio Constantiensis'. (...). Les Marmitons de *Olcam* à simple tonsure. (...). 'Maneries ramonandi fournellos, per M. Eccium' // = *Juan Eck*// (...). 'Badinatorium Sophistarum'...» (*op. cit.*, lib. II, cap. VII: «Comment Pantagruel vint a Paris, et des beaux livres de la librairie de Saint Victor»; edic. cit., pp. 195-200). «Ce que fait les aureilles des asnes si grandes, ce est parce que leurs mères ne leur mettoyent point béguin en la teste, comme dict *De Alliaco* en ses 'suppositions'» (*op. cit.*, lib. II, cap. XVI: «Des moeurs et condictions de Panurge»; edic. cit., p. 241).

¹⁶¹ «En los tratados más elementales, como, por ej., el '*De terminis*', se habían introducido discusiones gravísimas que son *accesibles únicamente después de haber estudiado la metafísica*. Báñez, por ej., se queja amargamente de que al estudiar la teoría del signo, que solía hacerse en los primeros días de iniciación, se mezclaban profundas disgresiones *inasequibles para los que comienzan*» (Muñoz, 1954, 136). Luego veremos la insistencia de Benito Feijoo en los mismos defectos pedagógicos.

¹⁶² Una obra densa, como los *Principia Mathematica* de Russel & Whitehead, no serviría hoy como «texto» o manual para los estudios de Lógica en la Enseñanza Media o en la Superior. Pero no por eso deja de conservar la obra su peso científico. Los manuales no son la Ciencia, sino su versión académica.

¹⁶³ El único «status» de la Ciencia era el académico. Ni se podía imaginar

2.2.2. Determinantes positivos. Nuevas visiones de la Lógica

La propuesta renacentista se caracteriza, en líneas generales, por un retorno a la fase presumulista de la Lógica; tanto en el «Retoricismo ciceronianista» como en los «nuevos aristotelismos» (paduano, tomista) o en el llamado «antiaristotelismo ramista».

2.2.2.1. El «Retoricismo ciceronianista»

Arruinada en sus bases lingüístico-doctrinales la lógica medieval —promovida desde el análisis gramatical del Lenguaje—, los humanistas tratan de sustituirla por una concepción retoricista: más avenida con sus ideales oratorios. La Retórica había estado ligada, desde Aristóteles, a la *Tópica*¹⁶⁴; y en ese contexto se localizaban los *Topica ad C. Trebatium* de Cicerón¹⁶⁵ y algunos de los opúsculos lógicos de Boecio¹⁶⁶. La vuelta a los «clásicos» tomará preferentemente al primero

una obra de Lógica que no fuera para uso de los escolares en las universidades. Ciencia era «ciencia académica», y sólo eso.

¹⁶⁴ Las referencias al libro de los «Tópicos» en la «Retórica» de Aristóteles son constantes; hasta tal punto que esta segunda obra puede considerarse como natural prolongación de aquélla. En decir de Solmsen (*Die Entwicklung der aristotelischen Logik und Rhetorit.* Berlin. Neue Phil. Untersuchungen IV, 1929, p. 210), la retórica no es para Aristóteles la ciencia o arte de persuadir, ni del bien decir, sino el tratado de los «lugares» (τόποι) que son «comunes» (κοινοὶ ὁμοίς πάντων). El Estagirita entiende la retórica como «correlativa» (ἀντίετροπος) de la Dialéctica: «La retórica es correlativa de la dialéctica, pues ambas tratan de cosas que en cierto modo son de conocimiento común a todos» (*Retórica*, II, 1354a1). «... sucede que la retórica es como paralela de la dialéctica» (II, 1356a26). «Digo que son silogismos dialécticos y retóricos aquellos con los cuales decimos los 'lugares', y estos lugares son los comunes...» (II, 1358a11-13). «... es preciso que los argumentos y los razonamientos se hagan mediante nociones comunes, como decíamos en los 'Tópicos'» (II, 101a26-27 y 30-34) acerca de la discusión ante el vulgo» (II, 1355a27-29). Citamos por la trad. de Antonio TOVAR, en «Aristóteles: *Retórica*». Madrid (Instituto de Estudios Políticos), 1971; reimpres. corregida de la 1.^a edic. de 1955. Nada extraño, pues, que tanto los peripatéticos como los platónicos y medievales incluyeran la «*Retórica*» en el conjunto del «*Organon*».

¹⁶⁵ Citamos por la edic. de Henri BORNECQUE & Edmond COURBAUD: «M. Tulli Ciceronis Ad. C. Trebatium Topica», «M. T. C. Partitiones oratoriae», «M. T. Ciceronis De oratore ad Quintum fratrem libri tres», en *Ciceron. Divisions de l'Art oratoire. Topiques.* París (Société d'édit. Les belles lettres, Col. des Universités de France), 1960. *Ciceron. De l'Orateur.* París (impres. cit.), 1966-71, 3 vols.

¹⁶⁶ De las *Opera omnia* de Boecio, editadas por J. P. Migne (*Patrologia Latina*, t. LXIV, 1891) —edición que utilizamos—, pertenecen a este grupo: *Interpretatio Topicorum Aristotelis* (cols. 909-1007), *Commentaria in Topica Ciceronis* (cols. 1040-1173), *De differentiis topicis* (cols. 1173-1217) y *Locorum rhetoricorum distinctio* (cols. 1221-1224).

como modelo: Cicerón; quien, hablando de la dialéctica griega de ascendencia estoica, había escrito:

«In hac arte, si modo est haec ars, nullum est praeceptum quo modo *verum inveniatur*, sed tantum est quo modo iudicetur... Hic nos igitur Stoicus iste nihil adiuvat, quoniam quem ad modum inveniatur quid dicam non docet... Quare *istam artem totam dimittimus*, quae in excogitandis argumentis *muta* nimium est, in iudicandis *nimium loquax*» (*De Oratore*, II, 38, 157-160; ed. cit., II, pp. 70-71).

La *inventio* y el *iudicium*, partes que eran del quehacer retórico ciceroniano¹⁶⁷, se traspasan al obrar dialéctico: «ars disserendi». Glorioso a Cicerón, escribiría Boecio en su *De differentiis topicis*:

«Omnis *ratio disserendi*, quam 'logicem' Peripatetici veteres appellavere, in duas distribuitur partes: unam *inveniendi*, alteram *iudicandi*. Et ea quidem pars quae *iudicium* purgat atque instruit, ab illis *Analytica* vocata, a nobis potest 'resolutoria' nuncupari. Ea vero quae *inveniendi* facultatem subministrat, a graecis *Topica*, a nobis 'localis' dicitur» (Migne, P. L., tom. LXIV, 1891, col. 1173B).

Con lo que la Lógica se considera constituida por dos partes bien definidas: *Analytica* («ars iudicandi») y *Tópica* («ars inveniendi»). Sostiene Cicerón que la Estoa menospreció la segunda¹⁶⁸; más des-

¹⁶⁷ Marco Fabio Quintiliano (cfr. nota 204), que será una de las fuentes inmediatas de Agrícola, escribía en sus *Institutiones Oratoriae*: «Omnis autem orandi ratio, ut plurimi maxime auctores tradiderunt, *quinque partibus* constat: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria*, *pronuntiatio* sive *actio* —utroque enim modo dicitur—. (...). Non tantum enim refert, quid et quo modo dicamus sed etiam *quo loco*; opus ergo esta *dispositio*. (...). His adiecerunt quidam sextam partem, ita ut *inventio* *iudicium* subnecterent, quia primum esset *invenire*, deinde *iudicare*. Ego porro ne invenisse quidem credo eum, qui non iudicavit; ... Et Cicero quidem in 'Rhetoricis' *iudicium* subiecit *inventio*; mihi autem adeo tribus primis partibus videtur esse permixtum (nam neque *dispositio* sine eo neque *elocutio* fuerit)...» (lib. III, 3). Para Quintiliano, la «*inventio-dispositio*» son las partes básicas del quehacer retórico: «Ita *invenire* quidem et *disponere* oratoris, *inventio* autem et *dispositio* rhetorices propria videri potest» (*loc. cit.*). Manejo la edición de Eduardo BONNELL: *M. Fabii Quintiliani Institutiones Oratoriae libri duodecim*. Lipsiae, Sumptibus et typ. B. G. Teubneri, MDCCCLIV, 2 vols. (vol. I, pp. 109 y 110). La «*dispositio*», en que insiste nuestro retórico de la Tarraconense, es el «*ordo*»; precedente preclaro del Método de los «modernos».

¹⁶⁸ No parece coincidir este testimonio con el aportado por Diógenes Laercio; quien, en sus *Vidas* (VII, 32), sostiene que los estoicos dividían la Lógica —«ciencia racional»— en «retórica» y «dialéctica», y a esta última en dos lugares: «lugar de las cosas que se significan» y «lugar de la voz».

arrollada por los peripatéticos. Cualquiera que fuere la realidad histórica, queda fuera de dudas que la lógica de las Súmulas se volcó casi exclusivamente en la *Analítica*; puesto que los *Tópicos* del Estagirita —sintetizados en las súmulas primitivas («*De locis dyalecticis*»)— fueron pronto sustituidos por el *De consequentiis*.

No era ésta la actitud común en el mundo presumulista. Las tres disciplinas «triviales» (Grammatica, Rhetorica, Dialectica) estaban fusionadas en la común «ars/scientia sermocinalis». Hugo de San Víctor († 1141), Pedro Abelardo († 1142) y Juan de Salisbury († 1180), entre otros, concedían suma importancia a los *Tópica*. El primero reproduce en sus *Eruditiones didascalicae* un texto paralelo al ya transcrito de Boecio:

«*Ratio disserendi* integrales partes habet: *inventionem* et *judicium*; ... Probabilis pertinet ad dialecticos et ad rhetores... dividitur in dialecticam et rhetoricam, quarum utraque integrales habet partes: *inventionem* et *judicium*. Inventio est quae docet invenire argumenta et constituere argumentationes. Scientia iudicandi, quae de utroque iudicare docet» (lib. II, c. 31; Migne, P. L., tom. CLXXVI, 1880, col. 764A-B).

Cuando Cicerón opta por la lógica retorizada de la *inventio* está proclamando un ideal oratorio y «forense». Los renacentistas —y anteriormente los medievales de mediados del s. XII— bregarán por esos fueros. El retorno humanista a los «clásicos» no era, en realidad, sino el retorno al pretérito inmediato de la Sumulística. Añádase que los medievales de los siglos XIII-XVI habían dedicado sus buenos folios, en la Cátedra de Vísperas («Logica Magna»), al comentario de los *Tópicos* de Aristóteles, y nos veremos forzados a concluir que: a) no se llenaba ningún vacío del período anterior; b) ni se descubría un nuevo mundo; sino que tan sólo: c) se bloqueaban las elaboraciones sumulistas emergidas en la Cátedra de Prima¹⁶⁹, y d) junto con la

¹⁶⁹ Vid. MUÑOZ, 1963b, 252-253; 1967b, 195; 1972b, 86 y 71; 1973c, 264. En la lógica renacentista se sustituye la elaboración sumulista sobre las *Consequentiae* por el estudio de los *Topica* o *loci* (cfr. MUÑOZ, 1974a, 458). Derivaron o no las «consequentiae» sumulistas de una elaboración sobre los «Topica» y/o de la tradición estoica (problema aún por resolver), ahora se vuelve sobre esa obra del Estagirita en sus posteriores modulaciones (Temistio, Cicerón, Quintiliano y Boecio), con el presuntuoso propósito de dar con la pureza original, liberada de las elaboraciones medievales. «Los 'Tópicos' de Aristóteles, en las versiones de Temistio, Boecio y Cicerón, van a ser ahora la parte central de la lógica renovada...» (MUÑOZ, 1972b, 86).

concepción retoricista de la Lógica —que venía a sustituir a la gramaticalista (análisis del lenguaje natural latino) y de las SÚMULAS—; e) se introducía un nuevo esquema de ordenación para el material lógico ¹⁷⁰.

Cicerón y Quintiliano serán los modelos, y Rodolfo Agrícola quien pronuncie el «manifiesto» ¹⁷¹. Tras las huellas de éste, Luis Vives dará solidez al movimiento, seguido por una nutrida cadena de humanistas: Mario Nizolio, Joaquín Perión, Benito Arias Montano, Francisco Sánchez (El Brocense), etc.

A) Rodolfo Agrícola (1442-1485) ¹⁷²

Como acertadamente señalara Adolfo Bonilla y San Martín, «la primera tentativa de *reforma lógica* que tuvo verdadera importancia en el Renacimiento fue la de Rodolfo Agrícola» ¹⁷³. Inspiradas directamente en Cicerón, Quintiliano († h. 95) y Lorenzo Valla, sus *De inventione dialectica lucubrationes* ¹⁷⁴, escritas por los años 1477-1480, sustituyeron ampliamente en Europa a las *Summulae Logicales* de nuestro Pedro Hispano († 1277) ¹⁷⁵. De su buena acogida hablan las numerosas ediciones que se suceden en la primera mitad del s. XVI ¹⁷⁶.

¹⁷⁰ Como señala Ivo Thomas, «la gramática había ejercido gran influencia en la constitución de la lógica escolástica, pero en el interregno cedió al tercer miembro del 'trivium' medieval, la retórica, su puesto dominante» (PRIOR, 1976, 115).

¹⁷¹ Cfr. nota 173.

¹⁷² Este holandés había cursado estudios en París hacia 1460, prosiguiéndolos en Lovaina y Colonia. En 1483 enseñaba en la Universidad de Heidelberg. Para un estudio más detenido de Agrícola, es imprescindible la obra de A. FAUST: *Die Dialektik Rudolph Agricolas. Ein Beitrag zur Charakteristik des deutschen Humanismus* (Archiv für Gesch. der Phil., Neue Folge, 34, 1927), Berlín, 1922.

¹⁷³ BONILLA, 1929, II, 120. Cfr. *op. cit.*, III, nota 28.

¹⁷⁴ Utilizamos la edic. facsímil (de la edic. de Colonia, 1539): *Rudolphus Agricola. De Inventione Dialectica Lucubrationes*. Nieuwkoop. B. De Graaf (*Monumenta Humanistica Belgica*, vol. 2), 1967.

¹⁷⁵ «La estrella de Pedro Hispano pronto va a ser sustituida por Agrícola y por otro tipo de lógica más humanista, menos precisa y menos lógica en una palabra» (MUÑOZ, 1967b, 202) (cfr. MUÑOZ, 1972b, 86). «Pedro Hispano había perdido mucho crédito entre los humanistas, y hacia 1530 comienza a ser suplantado en París por la popularidad de Rodolfo Agrícola, cuya obra... va a tener extraordinaria importancia para la historia de la lógica en la segunda mitad del XVI» (MUÑOZ, 1974a, 458).

¹⁷⁶ La obra de Agrícola tuvo varias ediciones en el XVI: Colonia (1532-35-39), París (1538), Lyon (1539), Burgos (a cargo de Gregorio Arcisio, 1554), Colonia (1579), etc.

Reproduciendo la concepción de Cicerón, Boecio, Hugo de San Víctor y otros, Agrícola entiende la Dialéctica como arte discursiva o disertativa («ars disserendi») y disputativa¹⁷⁷. Puesto que es un arte¹⁷⁸ y subsume una pluralidad de actos ordenados a un fin único, la Dialéctica habrá de organizarse en dos partes: localización de la materia de los actos («inventio») y disposición ordenada del material y de los actos («iudicium»)¹⁷⁹. No se trata de una «ars demonstrandi» —como, centrados en los Analíticos, propusieran los comentaristas de Aristóteles—, sino del arte de lo probable o solución de lo cuestionado¹⁸⁰. Arte del foro u oratoria, dos son las partes en que se integran los tres libros del *De inventione: Tópica* (= inventio = De locis) y *Analítica* (= iudicium = dispositio)¹⁸¹; en esquema:

¹⁷⁷ «Et nomen quidem dialectices nonnulli Latine tentantes dicere 'disserturam' vel 'disputaturam'; quemadmodum et grammaticem 'litteraturam' dixere» (*De inventione dial.*, lib. II, c. 2; edit. cit., p. 191).

¹⁷⁸ «Quod si ars est (ut quidam definivere) collectio multarum de una re comprehensionum, ad finem aliquem utilem vitae...: nemo ipsam dubitaverit artem vocare» (*De invent. dial.*, lib. II, c. 2; edic. cit., p. 191).

¹⁷⁹ «... nam et multas comprehensiones colligit, quo pacto *inveniendum* sit argumentum, et quomodo *iudicandum* ubi inveneris...» (*De inventione dial.*, loc. cit.).

¹⁸⁰ «Cum sit enim solum istud propriumque *dialectices munus*, posse de qualibet re *probabiliter*, quantum ipsius natura paritur argumentari: quod totum (ut praedixi) *duabus comprehensum est partibus*: quarum una excogitandi argumenti viam docet, quam '*inveniendi*' vocant, cui parti omnis *de locis* destinatur disputatio; altera, cum inventum est argumentum, forman quandam argumentandi, hoc est, certam explorandi argumenti tradit regulam, qua veluti nummi moneta, probumne sit an nequam, fallaxque, dignoscatur: ea dicitur '*iudicandi*' pars. Cumque prior illa consilij teneat vicem, et deliberet quid sit de re quaque dicendum; altera quod assumere ad probandum rem placuit, ...» (*op. cit.*, lib. II, Proemium; edic. cit., p. 178).

¹⁸¹ «Alia est, quam ordine disponendis consequitur rebus: quoniam aut aliquid ante posteave dictum est, ita plus minusve intelligendo alteri confert. Haec ex dialecticis est institutis, quoniam non modo percipientis rebus ordo plurimum praebet adiumenti, sed nonnunquam etiam fides earum magna ex parte huic ipsi est innixa. Quaemadmodum..., sic ne dialectici quidem nomen sibi vindicabit: qui omnia sciendae fidei *invenire* sciat: sed *disponere*, et in ordinem redigere, ut fidem cui destinantur facere possint, nesciat. Hic itaque finis erit dialectices, docere pro facultate rei de qua disseritur, id est, *invenire* quae fidei faciendae sint apta, et inventa *disponere*, atque ut ad docendum quam accommodatissima sint ordinare» (*op. cit.*, lib. II, c. 3; edic. cit., pp. 196 y 197). «De ratione *inveniendi*, quam commodissima crediderim, sit nobis hactenus dictum. Nec solum quibus ex locis faciendae esset, sed quae facillime via nos ad inventionem ejus quod quaque de re quaereret perduceret... Reliquum est, ut *de dispositione* pauca subjiciamus. Et sunt quidem pauca, quae de ipsa dicantur. Nec enim res est, quae constet in multis praeceptis. Aristoteles in Rhetoricis ne attigit quidem hanc partem, in octavo Topicorum perpauca tradidit.

I. («Topica» = «De locis»):

- 0.—Proemium (cap. 1).
- 1.—De los lugares en general: Quid sit locus (c. 2); quomodo ab Aristotele reliquisque autoribus tractati sint loci (c. 3); divisio locorum (c. 4).
- 2.—De los lugares en especial: De definitione (c. 5); de genere & specie (c. 6); de divisione (c. 7); de proprio (c. 8); de toto & partibus (c. 9); de coniugatis (c. 10), adiacentibus (c. 11), actibus (c. 12), subiecto (c. 13), causa efficiente (c. 14), fine (c. 15), eventis (c. 16), loco (c. 17), tempore (c. 18), connexis (c. 19); de antecedentibus, consequentibus & adiunctis quid Cicero, quid Boëtius dixerit (c. 20); de contingentibus (c. 21), nomine rei (c. 22), pronuntiatis (c. 23), comparatis (c. 24), similibus (c. 25), oppositis (c. 26), differentibus (c. 27).
- 3.—Communis ratio locorum, vel ad aliorum traditionem additorum, vel praetermissorum (c. 28).
- 4.—Conclusio libri, & de maximis quas singulis locis Boëtius addidit (c. 29).

II. (Varia):

- 0.—Proemium. Quam *corruptus* sit hodie omnis usus dialectices (c. 1).
- 1.—Concepto y fin de la Dialéctica (cc. 2 y 3).
- 2.—Sobre el *método* inventivo y doctrinal-expositivo (cc. 4-5).
- 3.—La «quaestio» como objeto-materia de la Dialéctica (capítulos 6-14).
- 4.—De oratione: divisio, expositio et argumentatio (c. 15).
- 5.—De argumentatione: expositio et argumentatio (cc. 16-17); especies de argumentación (cc. 18-19); modo de confirmar la argumentación (c. 20) y de resolverla (c. 21); de expositione rationis (cc. 22-23); de partibus orationis: quae sint et quando quibusque utendum (c. 24); quod nulli proprij rhetorices sunt *inventionis loci* (c. 25); sobre los «loci» de la «argumentatio» (cc. 26-29).
- 6.—*Ordo totius inventionis* (c. 30).

Nec multo plura Cicero et Quintiliano, quique alij de ea re dixere. Quo excusatus nobis fuerit, si brevius eam perstringamus» (*op. cit.*, lib. III, c. 8; edic. cit., pp. 412-413). «Ego quemadmodum *inveniendi* viam, ita *collocandi* quae inventa sunt, forman etiam quandam esse puto» (*loc. cit.*, p. 413).

III. De ordine et dispositione:

- 1.—De affectibus (cc. 1-4).
- 2.—De copia in dicendo (c. 5); de brevitare in dicendo (cc. 6-7).
- 3.—*De dispositione et ordine*: quid et quotuplex sit (c. 8); del orden en los poetas, en la historia y en las artes (c. 9); del orden libre (c. 10); del orden en la «oratio» (c. 11); de ordine in dicendo quaestiones (c. 12); del orden en la argumentación (cc. 13-15).
- 4.—De usu et exercitatione (c. 16).

Llama la atención el predominio de la «pars inventiva» sobre la «judicativa» (cfr. nota 180) y el amplio papel asignado a la «dispositio», «ordo» o método. Dentro del proceso ternario: «inventio»-«judicium»-«dispositio» (propio de la Retórica), tiene asimismo interés histórico el hecho de que Agrícola coloque el «De argumentatione» (II, 5) tras el «De oratione» (II, 4) y, en tercer lugar, el «De ordine et dispositione» (III, 3). Puesto que el «De ordine et dispositione» es, en realidad, el «*De methodo*» (II, 2 + II, 6 + III), bastará con explicitar el «De simplici apprehensione» (implícito en I) para obtener las *cuatro* operaciones de la razón que, desde Port-Royal, van a conformar las obras de la «Lógica Moderna».

- a) De simplici apprehensione (= De ideis/De terminis);
- b) De iudicio/propositione;
- c) De ratiocinio/argumentatione, y
- d) De ordine/Methodo.

Pero de esto nos ocuparemos en su momento.

Habla también Agrícola de la Dialéctica como arte «preventiva»; útil para evitar el error¹⁸². Concepción que, con el desarrollo hiperbólico de la «medicina mentis», va a caracterizar gran parte de las obras lógico-metodológicas de los «modernos»¹⁸³.

¹⁸² «Utilemque esse certum est, si falli, decipi, vera pro falsis, falsa pro veris accipi, inutile putamus. Fallit tamen nonnunquam dialecticus, et pro veris falsa tradit. Evenit id quidem, sed et navem gubernator evertit, et *medicus* aliquando perimit. Hominum sunt illa, non artium... sic dialectice, cum magna ex parte in eo sit posita, quo pacto *laqueos captionum, fraudumque in dicendo vitemus, necesse habuit aperire insidias, et ostendere quam varie quis capi posset*» (*op. cit.*, lib. II, cap. 2; edic. cit., p. 191).

¹⁸³ La concepción de la Lógica como arte preventiva no es privativa de la Modernidad. Durante toda la E. Media se venía definiendo el arte de la Lógica

Con Agrícola, la Lógica se hace «Tópica» e «inventiva»¹⁸⁴; en consonancia con los ideales de su maestro, Teodoro de Gaza.

B) *Juan Luis Vives (1492-1540)*¹⁸⁵

«Es muy sintomático —señala Vicente Muñoz— lo que le pasó a nuestro Luis Vives cuando vuelve a París después de publicar la famosa epístola *'In Pseudo-Dialecticos'*. En una carta a Erasmo testimonia que quedó asombrado de la cálida recepción, cuando esperaba una acogida fría. Es que había empezado otra época...»¹⁸⁶. Efectivamente. Por aquellos años empieza a hacerse fuerte el Humanismo en los colegios parisinos¹⁸⁷ y se inicia la difusión de la obra de Agrícola¹⁸⁸. Erasmo, destinatario de esa carta, se había educado en el colegio de San Lewino, fundado por un discípulo de Agrícola (Alejandro Heek, † 1498).

Vives conoce sobradamente el «*De inventione*»¹⁸⁹ de Agrícola, y ve en esta obra el sustituto ideal de la lógica de las Súmulas que tan duramente él mismo había criticado (cfr. § 2.2.1). Pide para la Dialéc-

por su función de distinguir lo verdadero de lo falso. De ahí la insistencia en los problemas 'sófisticos', para evitar los paralogismos lingüísticos y lógico-formales. Mas lo que aún no se había cuestionado era el valor de los datos procedentes de la sensibilidad. El «hecho del error de los sentidos» será una peculiar añadidura de los filósofos modernos; con quienes el realismo medieval ya hará «crítico» y terminará por desaparecer en el Racionalismo.

¹⁸⁴ La expresión «lógica inventiva» (como opuesta a «lógica demostrativa» o «analítica») es incorrecta. El sustantivo que la integra no admite, con propiedad, tal adjetivo. Sólo la «Lógica Aplicada» puede adjetivarse así al llevarse sobre los métodos de investigación científica. Proceder de otro modo presupone ya una concepción errónea de la Lógica, al confundírsela con la Metodología y/o con la Teoría de la Ciencia.

¹⁸⁵ Sobre Luis Vives, vid. SOLANA, 1941, I, 33-208; especialmente a partir de la p. 49.

¹⁸⁶ MUÑOZ, 1972b, 88.

¹⁸⁷ El «Humanismo» se difunde en Francia durante el reinado de Luis XII (1498-1515), para consolidarse con Francisco I. Hacia 1517 penetra en el colegio parisino de Santa Bárbara, donde se reajusta el «currículum» de las Artes con la integración de los «clásicos».

¹⁸⁸ «Todavía en 1530 reprochaba la Facultad de Teología ((de la Universidad de París)) a la de Artes el preferir el tratado *'De inventione dialectica'* de Rodolfo Agrícola a la lógica aristotélica» (BONILLA, 1929, I, 98). Sólo un tercio más tarde, con el manifiesto de la obra de M. Cano (vid. nota 210), las facultades de Teología daban acogida a la lógica renacentista.

¹⁸⁹ Entre otras citas, *De Anima et vita*, lib. II, cap. 8: «De discendi ratione» (*Opera*, III, 1782, p. 373, lín. 32).

tica la consideración de la «inventio», junto con la del «judicium»; y esto ya desde las mismas obras en que esgrimía las citadas críticas. Refiriéndose a Ockham, Duns Scoto, Pablo de Venecia, Heytesbury, Rimini y otros sumulistas, decía en su Epístola:

«Neque est eorum aliquis qui difinire sciat quae pars dialectices sit *de inventione*, quae *de judicio*, et quo modo duobus his uti debeamus. Quid quod tametsi in ipsa bona veraque dialectica versarentur, non tamen deberent tanto in ea tempore desinere»¹⁹⁰.

Estas palabras nos recuerdan la crítica que Cicerón hacía en su «*De oratore*»; y es que Vives tiene muy presente al retórico latino. Tanto o más que a Agrícola¹⁹¹.

A Vives le preocupa, más que al holandés, el «examen de la verdad»; al que dedica su obra más original¹⁹². Trata de construir un

¹⁹⁰ *In Pseudo-Dialecticos* (*Opera*, III, 1782, p. 58).

¹⁹¹ Después de transcribir el repetido texto del «*De Oratore*», escribe: «In quo id, quod Dialecticae erat praecipuum, tradere *instrumentum inveniendi*, omissit; credo Stoicos sequutus, qui intra *judicandi* fines Dialecticam concludunt, et eam ((de-))finiunt, 'scientiam veri, et falsi, et neutrius'» (*De causis corr. art.*, lib. 3, c. 1; *Opera*, VI, 1785, p. 112). El binomio vivista no es «inventio-dispositio» —como en Agrícola—, sino «inventio-judicium» —como en Cicerón—: «... nam totam eam partem, quae est *de argumentis inveniendis*, occuparunt Rhetores, dialectico non invito, primum quod quum Aristotelem, partis hujus vel inventorem, ut inquit Cicero, vel certe praecipuum praeceptorem, videret illa adeo obscure edidisse, ut verti in usum aliquem non queant, Ciceronem vero accommodasse operi, ... et adeo peritiae hujus usum amiserunt ut quod est *inventionis* argumenti ad *judicium* argumentationis transferant. (...). Ipsi etiam retinere solam quae est *de inventione*, more spinosum Stoicorum, ad quam nec linguae opes, nec multa rerum supellex magnopere videtur eis necessaria, sed tantum garrula quaedam, imperitia, et loquacitas invicta. Et pro illa vetere divisione '*Logicam esse aliam de inventione, aliam de judicio*', novam ipsi divisionem adduxerunt, esse '*logicam veterem, et logicam novam*'» (*op. cit.*, lib. 3, cap. 5; *Opera*, VI, 1785, pp. 130 y 131). De este modo, Vives aplica a los sumulistas las mismas críticas proferidas por Cicerón contra los lógicos de la Estoa (¡Sintomática coincidencia!). Más aún, entendiendo que la lógica peripatética había simultaneado con la estoica la atención al «iudicium» con detrimento de la «inventio», achaca a los sumulistas el haberse dedicado a una lógica lingüística que era ajena a los objetivos de esas dos partes: «Haec Pauli ((Veneti)), illa Hentisberi, alia Mantuani, Scoti, Thomae, Alberti, Ochami, Pardi, Dullaedi, parcam nominibus viventium, et id quidem non in ea parte, quae est *de invenienda* probabilitate, aut *de judicio* argumentationis, quod esset ferendum, sed in intelligentia, et explicatione, ac usu *sermonis* Latini, qui unus semper est, et simplex...» (*op. cit.*, lib. 3, cap. 7; *Opera*, VI, 1785, p. 149).

¹⁹² Con Vives, la «pars inventiva» de la lógica retorizada se hace Metodología pura: «*Instrumentum 'examinandae veritatis'* singulis disciplinarum atque artium

«Nuevo Organon» o instrumento que, rectificando la organización tradicional de la Dialéctica, sirva para el examen o investigación de la verdad en todas las disciplinas¹⁹³; y en este sentido parece que se adelantó genialmente al programa de Francisco Bacon¹⁹⁴. Desde el punto de vista de los «nuevos métodos», nuestro filósofo es, más que renacentista, «un moderno»¹⁹⁵.

Cicerón, que había sido su modelo para el estilo, lo es igualmente en la concepción y sistematización de la Lógica.

C) Otros autores

La labor de Agrícola y Vives encuentra un buen grupo de culti-

idem accommodatur, nec ullam habet certam materiam rerum, in qua versetur, sicut nec illud alterum de 'quaerenda probabilitate' ((alusión al *De instrumento probabilitatis liber unus*)); adhibetur enim a quoque artifice, dum in materia sua inquirat quam apte enuntiatum sit *ad veritatem expromendam* (= método expositivo), aut per quam recte probabilia *investigarit* (= método inventivo). Itaque duo hic examinantur: 'simplicia effata' quae nondum in argumentationem coguntur ((vid. pp. 143-155)), et 'argumentationum complexio' ((vid. páginas 155-183))» (*De Censura Veri. In enuntiatione*, lib. I; *Opera*, III, 1782, p. 142).

¹⁹³ Sobre el orden vivista del «*De Disciplinis libri X*» y sus correspondencias con los libros del «*Organon*» aristotélico, cfr. BONILLA, 1929, II, pp. 78-79.

¹⁹⁴ «Que Bacon conociera la producción de Vives, cosa es, a nuestro juicio, muy verosímil. El '*Novum Organum scientiarum*' no apareció hasta 1620, y ya en 1612 había salido a la luz en Oxford una nueva edición de los doce libros 'De disciplinis, cuiusdam studiosi Oxonionensis annotationibus illustrati', edición que pudo llegar, mejor aún que las precedentes, a noticia del Canciller. Pero, sea esto lo que quiera, el hecho es que apenas se halla una idea de las que más han contribuido a realizar la reputación científica del Canciller inglés, que no hubiera sido antes objeto de la enseñanza de Vives» (BONILLA, 1929, II, pp. 332-333). Nosotros vemos en Vives el puente que enlaza la lógica renacentista con la Método-Lógica de los «modernos». Contrástese esta opinión con al juicio de D. Andrés PIQUER (*Lógica*. Madrid, 1781/3.^a edic., p. XXI): «Nuestros Españoles, entre los cuales son muy señalados LUIS VIVES, Pedro Ciruelo y Gaspar Cardillo de Villalpando, mucho antes que VERULAMIO, escribieron contra la Filosofía de las Escuelas... Después hizo lo mismo Verulamio, cuya doctrina, aunque *derivada de nuestras gentes*, es la que conmovió los ánimos para desamparar a la Filosofía Escolástica, y por varios caminos hallar otra nueva con la regla de no ir a buscarla en los antiguos...»

¹⁹⁵ Quizás no sea tan disparatado este juicio de Adolfo Bonilla: «Hay una sorprendente analogía entre la doctrina de Vives acerca del 'iudicium naturale' y la de la *escuela escocesa* acerca del 'juicio' o 'sentido común'. Thomas Reid, en su 'Ensayo sobre las facultades intelectuales del hombre' (Edimburgo, 1785), afirma que son dos los oficios o grados de la razón: *juzgar* de las cosas evidentes por sí mismas, y *sacar* de esos juicios *consecuencias* que por sí mismas no son evidentes. 'Lo primero —dice— es la propia y única función del sentido común...'» (BONILLA, 1929, II, 17).

vadores en la primera mitad del xvi. Autores que comentan a Cicerón¹⁹⁶ y/o integran sus doctrinas en obras de lógica retorizada. El benedictino Joaquín Peronio (1499-1551/61) difunde los «*Topica*» de Cicerón y Aristóteles¹⁹⁷; Mario Nizolio (1498-1576) glosa ampliamente al orador romano¹⁹⁸; Benito Arias Montano (h. 1527-1598) integra la «invento» y «dispositio» en sus «*Rhetoricorum libri quatuor*»¹⁹⁹. Francisco Sánchez (El Brocense: h. 1523-1600)²⁰⁰ ilustra los «*Topica*» de Cicerón²⁰¹ y escribe un «*Organum*» en que la retórica y la dialéctica quedan unificadas desde el punto de vista de la sistematización y metodología²⁰². La literatura de los comentarios a Cicerón es muy abundante desde las primeras décadas del xvi²⁰³; y también se multiplican

¹⁹⁶ «Ante la popularidad de Cicerón y de sus 'Topica', aparecen comentarios como los de Fox Morcillo, Gouveia, Estacio, el Brocense, Vélez de Guevara y otros» (Muñoz, 1972b, 87).

¹⁹⁷ Cfr. Muñoz, 1963b, 252; 1972b, 106.

¹⁹⁸ Gran admirador de Cicerón, Nizolio escribe: *Observationes in M. T. Ciceronem* (1536), *Thesaurus ciceronianus* (1538) y *Defensiones locorum* (1557). Se le debe, además, la obra *De veris principiis et vera ratione philosophandi contra Pseudophilosophis libri IV* (Parma, 1553); obra venerada por Leibniz, que la reeditó («*Antibarbarus philosophicus*», 1671) y manejó ampliamente en su opúsculo de 1670 *Dissertatio de stilo philosophico Nizolii* (en LEIBNIZ, 1974, vol. I, V).

¹⁹⁹ *Rhetoricorum libri quatuor*, cum Annotationibus Antonii Morali (Amberes, 1569, 1572; Valencia, 1775). Obra comentada por Antonio Ruiz Morales y Molina: *In Benedicti Arias Montani Rhetoricarum Annotationes* (Amberes, 1572). Según Vicente Muñoz, «dedica el lib. II a la invención y el III a la disposición, aplicando el agricolismo, piensa que la invención es la parte principal y siempre presupone el conocimiento de la dialéctica» (Muñoz, 1972b, 91, nota).

²⁰⁰ Vid. SOLANA, 1941, I, pp. 323-355.

²⁰¹ *Topica Ciceronis exemplis et definitionibus illustrata* (Amberes, 1582) Cfr. Muñoz, 1972b, 107.

²⁰² *Organum Dialecticum et Rhetoricum, cunctis disciplinis utilissimum ac necessarium* (Lyon. Ap. Antonium Gryphium, 1579); reeditado en Salamanca por Miguel Serrano (1588). Vid. SOLANA, 1941, I, pp. 331-350. Su *Minerva, seu De causis linguae Latinae* (Salamanca, 1587) ha sido recientemente traducida por Fernando Riveras Cárdenas: *Minerva o De la propiedad de la lengua Latina*. Madrid (Edics. Cátedra), 1976. (Pueden consultarse las pp. 17-19, 33 y 37 de esta edición castellana.)

²⁰³ Antes de la edic. salmantina de 1575, los *Topica ad Trebatium* fueron comentados, entre otros, por: Antonio de GOUVEIA († 1565): *In Topicam Ciceronis et criticam Logices partem* (París, 1545); Sebastián FOX MORCILLO († 1559-1560): *In Topica Ciceronis paraphrasis. Eiusdem scholia in Ciceronis Topica* (Amberes, 1550); Aquiles ESTACIO († 1581): *Castigationes atque explorationes in Topica M. T. Ciceronis* (Lovaina, 1552); Pedro VÉLEZ DE GUEVARA: *Marci T. Ciceronis Topici notis explicata* (Sevilla, 1573); Miguel Tomás de TAXEQUET: *Topicorum M. T. Ciceronis explanatio cum praeftatione de usu inventionis*;

los comentarios a las «*Institutiones oratoriae*» de Marco Fabio Quintiliano²⁰⁴. Proliferan los compendios de Retórica elaborados sobre Aristóteles, Cicerón y Quintiliano²⁰⁵; en la misma línea de la obra de Arias Montano. La «inventio» penetra decididamente en las Facultades de Artes²⁰⁶ y en las de Teología. El franciscano Luis de Carvajal († 1549), discípulo en París de Judoco Clichtoveo († 1543), inicia una reforma de los estudios teológicos²⁰⁷ que va a sustituir las bases lógicas

Pedro Simón ABRIL († p. 1589), que en sus *Introductionis ad libros logicorum Aristotelis* dice haberlos comentado (antes de 1572). Para éstos y otros datos bibliográficos, cfr. MUÑOZ, 1972b, 88-112. También el *De Oratore* tuvo sus comentaristas: Alfonso de ALVARADO: *In Ciceronis Orationes analysis et enarrationes Logicae, Rhetoricae...* (Basilea, 1544); Aquiles ESTACIO: *Commentarii in lib. M. T. Ciceronis De optimo genere oratorum* (París, 1551), etc. Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, pp. 90 y 96.

²⁰⁴ Sus *De Institutione oratoria libri XII* (Roma, 1470) obtuvieron más de una docena de ediciones incunables (vid. MUÑOZ, *op. cit.*, p. 69). Fueron comentados, entre otros, por: P. MOSELLANY: *In M. F. Quintiliani, Rhetoricas Institutiones Annotationes* (Basilea, 1527); Antonio PINHEIRO: *Commentarium et Annotationes in M. F. Quintilianum De institutione oratoris* (París, 1538); Pedro RAMUS: *Rhetoricae distinctiones in Quintilianum* (París, 1549); etc. (cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, pp. 103, 106). Sobre la influencia de nuestro retórico sobre la lógica renacentista, cfr. MUÑOZ, 1972b, 11-12 y 106.

²⁰⁵ Entre otros: Antonio de NEBRIJA († 1522): *Artis rhetoricae compendiosa coaptatio ex Aristotele, Cicerone et Quintiliano* (Alcalá, 1515); Juan PÉREZ DE TOLEDO: *Progymnasmata Artis Rhetoricae* (Alcalá, 1539); ERASMO DE ROT.: *Compendium Rhetorices ad Damianum a Goes* (Lovaina, 1544); Antonio de ANTIOQUÍA: *Progymnasmata* (Salamanca, 1550); Cipriano SOARES: *De arte rhetorica libri tres ex Aristotele, Cicerone et Quintiliano praecipue deprompti* (Sevilla, 1569); etc.

²⁰⁶ Con Gregorio Arcisio († 1561) penetra Agrícola en la Facultad de Artes de Salamanca (vid. MUÑOZ, 1963b); previa edición de la obra del holandés (Burgos, 1554/5). Por esas fechas dominaban ya en París las obras de Judoco Clichtoveo y se imprimía en esa ciudad el *De inventione dialectica* (1540) de Pedro Juan OLIVER. Dentro de este género hay que localizar el *De utraque inventione oratoria et dialectica libellus* (1570), de Juan COSTA.

²⁰⁷ En su *De restituta theologia liber unus*, Opus recens editum, in quo lector videbis theologiam a sophistica et barbarie magna industria repurgatam (Colonia, 1545), Carvajal renueva el método teológico, tras haber arremetido contra la dialectización de las «Summae theologicae» y Comentarios a las «*Sententiae*» del Medievo: «Quid de Dialectica dicam? Me tempus deficeret, ... O ignorantissimos et garrulos Sophistas. Nam vos mea petit oratio. *Laxos dico, Enzinas, Dullaertos, Prados, Spinosas, Coronelos, Quadrupertitos*, et reliquos huius farinae mystas... Vos vero loco veritatis, quae simplicissima est, monstra illa: *suppositiones, obligationes, exponibilia, insolubilia, calculationes* et reliqua interminata, et quasi quoddam falsitatis pelagus nobis discenda tradidistis, ut obrueretis candida iuvenum ingenia» (cit. FRAILE, 1966, III, p. 436, n. 5). Sobre las cuestiones tratadas por Juan Mayor Scoto en su Comentario a las «*Sententiae*» (París, 1517), de índole lógica, física y metafísica, pueden verse los textos extractados por VILLOSLADA (1938, pp. 147-154, notas 36-55). A los bachilleres

medievales por la lógica de la «inventio». La consolidación de esta reforma corrió a cargo del dominico Melchor Cano (1509-1560), maestro de Domingo Báñez²⁰⁸. Su «*De locis theologicis*»²⁰⁹ —obra inconclusa, iniciada en 1540— condicionaría el desarrollo de la Teología en los siglos XVII y XVIII²¹⁰; e indirectamente el de la Lógica. Cano rememora en su obra las críticas vivistas de las Súmulas²¹¹ y,

«sentenciarios» —que, por lo general, eran o habían sido maestros de «Artes»— les resultaba difícil prescindir de las problemáticas sumulistas cuando leían en sus cátedras las *Sentencias* o la *Biblia*. Baste ojear las «quaestiones» que se planteaban en torno al Prólogo de las «*Sententiae*» de Pedro Lombardo.

²⁰⁸ Sobre Melchor Cano, vid.: Fr. José SANZ SANZ: *Melchor Cano. Cuestiones fundamentales de crítica histórica sobre su vida y sus escritos*. Madrid, 1959 (tesis doct. de la Fac. de Fil. y Letras de la Univ. Central, 1947). Las universidades de Valladolid (Col. de San Gregorio, 1536), Alcalá (1543-46) y Salamanca (1546-51) fueron el ambiente en que se gestó su obra, al hilo de la cátedra de Prima.

²⁰⁹ Citamos por la edic. de Salamanca: «REV^{mi}. D. Dominici Melchoiris Cani... *De locis theologicis libri duodecim*, cum indice copiosissimo atque locupletissimo. Salmanticae. Excudebat Mathias Gastius. Anno Domini M. D. LXIII.» //Ejemplar en la Bibl. de la Casa de Cultura «Francisco de Vitoria», de Burgos (sign. 61/2688; antes 169): 3 hh. + 518 + 20 + 8 fols.

²¹⁰ En 1771, todas las universidades españolas se regían por un plan por el que se establecía la Cátedra de *Lugares* Teológicos en el primer año de Teología; y el texto obligado era el del dominico de Pastrana (vid. CASTRO, 1898, 75). Y eso mismo se contempla en los planes de enseñanza de 1845, 1847 y 1850, en el «Plan de estudios para los Seminarios Conciliares de España» de 1852 (cfr. *op. cit.*, p. 159), y en el del Seminario Central de Toledo, de 1896.

²¹¹ Su crítica de las Súmulas del xv-xvi es acerada: «Errabant illi autem a principio statim studiorum suorum. Cum enim facultates eas, quae linguam expoliunt mirum in modum neglexissent, cumque sese in *sophistica arte* torsissent diutius, tum demum ad theologiam agressi, non theologiam, sed fumus theologiae sequebantur. Quod si vituperandi sunt, qui per ignorantiam erraverunt, quid de ijs existimandum est, qui volentes & prudentes in errorem inciderunt? Nam... non modo *sophismata* non profligarunt, verum etiam auxerunt. Quae nimirum cum a philosophia tum vero *magis a theologia tollenda sunt*, eaque *argutandi ars*, quae vultu illa quidem videri se esse dialecticam, sed abest ab ea distatque plurimum. *Dialectica* enim est locata in peritia ususque partiendi, finiendi, argumentandi, id quod Theologo est pernecessarium; *sophisticè* autem nihil habet nisi *argutationes vanas*, quarum nullus in theologia fructus est. Quin aded nulla pernicies theologiae maior inveniri potest, quam in *sophismatum* feçe simulatio theologiae. Ex quo *illa absurda* nascuntur, ut *sophistae* theologi esse videantur. Quod si quem etiam ista delectant, ne bellum omnino indixisse videar *sophismatibus*, quorum est etiam fortasse quidam modus, non intelligo, quid causae fuerit viris doctis, ut sub dialecticae nomine *exponibiles, obligationes, insolubiles, reflexivas*, aliaque id genus monstra in scholam intulerint, de usu autem dialecticae non fecerint ne verbum quidem ullum. *Nonne igitur sunt illa pueris utilia? Sint*. Nam nos quoque *sophistae* fuimus aliquando, sed obsecro, ita utilia habeantur ista, non ut ornamenta virorum: sed ut *exercitamenta puerorum*. Atque vel ipsi pueri intelligant, *sophismatum* brevem quendam ludum esse oportere; aliumque usum a *dialectica* requirendum

haciéndose eco de Cicerón y Rodolfo Agrícola²¹², sustituye los presupuestos lógicos de aquéllas por los retoricistas de la «inventio». Considera Cano que la Teología, como toda disciplina, se organiza con el esquema metodológico de la «inventio-judicium»²¹³ o de la «Tópica-Analítica»; por lo que, adaptándose más a la concepción de Agrícola que a la de Aristóteles, introduce la doctrina de los «lugares teológicos»²¹⁴ en su sistematización²¹⁵.

philosophiae Theologiaeque maxime necessarium» (*De locis theologicis*, lib. IX, c. I; edic. cit., p. 288, A-B). Cano tiene presentes las críticas de Luis Vives: «Plus ille ((Ludovicus Vives)) nimio interdum subi indulget, dum *corruptas disciplinas* persequitur. Nec novitios solum errores, qui vel irrepserunt vel invaserunt coarguere, sed antiquorum recepta placita convellere oporteat, maximo quidem semper verborum ambitu, sed vi quandoque argumentorum minima. Dixit ille quidem in libris *De corruptis disciplinis* multa vere, multa praecclare. Atqui fidenter pronunciavit aliquando tanquam a divorum concilio descendisset. (...); sed in tradendis disciplinis elanguit, cum in carpendis erroribus viguisset» (*De locis*, lib. X, c. IX; edic. cit., p. 317A). Confunde, no obstante, Melchor Cano los tratados lógicos de la primera mitad del siglo con los de la segunda: «Quis enim ferre possit disputationes illas *de universalibus, de nominum analogia, de primo cognito, de principio individuationis*; sic enim inscribunt..., *de maximo et minimo, de infinito, de intensione et remissione, de proportionibus et gradibus*, deque aliis eiusmodi sexcentis... Puderet me dicere non intelligere, si ipsi intelligerent...» (*op. cit.*, lib. IX, c. VII; cit. FRAILE, 1966, III, p. 416, n. 6).

²¹² El *De locis* lleva a la Teología los ideales del agricolismo; pues, como señalaba Fr. José Sanz, «la noción de 'lugar' empleada por Cano en su obra no deriva directamente de Aristóteles, sino de Agrícola; aun cuando Cano al aclarar esta noción... cite... de una manera expresa a Aristóteles» (*op. cit.* en la nota 208, p. 264). Es más, «Cano copia párrafos enteros del humanista holandés, sin citarlo; ... empleo de conceptos y vocablos casi idénticos en ambos autores. (...). El capítulo X del libro duodécimo de la obra '*De locis theologicis*' está calcado en gran parte en los libros primero y segundo del '*De inventione dialectica*'. (...). Melchor Cano conocía a la perfección los libros de R. Agrícola» (*op. cit.*, pp. 286-288). Y algo análogo habría que decir sobre la influencia de Cicerón (*op. cit.*, pp. 288-289).

²¹³ «Sed & duas esse cuiusque disciplinae partes exploratum est: Unam, in qua principia ipsa tanquam fundamenta ponimus, statuimus, firmamus. Alteram, in qua principiis positis, ad ea quae sunt inde consequentia proficiscimur. Atque in hac quidem posteriore, si quis principia negarit, quae nimirum in scientia supponuntur, non est cum eo contentiosa disputatione certandum. Si enim Theologo suas conclusiones ex principiis colligere volenti...» (*De locis*, lib. II, c. IV; edic. cit., p. 20A-B).

²¹⁴ «Sed quemadmodum Aristo. in Topicis, proposuit communes locos, quasi argumentorum sedes & notas, ex quibus omnis argumentatio ad omnem disputationem inveniretur; sic nos *peculiares quosdam Theologiae locos* proponimus, tanquam domicilia omnium argumentorum Theologicorum, ex quibus Theologi omnes suas argumentationes sive ad confirmandum sive ad refellendum *inveniant*» (*De locis*, lib. I, cap. últ.; edic. cit., p. 4A). «Sunt itaque hi *loci decem*, in quibus argumenta omnia Theologica delitescunt: eo scilicet discrimine in

Sobre la trascendencia de esta remodelación de la Teología en la Historia de la Lógica nos habla el hecho de que, en las Escuelas, los estudios de la Lógica se programarían siempre desde y para los teológicos. Cuando los historiadores de nuestra disciplina traten de valorar —en pleno siglo XVIII— la lógica sumulista, las referencias a esas críticas de Melchor Cano serán obligadas ²¹⁶.

2.2.2.2. El «Nuevo aristotelismo»

La evolución de las Súmulas (§ 2.1) desde P. Hispano hasta los voluminosos tratados de las primeras décadas del s. XVI (5.^a fase) había corrido paralela a la literatura de los Comentarios al *Organon* aristotélico-porfiriano. Aunque abundaban las referencias de uno a otro de esos grupos lógicos ²¹⁷, las Súmulas constituían ya en el XV un dominio lógico autosuficiente; pues habían perdido su inicial carácter «introdutorio». Cuando, a mediados del XVI, se acometa la reforma de las Súmulas, las nuevas síntesis tomarán como base fundamental la tradición de esos Comentarios. Esta será la aportación característica del «nuevo aristotelismo»; movimiento de reforma lógica que rechaza las aportaciones no-aristotélicas de las Súmulas («Parvulus antiquorum» y «Parvulus modernorum»), se opone asimismo al retoricismo cicero-

lucem ereunda, ut quae ex septem prioribus locis eliciantur, propria ferè sint ea huius facultatis: quae vero ex tribus posterioribus, ascriptitia sint, ac velut ex alieno emendicata» (*op. cit.*, p. 5A).

²¹⁵ En el repetido texto del «*De Oratore*», Cicerón culpaba a la lógica estoica de haberse demorado en la Analítica («iudicium»), con detrimento para la Tópica («inventio»). Cano se enfrenta ahora con la teología medieval, aplicándole análogas críticas; al considerar que, por primar en ella la Analítica sobre la Tópica, adolece de falta de bases científicas. Otra aplicación de la lógica de la «inventio» a los estudios teológicos es la que Lorenzo de Villavicencio realiza en sus «*De recte formando Theologiae studio libri IV*» (Amberes, 1565). Cfr. Muñoz, 1972b, 111.

²¹⁶ Así, por ej., en el «*De re logica*», de Luis Antonio Verney († 1792), y en la «*Logica*» de Andrés Piquer († 1772). Vid. IZQUIERDO, 1979, §§ 2 y 3, respectivamente. Cfr. E. GARIN: *R. Agricola e l'invenzione dialettica*, en «*Testi Umbrinisti sulla Retorica*». «Archivio di Filosofia», 1953.

²¹⁷ Los sumulistas de los ss. XIV-XVI suelen remitirse, para algunas cuestiones, a sus propios Comentarios al *Organon*; y en la exposición de éste remiten asimismo a sus Súmulas. Ambos grupos de escritos se contextualizan mutuamente.

nianista (lógica de la «inventio») ²¹⁸ y establece el retorno al Aristóteles «auténtico» ²¹⁹.

Pero el movimiento es bastante heterogéneo. Junto a los lógicos que, simpatizando más o menos con la tradición de las *Súmulas*, conceden mayor valor al *Organon*, encontramos otras actitudes más intransigentes. Aristotelismo paduano, aristotelismo protestante y aristotelismo Peninsular son los tres grupos dominantes.

A) *Los Comentarios al «Organon» y la vía tomista*

Comentarios al *Organon* los hubo en las tres «veredas»: tomista, escotista y nominal. Nosotros vamos a detenernos en algunas de las características de la «via thomistarum», por estimar que fue ésta la que más decididamente influyó en la concepción de la Lógica como «scientia rationalis», así como en su división ternaria (siguiendo el módulo de las tres operaciones de la «ratio») ²²⁰.

San Alberto Magno (1206-1280) entiende la Lógica como «ciencia que estudia la 'ordinatio', 'compositio' y 'collectio'», «considera el modo de llegar a lo desconocido por lo conocido» e «investiga el orden, las relaciones o intenciones de razón» ²²¹. Partiendo de estas definiciones, adopta tres criterios para ordenar los escritos lógicos del Estagirita: el orden de las operaciones de la mente ²²², el fin general intrínseco a la Lógica ²²³, y su objeto específico ²²⁴. No se trata, en realidad, de criterios distintos. «El criterio de las tres operaciones se reduce al de las relaciones de razón, y éste se comporta como medio para alcanzar los fines intrínsecos, comprendidos bajo el general» ²²⁵. Aplicado este criterio conjunto a los escritos del *Organon*, el resultado es:

²¹⁸ Resulta difícil, no obstante, precisar el alcance de tal oposición. Muchos de los «aristotélicos» mantienen relaciones doctrinales con el agricolismo (tal es el caso de Melancton) y/o insisten en los *Topica* del Estagirita.

²¹⁹ Como señala Vicente Muñoz, «ya desde el siglo xv... hay muchos que predicán la vuelta directa al gran maestro, suprimiendo los aditamentos de la cátedra de *Súmulas* y de los tratados añadidos por los 'moderni'» (Muñoz, 1972b, 86) (cfr. Muñoz, 1974a, 458).

²²⁰ «Hacia fines de siglo... empieza cierto predominio tomista... una constitución de la lógica plenamente desarrollada como *scientia rationalis*..., en oposición al siglo anterior y a la primera parte del xvi, donde predominaba, aunque no de una manera exclusiva, una lógica como *scientia sermocinalis*» (Muñoz, 1972b, 87).

²²¹ CHAVARRI, 1960, 98.

²²² *Op. cit.*, 99-101.

²²³ *Op. cit.*, 101-104.

²²⁴ *Op. cit.*, 104-106.

²²⁵ *Op. cit.*, 106.

- 1.^a operación («ordinatio»): *Categoriae*.
- 2.^a operación («compositio»): *Perihermeneia*.
- 3.^a operación («collectio» = «argumentatio»): «*Analytica*», «*Topica*», «*Elenchi*», «*Rhetorica*», «*Poetica*».

Correspondientes, respectivamente, a las relaciones de predicabilidad, predicación e ilación²²⁶.

«... sicut ex ordinatis *praedicabilibus* subjecta et praedicata accipiuntur ex quibus fit *interpretatio*, sic ex interpretationibus et enuntiationibus ordinatis fit *sylogismus*» (*Periherm.*, I, tr. I, c. 1).

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) se mueve en la misma línea de su maestro. Atendiendo a la presencia de su doctrina lógica en la Lógica escolástica postsumulista, queremos subrayar estos aspectos:

1. El objeto de la Lógica son las relaciones entre los conceptos o, como luego se dirá, el «orden de los conceptos»²²⁷. Esas relaciones son «de razón»: *entia rationis*²²⁸.
2. La Lógica es «*scientia rationalis*». Actuándola, natural y artificialmente, la «ratio» pone orden en sus propios *actos*²²⁹.
3. Los *actos de la razón* son tres: «*indivisibilem intelligentiam*», «*compositio/divisio*» y «*ratiocinatio*»²³⁰.

²²⁶ *Op. cit.*, 99-101 y 106.

²²⁷ «... secundum hos diversos ordines quos proprie ratio considerat, sunt diversae scientiae. (...). *Ordo* autem quem ratio considerando facit *in proprio actu*, pertinet ad *rationalem philosophiam*, cuius est *considerare ordinem* partium orationis ad invicem, et ordinem principiorum ad invicem et ad conclusiones» (*In I Ethic.*, lect. 1, n. 2).

²²⁸ «*Dialectica... considerat quaedam accidentia entibus, scilicet intentiones, et rationes generis et speciei*» (*In XI Metaph.*, lect. 3, n. 2204). «*Ens est duplex: ens scilicet rationis et ens naturae. Ens autem rationis dicitur proprie de illis intentionibus, quas ratio adinvenit in rebus consideratis, sicut intentio generis, speciei et similium, quae quidem... considerationem rationis consequuntur. Et huiusmodi, scilicet ens rationis, est proprie subiectum Logicae. (...). Dialecticus autem procedit ad ea consideranda ex intentionibus rationis, ...*» (*In IV Metaph.*, lect. 4, n. 574; cfr. *In Analyt. Post.*, I, lect. 20, n. 5, y lect. 1, n. 6).

²²⁹ Cfr. nota 227: «...; homo autem rationis iudicio *in suis actionibus* dirigitur. Et inde est quod *ad actus humanos faciliter et ordinate* perficiendos diversae artes deserviunt. Nihil enim aliud ars esse videtur quam certa *ordinatio rationis*, ...; eadem ratione *ars quaedam necessaria est, quae sit directiva ipsius actus rationis, per quam scilicet homo in ipso actu rationis ordinate, faciliter et sine errore procedat. Et haec ars est Logica*, id est rationalis scientia. Quae... *rationalis* est... ex hoc quod est *circa ipsum actum rationis* sicut circa propriam materiam» (*In Analyt. Post.*, I, lect. 1, nn. 1-ss.). Cfr. *In II Metaph.*, 5, n. 335; *In IV Metaph.*, 4, nn. 573, 574 y 576; *In Boet. De Trin.*, V, 1, ad 2 y 3.

²³⁰ «Sicut dicit Philosophus in II De Anima, duplex est operatio intellectus: una quidem, quae dicitur *indivisibilem intelligentiam*, ...; alia est operatio intel-

4. Esos tres «actos» se ordenan, sucesivamente, uno a otro; por lo que la Lógica («rationalis scientia») se organiza internamente conforme a ese orden ternario. Consiguientemente, los escritos lógicos de Aristóteles deben ordenarse en ese sentido ²³¹.
5. La Lógica es un «arte»-«instrumento», que ofrece el modo de proceder (= *Método*) en todas las ciencias ²³².

Esta concepción y organización de la Lógica, común a los «albertistas» y «tomistas», fue la dominante en la lógica de los Comentaristas al *Organon* desde la segunda mitad del siglo XIII. Cuando Domingo de Soto (1494-1560) escriba sus *Comentarios*, ya a mediados del XVI, tendrá bien presente la doctrina de San Alberto ²³³ y de su discípulo ²³⁴, ordenando de ese modo los libros del Estagirita ^{234 bis}.

De los Comentaristas al *Organon* arrancan también las *Quaestiones*

lectus, scilicet *componentis et dividitatis*. Additur autem et tertia operatio, scilicet *ratiocinandi*, secundum quod ratio procedit a notis *ad inquisitionem* ignotorum. Harum autem operationum prima ordinatur ad secundam... Secunda vero ordinatur ad tertiam» (*In I Periherm.*, lect. 1, n. 1). «Sunt autem *rationis tres actus*: quorum primi duo sunt *rationis*, secundum quod *intellectus* quidam... Tertius vero *actus rationis* est secundum id quod est *proprium rationis*, scilicet *discurrere ab uno in aliud, ut per id quod est notum deveniat in cognitionem ignoti*» (*In Analyt. Post.*, I, lect. 1, n. 4).

²³¹ «Cum autem Logica dicatur *rationalis scientia*, necesse est quod eius consideratio versetur circa ea, quae pertinent ad tres praedictas operationes» (*In I Periherm.*, lect. 1, n. 1). Sobre la ordenación, desde este criterio, de los escritos de Aristóteles, cfr. Muñoz, 1960, 523-525; en sus relaciones con Domingo de Soto. Santo Tomás dice expresamente: «De his igitur quae pertinent ad *primam* operationem *intellectus*... determinavit Aristoteles in libro *Praedicamentorum*. De his vero quae pertinent ad *secundam* operationem... determinavit Philosophus in libro *Perihermeneias*. De his vero, quae pertinent ad *tertiam* operationem, determinavit in libro *Priorum et in consequentibus*...» (*In I Periherm.*, lect. 1, nn. 1-ss.). Puesto que las tres operaciones se ordenan una a otra (vid. nota 230): «Et ideo secundum praedictum ordinem trium operationum liber *Praedicamentorum* ordinatur ad librum *Perihermeneias*, qui ordinatur ad librum *Priorum et sequentes*» (*loc. cit.*).

²³² «... Logica tradit communem *modum procedendi* in omnibus aliis scientiis» (*In II Metaph.*, 3, lect. 5, n. 335).

²³³ «Sunt enim (ut auctor est *Albertus*) *tria opera intellectus*, scilicet, ordinare, componere et colligere. *Ordinare* est *disponere* res omnes et rerum nomina, ut innotescat quomodo invicem se habeant; et hoc docet liber *Praedicamentorum*. *Componere* vero est *affirmationes et negationes ex eisdem rebus et nominibus construere*; quod traditur in libris *Perihermeneias*. Sed *colligere* est ex propositionibus notis *ignotas syllogizari*; quod in reliquis libris *Dialecticae* manifestat Aristoteles» (*In Dialecticam Aristotelis Commentarii*. In *Praedicam. Salmanticae*, Andreas a Portonaris, 1554, fol. 35r, c. 1).

²³⁴ Como Santo Tomás, Domingo de Soto recuerda las dos operaciones propuestas por Aristóteles: «Est nanque *duplex operatio* intellectus, ut auctor est Aristoteles 3º de Anima, text. 21, scilicet *simplicium apprehensio et compositio*

prooemiales —introducción obligada para la «Logica Magna» de la Cátedra de Vísperas—²³⁵; de las que luego nos ocuparemos. En ellos también echa sus raíces inmediatas^{235 bis} la concepción de la Lógica

aut *divisio*. Et secundam dividunt in enuntiationem et discursum» (*op. cit.*, fol. 35r, c. 2). «Atqui intellectus, *quatenus intellectus*, duplex est operatio, ut 3º De Anima, text. 21, Aristoteles author est: nempe et simplicium apprehensio, et ex his compositio atque divisio. At vero *quatenus ratio* est, tertiam sortitur operationem: quam proinde ratiocinationem appellant. De priori in Praedicamentis sermo habitus est. Secundam tradit Aristoteles in libris Perihermeneias... Tertiam demum operationem libris quatuor pertractavit Aristoteles» (*op. cit.*, fol. 75v, c. 1). Obsérvese que a esta división aristotélico-tomista de la «mente», en sus operaciones, subyace la hipótesis de una doble función: «intelectual» y «racional» («intellectus»/«ratio»). De ahí la superposición de ambas divisiones: bimembre y trimembre, respectivamente.

^{234 bis} «Tertia propositio textus est, quod *dialectica versatur in triplice opere intellectus*. (...). Est enim in intellectu primum *simplex apprehensio* rerum; mox ex simplicibus *componitur* propositio; postremo ex propositionibus *constituitur* syllogismus. Tametsi Aristoteles 3º De Anima, text 21, non expresserit nisi duo opera intellectus, scilicet indivisibilium intellectionem et compositionem intellectionum, doctores vero subsecant secundum membrum, iuxta doctrinam eiusdem Aristotelis; qui primo in Praedicamentis tractavit de simplicibus praedicatis, mox in libro Perihermeneias de Enuntiatione, ac demum in libro Priorum et deliquis libris de syllogismo et omnino ratiocinationes» (*Summulae*. Salmanticae, Andreas a Portonaris, 1564, fol. 3v, c. 1). Obsérvese la comunicación doctrinal existente entre este texto de las Súmulas y los anteriormente transcritos de los Comentarios; de acuerdo con lo señalado en la nota 217.

²³⁵ Las «Quaestiones» son un tratado «dedicado a determinar la naturaleza de la lógica por su objeto y su relación con los demás saberes, siguiendo el patrón de preguntas de los 'Segundos Analíticos'... ('an sit', 'quid sit', 'quomodo sit', etc.)» (Muñoz, 1975, 69). «... en tiempo de Soto, antes de empezar la exposición e integración de cada uno de los aludidos tratados //del *Organon*// había costumbre de dilucidar las cuestiones preliminares acerca de la Lógica. (...), siguiendo el gran modelo de la 'Suma Teológica' del 'Aquinate', había que tratar antes de la naturaleza, necesidad y existencia de la Lógica» (Muñoz, 1960, 502-503). En su finalidad y organización, arrancan de la doctrina aristotélica del 2.º libro de los *Analytica Posteriora*; comentando el cual, escribía Santo Tomás: «Et quia quatuor sunt quae de rebus sciuntur, ideo quatuor sunt de rebus *quaestiones* in scientiis, nempe: 'quia', 'propter quid', 'an sit', et 'quid res sit'. Ad quas quaestiones reducitur quidquid est quaeribile vel scibile» (cfr. Muñoz, 1964b, 21, nota 6).

^{235 bis} El tratado *De modo sciendi* no lo encontramos en estado de «suelto» en la literatura Sumulista. Sus orígenes se remontan a los siglos oscuros del Medievo; dado ya en la traída y llevada definición «trivial» de la Lógica («Dialectica») como «scientia/ars deffiniendi, dividendi et argumentandi/disputandi». Más que tratado, es un hilo conductor para la sistematización de las doctrinas lógicas. No aparece integrado en las Súmulas primitivas, pero Juan Buridán († h. 1358/66) lo integraba en el tratado «*De demonstrationibus*» de sus «*Summulae*» al segmentar ese tratado en tres partes: «de divisionibus», «de diffinitionibus», «de demonstrationibus».

como ciencia de los «*modi sciendi*», o modos del saber (definición, división, argumentación)²³⁶, tan difundida en las «Instituciones» de los siglos XVI y XVII²³⁷. El método ordenador de las tres operaciones de la razón termina coincidiendo con el criterio de los modos del saber:

Operaciones	«Modi sciendi»
«indivissibilium intelligentia»	«Definitio»
«compositio/divisio»	«Divisio»
«ratiocinatio»	«Argumentatio» ²³⁸

B) Aristotelismo paduano

El aristotelismo italiano, y especialmente el *averroista* de Padua, ha sido detenidamente estudiado por Wilhelm Risse²³⁹. La obra lógica

²³⁶ El desarrollo que experimenta este tratado desde mediado el s. XVI parece deberse a la nueva consideración de la Lógica como (prevalentemente) «logica utens». Domingo de Soto, respondiendo a la cuestión proemial: «Utrum Logica sit scientia», había concluido: «Logica *inquantum utens* non est scientia, sed *modus sciendi* et instrumentum scientiarum» (*In Dialecticam Aristotelis Comm.*, Salmanticae, 1554, fol. 5v, c. 2). Entendida así la Lógica —relegada a un segundo plano la «logica docens»—, se hacía necesario el tratamiento de los «modi sciendi» y la sistematización de esta disciplina desde su criterio divisional triembre; coincidente con el de las operaciones de la razón. La Lógica, así entendida, aplica sus leyes y reglas a la fundamentación y ordenación de su propio objeto y del de las demás ciencias. La Lógica deviene «Metodología».

²³⁷ «... en el siglo XVI fue opinión sostenida por varios autores» que «La lógica es la ciencia de los 'modos de saber' y ha de dividirse según los tres célebres 'modi sciendi' de los escolásticos ('definitio', 'divisio', 'argumentatio')» (Muñoz, 1964a, 318). Muestra bien representativa de esa sistematización es la obra del mercedario Fr. Pedro de la Serna († 1642), *Commentaria in Logicam Aristotelis* (Hispani, 1624), tan detenidamente estudiada por Vicente Muñoz: *La obra lógica de Pedro de la Serna (La lógica como una Filosofía de los modos de saber)*. Madrid, 1966, 101-122 pp.

²³⁸ Cfr. Muñoz, 1966a, 42. Sobre el aristotelismo tomista del XVI, vid. G. GIACON: *La seconda scolastica. I: I grandi commentatori di S. Tommaso: il Gaetano, il Ferrarese, il Vitoria*. Milano, 1944, pp. 37-162.

²³⁹ Vid. RISSE, 1964, cap. 4.º. Sobre el aristotelismo paduano, puede consultarse: A. ANTONACI: *Ricerche sull'aristotelismo del Rinascimento*, I. Lecce, 1971; E. ANTONIETTA: *Aristotelismo padovano e Filosofia aristotelica*. Atti del XII Congresso Intern. di Fil., Venezia, 1958, vol. IX; Giuseppe SAITTA: *Il pensiero italiano nell'Umanesimo e nel Rinascimento, I: l'Umanesimo*. Bologna, 1949, pp. 425-461; M. GRABMANN: *L'aristotelismo italiano al tempo di Dante, con particolare riguardo all'università di Bologna*. «Riv. Fil. Neosc.», 1946, pp. 260-277; P. O. KRISTELLER: *La tradizione aristotelica nel Rinascimento*. Padova, 1962; ID.: *Le thomisme et la pensée italienne de la Renaissance*. Paris, 1965; B. NARDI: *Saggi sull'aristotelismo padovano dal secolo XIV al XVI* (Firenze,

de Averroes, conocida ya parcialmente por los escolásticos del XIII, tuvo ediciones latinas en Padua (1472-74) y Venecia (1550-75)²⁴⁰.

Hay una línea metodológica en la llamada *Escuela de Padua*, que arranca de las teorizaciones lógico-físicas del XIV y se prolonga hasta la Filosofía moderna, a través de Galileo Galilei. El método allí generalizado era el analítico-sintético, que, según Randall²⁴¹, se utilizaba como instrumental idóneo para la desvelación de la Naturaleza. Para comprender un fenómeno, desde Pedro de Abano (1250/57-1315)²⁴², se lo descomponía en sus partes elementales (*descomposición*) y, previa la determinación de su naturaleza, volvía a componerse mediante la síntesis (*composición*) o reordenación de las partes analizadas²⁴³.

Agustín Nifo (1473-1546)²⁴⁴, que dirigió una edición completa de las obras de Averroes (1485-97), es el escritor de la Escuela que más lejos lleva las implicaciones del método²⁴⁵, al caer en un agnosticismo conjetural de las causas²⁴⁶.

Sansoni, 1958), especialmente: *Paolo Veneto e l'averroismo padovano* (pp. 74-93); G. PAPULI: *Girolano Balduino. Ricerche sulla logica della scuola di Padova nel Rinascimento* (Manduria, 1967); A. POPPI: *Introduzione all'Aristotelismo padovano* (Padova, 1970); ID.: *L'antiaverroismo della scolastica padovana alla fine del secolo XV*. «Studia patavina», 11 (1964), 102-124; P. RAGNISCO: *Nicoletto Vernia. Studi storici sulla filosofia padovana nella seconda metà del sec. XV* (Venezia, 1891); L. REY ALTUNA: *Repercusiones del Aristotelismo paduano en la Filosofía española del Renacimiento*. «Acti del XII Congr. Int. di Fil.», vol. IX (Firenze, 1960); C. B. SCHMITT: *A Critical Survey and Bibliography of Studies on Renaissance Aristotelianism (1958-1969)* (Padova, 1971); C. VASOLI: *Studi sulla cultura del Rinascimento* (Manduria, 1968), especialmente: *Su alcuni problemi e discussioni logiche del Cinquecento italiano* (pp. 307-342). Antón DUMITRIU lo estudia en la 5.ª parte de su *Istoria Logicii* (Bucaresti. Edit. didactica si pedagogica, 1969), junto con los otros movimientos renacentistas que aquí presentamos.

²⁴⁰ Un buen elenco de ediciones en MUÑOZ, 1972b, 27, 67 y 92.

²⁴¹ RANDALL, 1961, passim; especialmente en las pp. 16, 26, 49, 55-56 y 107.

²⁴² «El método de la composición... es el opuesto al primer método //el de la descomposición//. En él se empieza con el resultado a que se ha llegado por el método de la descomposición, se vuelve sobre los mismos hechos previamente descompuestos y se les torna a colocar nuevamente en su orden propio» (RANDALL, 1961, 31).

²⁴³ Pablo Nicolás de Venecia († 1429) adoptaba ya ese «doble procedimiento» en sus comentarios a la «*Philosophia Naturalis*» de Aristóteles (vid. RANDALL, 1961, 40).

²⁴⁴ Nifo había sido discípulo de Nicolás Vernia (1420-99) —discípulo, a su vez, de Gaetano de Thiene († 1465), editor de Aristóteles y comprometido con el averroísmo—. Enseñó en Padua y otras universidades italianas. De un cerrado averroísmo, derivó hacia un aristotelismo de corte tomista. Vid. P. TUOZZI: *Agostino Nifo e le sue opere*. «Acti e Memorie della R. Accademia di Scienze, lett. ed arti di Padova», 20 (1904), 63-86.

²⁴⁵ Vid. RANDALL, 1961, 47.

²⁴⁶ Sostenía Nifo que, «puesto que las hipótesis de la ciencia de la naturaleza

Jacobo Zabarella (1533-1589)²⁴⁷ es quien mejor resume la tradición metodológica pregalileana²⁴⁸. El método es su principal preocupación²⁴⁹. Galileo Galilei (1564-1652), que pasó dieciocho de sus años en Padua, tomaría de esta Escuela su axioma metodológico: «Descomponer, idealizar, recomponer», y lo legaría a los metodólogos «modernos» (Descartes)²⁵⁰.

descansaban solamente sobre los hechos que permitían explicar, toda la ciencia de la naturaleza era, por tanto, meramente conjetural e hipotética» (CROMBIE, 1974, 33). Cfr. RANDALL, 1961, 44-45. Vid. A. POPPI: *Causalità ed infinità nella scola padovana dal 1480 al 1513* (Padova, 1966), pp. 222-236.

²⁴⁷ Paduano. Enseñó Lógica en la univ. de su ciudad natal y en la de Pisa (1564-69), y destacó como matemático y astrónomo. Fiel a Aristóteles y anti-averroísta, comentó los *Analíticos Posteriores* (Venecia, 1582). Sus *Opera Logica* («*De natura logicae*», «*Liber de quarta syllogismorum figura*», «*De Methodis*», «*De regressu*», «*De mente humana*», «*De ordine intelligendi*», «*Tabulae Logicae*») han sido, en decir de Heinrich Scholz, inmerecidamente olvidadas (SCHOLZ, 1968, 68). Tuvieron ediciones en Venecia (1578), Padua (1580, 1586) y Frankfurt (1608, 1623). Hay ediciones recientes: Hildesheim, G. Olms, 1966; Frankfurt a. M., Minerva, 1968. Para Zabarella, la Lógica es un «hábito intelectual instrumental» (*Opera. De natura Logicae*. Venecia, 1585, I, col. 51); en la línea aristotélico-tomista de la «ars rationis». De ahí su insistencia en los problemas metodológicos del «regressus» (vid. KNEALE, 1972, 283). Cfr. MALUSA, 1975, 249-251. Entre otros estudios: F. BOTTIN: *La teoria del «regressus» in Giacomo Zabarella*. En C. GIACON (Dir.): *Saggi e ricerche* (Padova, 1972, pp. 47-70); ID.: *Nota sulla natura della logica in Giacomo Zabarella*. «Giornale critico della fil. italiana» (1973), pp. 39-51; A. CORSANO: *Lo strumentalismo di Jacopo Zabarella*. «Giornale crit. della fil. italiana» (1962), pp. 507-517; E. F. EDWARDS: *The Averroism of J. Zabarella*. En *Aristotelismo padovano e filosofia aristotelica*, pp. 91-107; A. POPPI: *La dottrina della scienza in Giacomo Zabarella* (Padova, 1972); P. RAGNISCO: *Giacomo Zabarella il filosofo: Una polemica di logica nell'Università di Padova nelle scuole di Bernardino Petrella e G. Z.* «Atti del R. Inst. veneto di scienze, lett. ed arti», ser. VI, t. 4 (1885/6), 463-503.

²⁴⁸ Vid. CROMBIE, 1974, 33-34.

²⁴⁹ Vid. RANDALL, 1961, 50-53. Puesto que «el método es un instrumental intelectual que a partir de lo conocido lleva al conocimiento de lo desconocido» (*De Methodis*; cit. RANDALL, 1961, 50), la Lógica es la activación del «discursus» (en sentido tomista). Es Metodología.

²⁵⁰ Ese axioma sienta sus bases en el proceso ternario del «regressus» de Zabarella (vid. CROMBIE, *loc. cit.*). Su *Trattato di meccaniche*, escrito hacia 1598, sería traducido por el P. Mersenne (París, 1634). Habría que destacar también a Jerónimo Cardano (1501-1576), antiaristotélico, y a César Cremonini (1550-1630), profesor paduano. Vid.: A. CORSANO: *Per la storia del pensiero del tardo Rinascimento. VI: La «dialectica» di G. Cardano*. «Giornale crit. della fil. ital.» (1961), 175-180; C. GIACON: *Cesare Cremonini filosofo peripatetico dello studio di Padova nel quarto centenario della nascita*. «Annuario dell'Università di Padova» (Padova, 1951), pp. 329-338; M. DEL TORRE: *Studi su Cesare Cremonini. Cosmologia e logica nel tardo aristotelismo padovano* (Padova, 1968), pp. 20-31.

Está por estudiar el influjo de esta metodología en la sistematización de la lógica postsumulista²⁵¹. El método del análisis es tan viejo como la Lógica. Aristóteles había llamado «Analítica» a esta disciplina; y tanto los «*Primeros*» como los «*Segundos Analíticos*» se movían en ese proceso de descomposición lógica del lenguaje: la «*resolutio*» («*formalis*»/«*materialis*») ²⁵². Este ideal tenía su inmediato precedente en la lógica de las Súlulas. El «*terminus*» se definía como «aquello en que se resuelve (= analiza sin residuos) la proposición»; y la «*propositio*» significaba originariamente la premisa primera (mayor) de una argumentación —distinta de la «*assumptio*» y de la «*conclusio*»—, pasando a recubrir posteriormente cualquiera de las componentes enunciativas de la «*argumentatio*». Esta, finalmente, se entendía como el objeto propio de la Dialéctica («*ars disserendi sive arguendi*»). De este modo, la «*argumentatio*» se resuelve en «*propositiones*» y éstas en «*termini*»²⁵³. El método de la síntesis o «*compositio*» (construcción de totalidades lógicas a partir de sus constituyentes inmediatos) parece estar asociado históricamente al avance de la *Combinatoria*. Este método, auxiliar del compositivo, avanza en dos momentos: uno «hipotético», en que se establecen las posibilidades combinatorias; otro «evaluador», que verifica esas posibilidades. Pues

²⁵¹ Sobre la historia del método «resolutivo-compositivo», vid.: A. CRESCINI: *Le origini del metodo analitico. Il Cinquecento* (Udine, 1965), que dedica las pp. 225-242 a Jacopo Aconcio († 1567); ID.: *Il problema metodologico alle origini della scienza moderna* (Roma, 1972); A. C. CROMBIE: *Robert Grosseteste and the Origins of the Experimental Science (1100-1700)*. Oxford, Clarendon Press, 1971/3.^a ed. rev., pp. 27-29, 52-90, 193-194, 297-318.

²⁵² En los *Primeros Analíticos* «se ocupa del análisis de las argumentaciones según su forma, esto es, según las diversas figuras y modos del silogismo, ...» (KNEALE, 1972, 23); lo que los escolásticos denominarían «*prima resolutio*» o «*resolutio formalis*». Los *Segundos Analíticos*, dentro de la Teoría de la Demostración y de la Ciencia, se ocupaban de la «*resolutio materialis*» o «*posterior resolutio*».

²⁵³ Este hecho histórico, mantenido desde el siglo XIV, ha podido ser ignorado a causa de la disposición externa de los tratados en algunas de las síntesis lógicas sumulistas («*De terminis*», «*De propositionibus*», «*De argumentatione*»), que sugiere el atenuamiento al ideal ordenador del método de la composición o síntesis. («*Términos dan proposiciones, que dan argumentaciones.*») Pero sólo la inmediata apariencia autoriza semejante interpretación «constructiva». Desde el punto de vista de la exposición de la doctrina (método expositivo), el entendimiento de la argumentación presupone el de la proposición y éste, a su vez, el de los términos. Sólo así se satisfacían las «definiciones» (y sus explicaciones) de la terminología lógica. Mayor error hermenéutico sería considerar ordenados los tratados sumulistas de acuerdo con el orden ternario de las *operaciones* de la mente. Esta organización, aunque coincidente en muchos casos con la sumulista, es de aparición tardía; cuando el psicologismo dejó caer su garra sobre el análisis lógico-gramatical (formal) de las Súlulas.

bien, nos resulta llamativo el hecho de que San Alberto Magno tomara *de los árabes* (Algazel y Averroes) el procedimiento consistente en «determinar primero combinatoriamente todos los modos posibles del silogismo, e ir luego eliminando los inválidos»²⁵⁴. Ciertamente que no es éste el único caso prerrenacentista en que se aplica el procedimiento. Aristóteles se sirve de él implícitamente en los primeros capítulos del lib. I de los «*Analytica Priora*», y los medievales también lo utilizaron en diversos contextos²⁵⁵. Pero el Algebra de los árabes debió de pesar mucho en el método del «regressus» de los aristotélicos paduanos²⁵⁶.

C) *Aristotelismo Protestante*²⁵⁷

Martín Lutero († 1543), formado en el horizonte filosófico «*nominalista*», vio condicionada su Reforma a la de la filosofía y teología

²⁵⁴ BOCHENSKI, 1967, 231, núm. 32.23.

²⁵⁵ En ese libro, Aristóteles contempla las combinaciones posibles de premisas, tanto asertóricas como modales, *establece* las correctas y *recusa* las incorrectas. Cfr. J. LUKASIEWICZ: *Aristotle's Syllogistic*, §§ 9, 20: «La división de los silogismos en figuras tiene, en mi opinión, sólo un fin práctico: necesitamos estar seguros que no es omitido ningún modo silogístico verdadero» (trad. esp. de J. Fernández Robles. Madrid, 1977, p. 29). En lo que se refiere a los medievales, los historiadores han llamado la atención exclusivamente sobre la combinatoria utilizada en la silogística. Ivo Thomas: «La teoría de las combinaciones es muy relevante en lógica. Se dice que Crisipo se interesó por las combinaciones; Kilwardby y otros autores en el siglo XIII confeccionaron repetidamente sumarios combinatorios de silogística asertórica y modal» (en PRIOR, 1976, 114); E. A. Moody: «Se consideraron de una manera combinatoria todas las combinaciones posibles //de premisas modales y asertóricas en los silogismos//... Occam formuló 1.386 de tales combinaciones y llegó a cerca de 1.000 silogismos modales válidos» (en PRIOR, 1976, 95). El recurso a la combinatoria fue constante en la lógica de las Súlulas; y no sólo en la exposición de la silogística. Juan Wyclif († 1384), por ej., dentro de la hoy denominada «Lógica proposicional», se ocupó extensamente de las combinaciones posibles entre los distintos tipos de «proposiciones hypotheticae» («copulativa», «disiunctiva», «rationalis», «causalis», etc.). (...).

²⁵⁶ Roberto Grosseteste († 1253) se sirvió ya de un método resolutivo-compositivo de raíces aristotélicas (vid. CROMBIE, 1974, pp. 22-23). Cfr. J. M. LE BLOND: *Logique et Méthode chez Aristote* (París, 1939).

²⁵⁷ Sobre la llamada «lógica aristotélico-humanista de la escolástica protestante» y la «escuela de Melanchton», véase el cap. 2.º de RISSE, 1964; tratado también por DUMITRIU en la 5.ª parte de su *Istoria Logicii*. Sirve también C. VASOLI: *Studi sulla cultura del Rinascimento* (Manduria, 1968), pp. 278-329, y N. CASERTA: *Melanchton. Dall'Umanesimo alla Riforma* (Roma, 1960).

escolásticas²⁵⁸ y, consiguientemente, a la negación del aristotelismo tomista²⁵⁹. El llamado «aristotelismo protestante» poco tiene que ver con el «tomista» o con el averroizante de Padua. Estaba más ligado al «Humanismo retoricista».

Felipe Melanchton (1497-1560)²⁶⁰, eminente humanista, fue el sistematizador del movimiento. Sirva, pues, una breve reseña de su doctrina lógica para nuestros propósitos.

Schwarzerd repite las críticas a la lógica de las Súmulas:

«His temporibus non iam philosophatur, sed nugatur tantum de *parvis logicalibus*. Quid est nugatius *Versore, Tartareto* et reliquis huius farinae scriptoribus, quales hoc saeculo paene innumerabiles tulit Lutetia? Vidi *Joannis Maioris* commentarios... in *Sententias Longobardicas*... Bone Deus, quae plaustra nugarum! Quot paginis disputat, utrum ad equitandum requiratur equus?»²⁶¹,

²⁵⁸ «Credo quod impossibile sit Ecclesiam reformari, nisi *scholastica* theologia, philosophia, *logica*, ut nunc habentur, *erradicentur et alia instituantur*» (cit. FRAILE, 1966, 138).

²⁵⁹ La tesis 29.^a de las sustentadas por Lutero en Heidelberg (1518) sonaba así: «Qui sine periculo volet in *Aristotele* philosophari, necesse est, ut ante stultificetur in Christo» (cit. BONILLA, 1929, I, 96). La frase con que se ha tratado de caricaturizar su actitud ante el tomismo, «Tolle Thoman, et dissipabo Ecclesiam Dei» (retórico juego con aquélla: «Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam»), refleja bien su aversión a la «via thomistarum». Aunque «el luteranismo no ha puesto en circulación ninguna idea filosófica nueva» (A. RIVAUD: *Histoire de la Philosophie*. París, 1950, II, 326), su criticismo filosófico catalizó, desde fuera, la reforma de la filosofía de las Escuelas católicas y precipitó, de algún modo, el advenimiento de la Filosofía moderna.

²⁶⁰ Philipp Schwarzerd, de Bretten, había cursado estudios en la Univ. de Heidelberg (1509-12) y obtuvo el magisterio en «Artes» a los dieciocho años. Sus «*Loci communes rerum theologiarum*» o «*Hypotyposes theologicae*» (1521; = «*Loci theologici*», 1543) tuvieron su réplica en la obra de Melchor Cano —ambos mueren en el mismo año—. Hablan ya de la preocupación de Melanchton por renovar la Teología con el instrumental de la «lógica inventiva» (cfr. J. PAQUIER, en *Dict. de Theol. Cathol.*, tom. X, cols. 502-516). Utilizamos las siguientes obras y ediciones: *Alloquia et breves conciones*. En *Philippi Melanthonis Opera quae supersunt omnia*, vol. X (New York/London, 1842), cols. 904-1.023; *Elementa Rhetorices*. En *Opera*, vol. XIII (New York/London, 1846), cols. 416-506; *Erotemata Dialectices*. En *loc. cit.*, cols. 513-752. Melanchton escribió la *Dialéctica* después de editar la *Rhetorica*. La primera edición de los *Erotemata* es de 1520 (Lipsiae, apud Melch. Lottherum), con el título: «*Compendiaria dialectices ratio*». Sobre los tres estados de esta obra, vid. *edic. cit.*, cols. 507-510.

²⁶¹ *Adversus furiosorum Parisiensium Theogastrorum decretum pro Lutero Apologia* (*Opera*, Wittenberg, 1562, II, p. 83).

pero considera que Aristóteles permanece siendo la fuente obligada para la sistematización del pensamiento «protestante»²⁶².

Para Melanchton, la *Dialectica* es la más necesaria de todas las artes²⁶³, pero, desde su humanismo convencido, estima que es inseparable de la *Rhetorica*²⁶⁴. Entiende la Lógica en sentido formal²⁶⁵, aunque la inficiona con los problemas metodológicos del agricolismo.

Su *De Dialectica* (= *Erotemata Dialectices*) se organiza sobre el esquema básico de la «inventio-judicium»:

²⁶² «... unum quoddam philosophiae genus eligendum esse, quod quam minimum habeat sophisticas et iuxta methodum retineat: talis est Aristotelis doctrina». «Carece monumentis Aristotelis non possumus. Ego plane ita sentio, magnam doctrinam confusionem secuturam esse, si Aristotelis neglectus fuerit, qui unus ac solus est methodi artifex» (cit. FRAILE, 1966, pp. 139-140).

²⁶³ «Sic igitur statuo, omnium artium humanarum *Dialecticam maxime necessariam esse*, non solum ad artes alias tractandas, sed etiam ad controversias forenses, et pleraque alia negotia in vita iudicanda. Nihil enim *ordine* doceri, nihil perfecte disci potest, nisi adhibita *Dialectica*, quae in unaquaque causa *methodum informat*, ostendit initia, progressiones, et exitus rerum, quid sit in causa, quid extra causam positum» (*Alloquia et breves conciones*, 2; edic. cit., col. 908).

²⁶⁴ «Etsi autem ad indicandum utile est includere nuda membra argumentorum certis et convenientibus formis syllogismorum et enthymematum: tamen quatenus in sermone et oratione populari utendum sit his metis, et quomodo vestienda sint membra argumentorum, ostendunt exempla oratorum. Etsi enim diligentia adhibenda est in argumentis, ut membra recte disponantur, et metas aliquas artis habeant, tamen accedit ornatus et copia seu nitor, ut plenior et sonantior sit oratio. Nam *Dialectica* brevitatis nec ferire aures, nec subito arripi potest, praesertim a rudibus» (*Erotemata Dialectices*, lib. III; edic. cit., col. 642). «Itaque monendi sunt adolescentes, ut dialecticam consulant de forma argumentorum. Etsi enim liberior est oratio popularis, quam illi exiles et nudi syllogismi dialecticorum, tamen membra argumentorum eadem esse necesse est, quae in dialecticis traduntur. Ideoque ea, quae Cicero de syllogismo tradit, a dialecticis mutuatus est omnia. Caeterum *orator* vestit ea quasi habitu verborum, et in disponendo liberior est, quam *dialecticis*» (*Elementa Rhetorices*. De confirmatione; edic. cit., col. 433) (cfr. *id.*, cols. 434-435).

²⁶⁵ «Ut autem fabri duplex est deliberatio, alia de materia, alia de forma: sic in argumentis aliud est materia, aliud forma. Materia est rerum seu propositionum cumulus, quae sunt causa eius conclusionis, de qua disputas: sed forma, ordo seu dispositio et connexio est singularum partium. Et vocatur bona consequentia. *Hic* autem non de rebus seu de materia, sed *de forma dicemus*» (*Erotemata Dialectices*, lib. III: De argumentatione; edic. cit., col. 595). «Tota *Dialectica* lumen est, quo iudicamus, quae vocabula et quae propositiones recte iungantur. Ideo fere singulas partes *Dialectices* scito regulas esse consequentiarum» (*Id.*, De regulis consequentiarum; edic. cit., col. 626). «Ut igitur architectus materiam et formam discernit: ita in *Dialectica* aliud cogitabis esse materiam seu rem, aliud formam, id est connexionem, seu consequentiam» (*Id.*, lib. IV: De locis argumentorum; edic. cit., col. 642).

«Vetus divisio haec est: Alia pars Dialectices est iudicatrix, alia inventrix. Dicitur autem *Iudicatrix* illa pars, de qua hactenus dictum est ²⁶⁶, quae discernit voces, iudicat, quae recte connectantur, quae non recte iungantur. Discernit et propositiones, et iudicat, quando recte cohaereant membra in syllogismis, et caeteris formis argumentorum. Altera pars vocatur *Inventrix*, quae monet, quomodo res investigandae sint, aut proposito rerum cumulo, docet eligere ea, quae praesentem materiam illustrant. Haec ars vocatur *τοπική* id est, doctrina locorum, qui sunt velut indices rerum, vel investigandarum, vel eligendarum, ...» ²⁶⁷,

pero en un orden de presentación inverso al agricolista, puesto que la «lógica judicativa» precede a la «inventiva» o «tópica».

Un segundo esquema subyacente es el de las tres operaciones de la razón, con que se distribuyen los tres primeros libros («lógica judicativa»):

«Et naturae ordo postulat prius de simplicibus vocabulis dici, postea de compositione; et usitatum est, *mentis officia* praecipua ita numerare: Apprehensionem simplicium, compositionem, et divisionem, et diiudicationem. (...). Postea plus artis est in doctrina de syllogismis, in iudicandis causis et vitiis connexionum, ut ibi dicitur» ²⁶⁸. «Ut autem in libro proximo de simplicibus propositionibus dictum est, ita nunc de propositionum connexionem dicitur, ... et argumentatio dicitur, et summum opus est in investigatione veritatis» ²⁶⁹.

El tercer esquema que subyace es el correspondiente a los «*modi sciendi*», parcialmente integrados en el libro 1.º (pues el «De argumentatione» se traslada al libro 3.º, y en su lugar se instala el *De Methodo*).

Melanchton da acogida en este complejo sistema de organización a los libros del *Organon* aristotélico-porfiriano. Las correspondencias quedan manifiestas:

²⁶⁶ En los tres primeros libros ha tratado el material perteneciente a la «lógica judicativa»: términos, proposiciones y argumentaciones, respectivamente.

²⁶⁷ *Erotemata Dialectices*, lib. IV: De locis argumentorum; edic. cit., col. 641.

²⁶⁸ *Op. cit.*, lib. II: De propositione; edic. cit., col. 577.

²⁶⁹ *Op. cit.*, lib. III: De argumentatione; edic. cit., col. 594.

«Organon»	«Erotemata dialectices» ²⁷⁰
LIB.: I (De simplicibus apprehensionibus)	
<i>(Quaestiones prooemiales)</i>	a) Introducción ²⁷¹ .
ISAGOGÉ (Porfirio)	b) «De praedicabilibus» (518-526).
CATEGORIAE	c) «De praedicamentis» (526-563) ²⁷² .
<i>(De modis sciendi)</i>	d) «De definitione» (566-569).
<i>(De modis sciendi)</i>	e) «De divisione» (569-573).
<i>(De modis sciendi)</i>	f) «De Methodo» (573-578).
LIB. II: (De iudicio)	
PERIHERMENEIAS	g) «De propositione» (577-584) ²⁷³ .
PERIHERMENEIAS	h) «De oppositione et conversione» (584-588).
PERIHERMENEIAS	i) «De modalibus» (588-594).
LIB. III: (De ratiocinatione)	
ANALYTICA	j) «De argumentatione» (593-595).
ANALYTICA	k) «De syllogismo» (595-612).
ANALYTICA	l) «De reductionibus» (613-616).
ANALYTICA	m) «De enhtymemate» (616-620).
ANALYTICA	n) «De inductione» (620-621).
ANALYTICA	o) «De exemplo» (621-624).
ANALYTICA	p) «De sorite» (624-626).
<i>(De Consequentibus)</i>	q) «De regulis consequentiarum» (626-636).
<i>(De Consequentibus)</i>	r) «De syllogismis hypotheticis» (637-642).
LIB. IV: (De locis argumentorum)	
TOPICA	s) «De locis» (659-725).
DE SOPHISTICIS ELENCHIS	t) «De fallaciis» (726-752).

²⁷⁰ Entre paréntesis: las columnas en la edición citada.

²⁷¹ Contiene: «Quid est Dialectica? Quod est proprium Dialectices opus seu officium? Unde nomen est 'Dialectica'? Quod differunt Dialectica et Rhetorica?» (cols. 513-518).

²⁷² Contiene: «De praedicamentis» (cols. 526-561) y «De postpraedicamentis» (cols. 561-563).

²⁷³ Sobre la proposición en general. Contiene: «Quid est propositio?». «Quae sunt divisiones propositionum?», etc.

El *Organon*, así integrado, conserva la ordenación tradicional de los tratados aristotélico-porfirianos. Se han sumado los materiales escolásticos —derivados de la literatura lógica de los Comentarios al *Organon*— correspondientes a las «*Quaestiones prooemiales*» y a la sistematización de los «*modi sciendi*» (cfr. § 2.2.2.2, A), así como los, ya deteriorados, producidos en el Medievo: «*De consequentiis*» y «*De syllogismo hypothetico*».

Melanchton, a pesar de sus propósitos depuradores, sintoniza con el «retoricismo ciceronianista»²⁷⁴ y con el «aristotelismo tomista», que teológicamente trata de superar²⁷⁵.

D) *Aristotelismo Peninsular*

De las cuatro direcciones principales que Menéndez y Pelayo señalaba en la filosofía del Renacimiento español²⁷⁶ es, sin duda, la del «peripatetismo clásico» o «Aristotelismo» la más rica desde el punto de vista de la Lógica. Según nuestro gran polígrafo, se trata del aristotelismo más puro, representado por Gaspar Cardillo de Villalpando y un amplio grupo de profesores pertenecientes a la llamada «Escuela valenciana»:

«Italia misma no pone un grupo de *aristotélicos puros*...
tan compacto y brillante como el que forman... Govea,
Cardillo de Villalpando, ... Fr. Arcisio Gregorio, Pedro

²⁷⁴ Abundan en esta obra las referencias a Cicerón (de quien suelen tomarse las ejemplificaciones), y se dejan sentir en ella constantes ecos del «*De inventione dialectica*» de Agrícola (vid. § 2.2.2.1, A).

²⁷⁵ Esa misma es la orientación dominante en los miembros de la escuela melanchtoniana: Joaquín Camerarius († 1574), Jacobo Schegh († 1587), Victoriano Strigel († 1589), David Chytraeus († 1600), Felipe Scherb († 1605), etc.

²⁷⁶ Las corrientes de la «filosofía crítica» española que, a su modo de ver, estuvieron presentes en la génesis de la filosofía moderna eran: 1) el «peripatetismo clásico» (Villalpando, Pedro Juan Núñez y la escuela valenciana); 2) el «ramismo español» (Herrera y El Brocense); 3) el «onto-psicologismo», de Fox Morcillo, y 4) el «cartesianismo ante-cartesiano», de Pereira, Vallés, etc. (vid. MENÉNDEZ, 1953, 221-222). El P. Vicente Muñoz distingue tres direcciones en la lógica hispano-portuguesa del xvi: «1) el nominalismo moderado y ecléctico, que reina en París hasta los primeros decenios del xvi y en España se prolonga hasta 1540 de manera aproximada; 2) la renacentista, que se inicia a principios de siglo y continúa hasta el final, predominando entre 1540 y 1570, con varios períodos y subdivisiones; 3) la reforma aristotélico-escolástica que culmina en el *predominio del tomismo*, haciendo una síntesis moderada de los dos primeros períodos y prevalece a fines del xvi y parte del xvii» (Muñoz, 1967c, 436). La segunda corriente es la que aquí nos ocupa (*op. cit.*, pp. 440-442).

Juan Núñez, Monzó, Monllor, Bartolomé Pascual y Antonio Luis»²⁷⁷.

Todos ellos propugnan la vuelta al Aristóteles auténtico, liberado de las adherencias medievales e interpretado a la luz de los comentaristas griegos:

«Por obra y diligencia de estos beneméritos varones... hizose texto de nuestras escuelas el texto griego de Aristóteles...; divulgóse el conocimiento de los comentarios helénicos de Aristóteles, especialmente el de Alejandro de Afrodisia; fueron victoriosamente refutadas las superficiales innovaciones ramistas, y restablecido en su propia y justa estimación científica el 'Organon', ... y, finalmente, fue traída a lengua castellana, mucho antes que a ninguna otra de las vulgares, toda la enciclopedia aristotélica, merced a los esfuerzos de Simón Abril...»²⁷⁸.

Pero no todos ellos eran españoles. Antonio de Gouvea y Luis de Lemos, entre otros, vieron la luz en nuestra nación hermana. Hablemos, por tanto, de «*Aristotelismo Peninsular*» y tratemos de caracterizarlo en sus peculiaridades frente a los aristotelismos «paduano» y «protestante». Su actividad se desarrolla entre las «generaciones» de «1536» y «1566». Coincide, por tanto, con el «antiaristotelismo ramista», y es cronológicamente posterior a los aristotelismos «paduano» y «protestante». Los núcleos docentes en que florece son las universidades de Alcalá, Valencia y Salamanca.

En cuanto a ese pretendido estado de «pureza» del aristotelismo, hay que señalar que los peninsulares no se atienen a la caracterización señalada por Menéndez Pelayo:

«Caracterízase la filosofía de los siglos xv y xvi, vulgarmente llamada 'Filosofía del Renacimiento', y en la cual cabe a Italia y a España la mayor gloria, por una reacción *más o menos directa* contra el espíritu y procedimientos del peripatetismo escolástico de los siglos medios»²⁷⁹.

Nuestros aristotélicos son más moderados. Su «vuelta al Estagirita» se centra en torno a las Súmulas y a la Lógica, preferentemente²⁸⁰,

²⁷⁷ MENÉNDEZ, 1948, 85 (cfr. SOLANA, 1941, II, 293-294).

²⁷⁸ Pág. cit.

²⁷⁹ *Op. cit.*, p. 61.

²⁸⁰ Vid. MUÑOZ, 1961b, 422.

tratando de «salvar la aportación de los siglos anteriores»²⁸¹. Algunos de ellos son los mismos reformadores de las Súmulas; de quienes luego hablaremos²⁸². Manejan, sí, los comentaristas griegos²⁸³, pero tienen asimismo presentes los Comentarios que se venían elaborando en las Cátedras de Vísperas («Lógica») en los ss. XIV y XV. Purgarán, sí, las Súmulas de los «tratados añadidos por los 'moderni'»²⁸⁴, pero su auténtica reforma consistirá en el trasbace de elementos de uno a otro de esos dos grupos lógicos: Súmulas y Comentarios, abogando por la supremacía de estos últimos.

En 1543, el portugués Antonio de Gouvea (1505/10-1566)²⁸⁵ se enfrentaba con Pedro Ramus, por razón de las críticas de éste a los escritos lógicos de Aristóteles²⁸⁶. Aristóteles «quem amo, quem admiror, cui debere plurimum volo»²⁸⁷. Así nace el aristotelismo peninsular²⁸⁸.

Según Adolfo Bonilla, Gaspar Cardillo de Villalpando (1527-

²⁸¹ MUÑOZ, 1972b, 72.

²⁸² Fonseca y Cardillo, por ej., «pretenden ser muy aristotélicos, pero conservan muchos elementos que no son aristotélicos» (Muñoz, 1972b, 88, nota 22).

²⁸³ «Juan Cantero en Alcalá, Luis de Lemos en Salamanca y Pedro de Fonseca en Coimbra, tratan de buscar al verdadero Aristóteles en su texto original, manejando los comentaristas griegos» (Muñoz, 1972b, 87). Las versiones del texto aristotélico que especialmente se utilizan son las de Severino Boecio (Salamanca, 1554), Juan Argirópulos (Alcalá, 1525; Valencia, 1547; Coimbra, 1556) y Joaquín Perión (Coimbra, 1549) (cfr. Muñoz, 1972b, 91-92).

²⁸⁴ Muñoz, *op. cit.*, 86.

²⁸⁵ De Beja (Portugal). Había cursado estudios en el colegio parisino de Santa Bárbara (1527). Enseñó en el de Guéna, de Burdeos (1534), en Toulouse (1538), Lyon (1539-42) y París (1542-44); donde contó a Montaigne entre sus discípulos. Profesor de Derecho en las universidades de Cahors (1549-54) y Grenoble (1555-62). En su defensa del aristotelismo, mostró «la inanidad de las innovaciones lógicas» de Pedro Ramus (MENÉNDEZ, 1954, 134). Vid.: MACHADO, 1972, 311-313; SOLANA, 1941, II, 211-232.

²⁸⁶ *Pro Aristotele responsio adversus Petri Rami Calumnias* (París, Simón Colineau, 1543); estudiada en SOLANA, 1941, II, 219-230. Se le atribuyen unos comentarios a los lógicos de Aristóteles (cfr. SOLANA, *op. cit.*, p. 230), y se ocupó también de la lógica inventiva de los retóricos: *In M. T. Ciceronis Topica* (París, Simón Colineau, 1545) (vid. SOLANA, *op. cit.*, 217-218). Cfr. Muñoz, 1972b, 98.

²⁸⁷ Así se expresaba el portugués en su *Responsio* (edic. cit., p. 787; cit. SOLANA, *op. cit.*, p. 231). J. Quicherat dice de él: «C'est l'un de ces rares esprits qui feront l'éternel ornement de la Renaissance» (*Histoire de Sainte-Barbe*, París, 1860-64, I, p. 131). La respuesta de Gouveia fue decisiva. A partir de una disputa pública (1544), Francisco I prohibió enseñar Filosofía a Pedro Ramus. Añádase que la obra del portugués fue reeditada en Rotterdam (1766).

²⁸⁸ Otro portugués, profesor de Filosofía en la universidad salmantina, Luis de LEMOS, escribió: *In librum Aristotelis De Interpretatione Commentarius* (Salamanca, Andrés de Portonaris, 1558), y *Commentaria in libros Posteriorum Analyticorum Aristotelis* (inédito). Cfr. Muñoz, 1972b, 100; SOLANA, 1941, II, 292.

1581)²⁸⁰ «es, sin disputa, el más conspicuo de los representantes del neoaristotelismo español del siglo XVI», y Marcial Solana añade que fue «el comentador por antonomasia que entre nosotros tuvo el Filósofo en esta época»²⁹⁰. Ciertamente Cardillo fue el adalid del aristotelismo complutense, pero está ya bastante influido por la obsesión de la «Tópica» del retoricismo ciceronianista²⁹¹. Para cuando inicia el segoviano sus Comentarios al Estagirita²⁹² ya ha aparecido la edición burgalesa del *De inventione* de Agrícola (1554/5) —a cargo del mercenario Fr. Gregorio Arcisio. Distingue Cardillo entre «Lógica» y «Dialéctica»²⁹³ y, aunque no fuera ese su propósito²⁹⁴, dedicará a la segunda sus afamadas «Súmulas».

²⁸⁹ De Segovia. Cursó Artes y Teología en la Universidad Complutense, como colegial del Trilingüe y del Mayor de San Ildefonso. En octubre de 1556 obtuvo la cátedra de Súmulas (vid. BELTRÁN, 1943, 186). Vid. MENÉNDEZ, 1954, 60; MUÑOZ, 1971b, 514-516; SOLANA, 1941, II, 81-123; URRIZA, 1942, 296-298, 305-317.

²⁹⁰ BONILLA, 1929, II, 369; SOLANA, 1941, II, 123.

²⁹¹ «Cardillo al exponer al Estagirita se ve profundamente influenciado por la lógica de la 'inventio et iudicium', interpretando las categorías y los predicables como 'loci arguendi'» (MUÑOZ, 1972b, 86-87). Al comienzo de su «*Summa Summularum*» (Alcalá, 1563, fol. 5v), escribió el bachiller Iglesias: «Desine Cardillium studiis meliora sequutum, / Iungere Aristotelem cum Cicerone simul» (cit. SOLANA, *op. cit.*, p. 122).

²⁹² Cardillo comentó todo el *Organon*: 1) la *Isagoge* porfiriana: *Commentarii in quinque voces Porphyrij* Gasparo C. Villalpandeo Segobiensi... Compluti, Juan de Brocar, 1557, 4 hh. + 97 fols. + 3 hh., en 4.º //Ejemplar en la Bibl. de Menéndez y Pelayo, sign. 20.076//. (Otra edic. complutense, a cargo de Juan de Villanueva, 1566, junto con las correspondientes «questiones»); 2) las *Categorías* o *Predicamentos*: *Commentarius in categorias Aristotelis una cum quæstionibus in easdem*, ... Compluti, Juan de Brocar, 1558, 104 fols. en 4.º (vid. Juan CATALINA: *Tip. Complut.*, p. 102, n. 304); 3) el *De Interpretatione*: *Commentarius in librum Perihermeneias Aristotelis cui adiectæ sunt quæstiones*... Compluti, Juan de Brocar, 1558, 2 hh. + 40 fols. (vid. Juan CATALINA, *op. cit.*, p. 102, n. 305); 4) los *Primeros Analíticos*: *Commentarii in libros Aristotelis de Priori Resolutione*. Compluti, Juan de Brocar, 1557, 50 fols. //Ejemplar en la Bibl. de la Casa de Cultura de Burgos, sign. 78/6.116; sin portada; vid. Juan CATALINA, *op. cit.*, p. 99, n. 292//; 5) los *Segundos Analíticos*: *Commentarius in libros Aristotelis de Posteriori resolutione, cui adiectæ sunt quæstiones proposito negotio consentaneæ*, ... Compluti, Juan de Brocar, 1558, 4 hh. + 108 fols. (vid. Juan CATALINA, *op. cit.*, p. 102, n. 306); 6) los *Tópicos*: *Commentarius in Aristotelis Topica*, ... Compluti, Juan de Brocar, 1559, 39 fols. (vid. Juan CATALINA, *op. cit.*, p. 104, n. 313). //Ejemplar en la Bibl. Capitular de la Catedral de Palencia, sign. VIII, II, 18//; Juan CATALINA, *op. cit.*, p. 138, n. 434, reseña otra edic. complutense de 1569, en la oficina de Juan de Villanova. Cfr. MUÑOZ, 1972b, 93-94; SOLANA, 1941, II, 85-88, 91-101, 107-110.

²⁹³ En sus Comentarios a los *Tópicos* (Alcalá, 1559, fols. 1v-2r), establece expresamente esta distinción: «Nam *Logica* est modus comparandi tractandique coeteras disciplinas, cum doceat rationes illas tractandi... *Dialectica* vero est facultas disserendi de quacumque re proposita probabiliter» (cfr. SOLANA, 1941, II, 117).

²⁹⁴ En el prólogo al 2.º libro de su «*Summa Summularum*» (Alcalá, 1571)

En torno al maestro complutense, aparecen los comentarios compendiados del licenciado Francisco Murcia de la Llana²⁹⁵ y del burgalés Juan González Martínez²⁹⁶. También en Alcalá hay que situar las obras de Alonso de Prado²⁹⁷, Juan Clemente²⁹⁸ y Juan Cantero²⁹⁹.

Más nutrido es el grupo de lógicos aristotélicos de la llamada «Escuela valenciana». Juan Bautista Monllor († p. 1569)³⁰⁰ considera que Aristóteles es «totius philosophiae quasi parens, non minus modestia, quam ingenio et doctrina praestans»³⁰¹, y le defiende contra los ataques de Pedro Ramus. Su concepción de la Lógica es la metodológica de los «modi sciendi»³⁰². Su discípulo, Pedro Juan Núñez (1522-1602), lo

decía: «Ciertamente si la amplísima Academia me lo hubiera permitido, *desechadas totalmente de la clase las llamadas 'Súmulas'* y leída la Introducción o Isagoge, hubiera aplicado todo mi cuidado y esfuerzo a Aristóteles, ... y con la diligencia posible lo hubiera interpretado a mis oyentes. Pero como entendí que era muy otra la opinión de este amplísimo y sapientísimo gimnasio...» (cit. Muñoz, 1965a, 13).

²⁹⁵ Este corrector de libros se dedicó a hacer compendios y selecciones de las obras complutenses. Entre otras: *Selecta circa libros Aristotelis Perihermeneias*, sive de interpretatione, & in Analytica, seu in libros Priori resolutione, & in Analytica Posteriorum subtilioris doctrinae, quae in Complutensi Academia versatur, miro quodam ordine disposita... Compluti, Juan Gracián apud Viduam, 1606, 4 hh. + 134 fols. (cfr. Juan CATALINA: *Tip. Complutense*, p. 249, n. 799). En ese mismo año se hace en Alcalá una segunda edición de la obra (vid. Juan CATALINA, *op. cit.*, p. 249, n. 800). A Murcia de la Llana se debe también la *Selecta de ratione terminorum* ad Dialecticam Aristotelis subtilioris doctrinae, quae in Complutensi Academia versatur (Madrid, 1604), así como una versión castellana de la «*Summa Summularum*» de Cardillo; de que luego hablaremos.

²⁹⁶ No disponemos de datos biográficos. En su *Tip. Madril.*, Pérez Pastor le atribuye esta obra: *Aristotelis Stagiritae Logica* brevis, ac subtilius, quam hactenus nunc recens illustrata. Mantuae Carpentanae, Luis Santos, 1606, 4 hh. + 160 fols. en 4.º. Juan Catalina (*Tip. Compl.*, p. 287, n. 932; p. 291, n. 945; p. 320, n. 1.038) reseña tres ediciones de su *Fabrica Syllogistica Aristotelis*: Compluti, Typ. Antonio Duplastre, 1628, 12 hh. + 517 pp. en 8.º; Compluti. Antonio Vázquez, 1632, 4 hh. + 599 pp. en 8.º //Ejemplar en la Bibl. de la Casa de Cultura de Burgos, sign. 75/5497//; Compluti, María Fernández, typ. Univ., 1650, en 8.º

²⁹⁷ Toledano, profesor de Moral en Alcalá: *Quaestiones Dialecticae supra libros Perihermeneias* (Alcalá, 1530).

²⁹⁸ *Liber super Praedicamenta Aristotelis* (Alcalá, 1538).

²⁹⁹ *Commentaria in Porphyrii Isagogen et Categorías Aristotelis* (Alcalá, 1566), 149 fols. (Muñoz, 1972b, 93). En Alcalá se editan también los *Commentaria una cum quaestionibus super universam Aristotelis Logicam Magnam* (1588), del mercedario Fr. Pedro de Oña (1560-1626), sobre quien volveremos luego.

³⁰⁰ De Bocayrente (Valencia). Cursó Artes y Teología en la Univ. de su ciudad natal, donde tuvo por discípulos a Pedro Juan Núñez y a Pedro Juan Monzón. Canónigo de Orihuela (1569). Vid. MENÉNDEZ, 1954, 61; SOLANA, 1941, II, pp. 125-164.

³⁰¹ Cit. FRAILE, 1966, 237.

³⁰² La Lógica es, para Monllor, «arte que enseña a *definir, dividir, argumentar*

fue asimismo de Pedro Ramus en París³⁰³, y su aristotelismo fue más moderado³⁰⁴. Catedrático de Artes en Valencia fue también Pedro Juan Monzó († 1605)³⁰⁵. Su «*Epitome*»³⁰⁶ muestra ya la concepción de la Lógica como ciencia de los «*modi sciendi*», que organizará la producción del Estagirita³⁰⁷. Discípulo de Núñez fue Bartolomé José Pascual († p. 1587), profesor y rector de la Universidad (1565 y 1587)³⁰⁸. A la misma área pertenecen el agustino Vicente Montañés († 1576)³⁰⁹, Jeró-

y todo aquello que es necesario para disertar» (cit. FRAILE, 1966, 237). Su *Paraphrasis et scholia in duos libros Priorum Analyticorum Aristotelis* (Valencia, Pedro de Huete, 1569; Frankfurt, 1593) es, además de un comentario y solución de dificultades, una versión directa del griego del texto aristotélico. El valenciano centra su interés en la «*ratiocinatio*» (*De Ratiocinatione* intitula también la obra anterior) en su opúsculo *De utilitate analyseos seu ratiocinationis aristoteleae* (Frankfurt, 1591). Vid. MUÑOZ, 1972b, 102; SOLANA, 1941, II, 126-136. La «*Posterior resolutio*» aristotélica será la raíz de su Metodología.

³⁰³ Valenciano también. Graduado en Artes en la Univ. de Valencia (1546), explicó allí Griego (1548), Súmulas (1553), Filosofía (1554), Oratoria (1581) y nuevamente Griego (1583). Enseñó Oratoria y Filosofía en la Univ. de Zaragoza, y Griego en la de Barcelona. En 1599 regresó a Valencia, donde permaneció hasta su muerte. Vid. MENÉNDEZ, 1954, 61 y 137; SOLANA, 1941, II, 165-202.

³⁰⁴ Entre sus obras de Lógica: *De constitutione artis Dialecticae libellus* (Valencia, Juan Mey, 1554), *Commentarius in libellum De constitutione artis Dialecticae* (id.) y *Oratio de causis obscuritatis oscuritatis Aristoteleae et de illarum remediis* (id.). Otras obras en MUÑOZ, 1972b, 104. En el *De constitutione* (fol. 42r), dice que la Lógica es «*Methodus, unisquiusque, artis perfectio et absolutio*» (cfr. SOLANA, *op. cit.*, 177-182). De ésta su preocupación por el método habla su opúsculo *De methodo* (Ms., 2 fols.; Bibl. Nac. de Madrid). Aunque aristotélico —tradujo la vida de Aristóteles escrita por Ammonio (*Vita Aristotelis*, 1621; cfr. SOLANA, *op. cit.*, 198-199)—, reconoce en su *Oratio* (Frankfurt, 1591, fol. 30r): «*Aristotelem hominem esse agnoscere, qui errare sciret et posset*». Siguiendo a Monllor, centra su estudio en los *Segundos Analíticos* (*Aristoteles de demonstratione cum scholiis et argumentis*. Valencia, 1554).

³⁰⁵ Asimismo valenciano. También profesor en Coimbra. Vid. SOLANA, 1941, II, 233-239.

³⁰⁶ *Epitome trium disserendi artis instrumentum: definitionis, divisionis et argumentationis* (Valencia, 1559).

³⁰⁷ Así en su obra *Compositionis totius artis Dialecticae ad usum traductae novem libris explicata, quae Aristotelis ordini respondent... locupletissimae enarrationes* (Valencia, 1559). Vid. MUÑOZ, 1972b, 103. Propone los *Elementa Arithmeticae ac Geometriae* (Valencia, 1559) como necesarios para el sano entendimiento de la Dialéctica del Estagirita.

³⁰⁸ Cfr. SOLANA, 1941, II, 281-287. Su disertación *De optimo genere explanandi Aristotelem et de vi atque usu artis Dialecticae*, pronunciada en la Univ. valenciana en 1565, se publicó en Frankfurt en 1581. Un análisis de este opúsculo en SOLANA, *op. cit.*, pp. 281-285.

³⁰⁹ Entre sus obras: *Commentarii in Porphyrium Phoenicem De quinque communibus vocibus dialecticis* (Valencia, Juan Mey, 1564) y *Epitome Progymnasmatum Dialectices* (Valencia, 1563). Cfr. MUÑOZ, 1972b, 102-103.

nimo Pla³¹⁰, Pedro de Valencia³¹¹, Tomás Antonio Martorell³¹², Juan Climent³¹³, etc.³¹⁴

En la Universidad de Salamanca es el mercedario Gregorio Arcisio quien, siguiendo las huellas de Fr. Domingo de Soto, tratará de volver al Estagirita, sin hacer concesiones a la «sofistería» de la época³¹⁵. Pero está ya muy influido por R. Agrícola³¹⁶ y la lógica de la «inventio». En la dedicatoria al lector de su edición del *De inventione* expresa claramente su actitud:

«... Hanc vero Dialectices partem //e. d., «et iudicandi et inveniendi»//, qui, post Aristotelem, Rodolpho Agricola doctius, subtilius, ingeniosius atque ad iuventutis utilitatem accommodatius edocuerit, inveni neminem... Ego vero deplorens Salmanticae tantam esse, in his, quae ad argumentorum inventionem pertinent, inertiam, ut locorum dialecticorum vix ulla habeatur ratio, statui, saltem discipulis meis, auctorem hunc interpretari...»³¹⁷.

Arcisio introduce en la ciudad del Tormes la concepción agricola de la Lógica³¹⁸, aunque con mayores concesiones a Aristóteles que al

³¹⁰ *Commentarii una cum quaestionibus in Porphyrii Isagogen et universam Aristotelis Logicam* (Valencia, 1597) y *Commentarii in Aristotelis Logicam... librum De Interpretatione et reliquos Posteriores* (Valencia, 1598). Cfr. MUÑOZ, 1972b, 106.

³¹¹ (1555-1620). Discípulo de Arias Montano. Vid. SOLANA, *op. cit.*, 357-376. De gran interés histórico es su *Academica sive de iudicio erga verum ex ipsis primis fontibus* (Amberes, 1596), sobre el «criterio de verdad». Vid. E. M. PAREJA FERNÁNDEZ: *La obra de Pedro de Valencia «Sobre el criterio de la verdad»*. «Rev. de Fil.», 8 (1949), 655-670.

³¹² *In universam Aristotelis Logicam Commentaria* (Valencia, 1586). Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, 101.

³¹³ *Commentaria in universam Philosophiam Aristotelis Stagiritae, cum animatis ac dilucidis disputationibus communiter in scholis exagitari solitis* (Valencia, 1617-23; 3 tomos).

³¹⁴ MUÑOZ (1972b) recoge otras obras valencianas de Antonio Juan Andreu (p. 90), Vicente Justiniano Antíst (p. 90), Francisco Loscos de Jérica (p. 101) y Cornelio Valerio (p. 110).

³¹⁵ Cfr. MUÑOZ, 1954, 157-158. Gregorio Arcisio (h. 1516-1561) había enseñado Artes en Valencia, Ingolstadt y París, antes de pasar a Salamanca. Vid. MENÉNDEZ, 1954, 60; MUÑOZ, 1950; 1954, 156 y 158; 1963b; 1964c; 1972b, 99; SOLANA, 1941, II, 291.

³¹⁶ *Rudolfi Agricolae Frisii «De inventione dialectica libri tres»* (Burgos, 1554/5).

³¹⁷ Cit. MUÑOZ, 1963b, 253-254.

³¹⁸ Vid. MUÑOZ, *op. cit.*, 251-252.

retoricismo ciceronianista³¹⁹. En este contexto se entienden sus Comentarios al *Organon*³²⁰.

El aristotelismo aragonés estuvo representado por Juan Serrano³²¹, Jerónimo Monter³²², Ildefonso de Villalpando³²³, Juan Gascón³²⁴, Martín de Santolaria³²⁵ y, más destacadamente, Pedro Simón Abril (h. 1530-p. 1589)³²⁶. Abril es el traductor de Aristóteles³²⁷ al lenguaje vulgar. Su *Lógica*³²⁸ se entiende como «ciencia, o arte, o facultad, que enseña cómo se ha de demostrar la verdad, en cosas dudosas, quanto al entendimiento humano le es posible»³²⁹; «enseña la *orden* y concierto que han de guardar las cosas entre sí, quando quisiéremos reducillas a doctrina, y la manera de *inquirir la verdad* en las cosas dudosas por

³¹⁹ El modelo fundamental debe ser Aristóteles, tanto en la doctrina como en el método. Porfirio pasa a segundo plano. Cfr. MUÑOZ, 1954, 160.

³²⁰ *Scholia quaestionesque brevissimae in Eisagogem porphyrianam* (Salamanca, 1554), *Dialectica Aristotelis Boethio Severino interprete cum argumentis Politiani ac in calce novis scholiis* (Salamanca, 1554). Cfr. MUÑOZ, 1972b, 99. Juan Catalina (*Tip. Complut.*, p. 98, n. 288) reseña: *De Logica, sive Aristotelis Organum*, auctore Fr. Arcisio Gregorio. Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1556; en 8.º

³²¹ *Institutiones Dialecticae exercitatio prima* (Zaragoza, 1562). Cfr. MUÑOZ, 1972b, 108.

³²² *In Logicam Aristotelis methodica introductio* (Zaragoza, 1554). Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, 103.

³²³ Jiménez Catalán (*Tip. Zarag.*, p. 265, n. 608) reseña: *In Universam Aristotelis Logicam, cum suis instructionibus logicalibus, iuxta mentem doctoris Angelici legitima explanatio. Et in Isagogem Porphyrii clarissima elucidatio*. Auctore R. P. F. Ildefonso de Villalpando, Praedicatorum Familiae dignissimo Magistro, conventus S. Ildefonsi Caesaraugustae Priore perpetuo. In sua Aragoniae Provincia bis Vicario Generali, et nunc in benemerito Provinciali. Caesaraugustae. Juan de Ibar, 1653, 8 hh. + 464 pp.

³²⁴ *In Logicam sive Dialecticam Aristotelis commentaria* (Huesca, 1570/76). Cfr. MUÑOZ, 1972b, 98.

³²⁵ *In Dialecticam integram perfecta quaedam institutio* (Huesca, 1583, 1585, 1605). Cfr. otras obras en MUÑOZ, *op. cit.*, 108.

³²⁶ De Alcaraz. Maestro de Oratoria en Tudela y Zaragoza. Vid. MENÉNDEZ, 1954, 61; SOLANA, 1941, II, 379-399.

³²⁷ Tradujo al español la *Ética a Nicómaco* y la *Política* (Zaragoza, 1584). Escribió unos Comentarios a la *Lógica* de Aristóteles que no se han localizado.

³²⁸ *Primera parte de la Filosofía llamada «Lógica» o «parte racional»*, la cual enseña cómo ha de usar el hombre el divino y celestial don de la razón... (Alcalá, 1587). Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, 89. //Ejemplar en la Bibl. de Menéndez y Pelayo, sing. n. 1.655//.

³²⁹ Cit. SOLANA, 1941, II, 391.

medio del discurso demostrativo dialéctico»³³⁰. Con Simón Abril, la Lógica se hace Metodología³³¹.

Cataluña acoge el aristotelismo de Antonio Jordana³³², Antisch Rocha³³³, Antonio Sala³³⁴, Blas Verdú de Sanz³³⁵, Bartolomé de Villanueva³³⁶, Luis Juan Villeta³³⁷ y Dionisio Jerónimo de Jorba³³⁸.

En Sevilla se localizan los Comentarios de Pedro de Hermosilla³³⁹ y Tomás de Mercado³⁴⁰. Allí nació Sebastián Fox Morcillo (1528-

³³⁰ Cit. SOLANA, *op. cit.*, p. 385.

³³¹ «Es, pues, *methodo orden* en el tratar las cosas de las *sciencias*.» Entre otros métodos, el *de resolución* «se busca... retrocediendo hasta llegar a los primeros principios». «*Methodo de composición* es quando al contrario se va constituyendo la cosa que se trata, comenzando por los principios más sencillos, y de allí a lo inmediato, y de aquello a otro hasta llegar al fin que se pretende.» Distingue también Abril entre los métodos «de definición y división», «de definición y partición», etc. (cfr. SOLANA, *op. cit.*, pp. 389-390). Esa misma concepción inspira la obra *Introductionis ad libros Logicorum Aristotelis libri duo iis qui logicas artes ediscere aggrediuntur longe quidem utilissimi* (Tudela, 1572). Cfr. MUÑOZ, 1972b, 89.

³³² *Compendium Dialecticae Francisci Titelmani ad libros logicorum Aristotelis... scholiis et clarissimis exemplis illustratum* (Barcelona, 1570). Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, pp. 100 y 108.

³³³ *In Aristotelis Organon... exactissimae et elegantissimae praelectiones* (Barcelona, 1570). Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, 106.

³³⁴ *Commentarii in Isagogem Porphyrii et universam Aristotelis Logicam* (Barcelona, 1618).

³³⁵ *Acromaticam super universam Aristotelis Logicam Commentaria* (Barcelona, 1614). Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, 111.

³³⁶ *In Porphyrii voces praedicabiles et Aristotelis Dialecticam communem et Analyticam perspicua ac dilucida expositio* (Barcelona, 1573). Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, 111. Obsérvese la distinción que se establece entre la Dialéctica de Aristóteles (= *Topica*) y la Analítica.

³³⁷ *In Aristotelis Philosophiam acromaticam... secta in tres tomos, in quorum hoc primo continetur Logica...* (Barcelona, 1569). Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, 111.

³³⁸ Aunque sus obras se publicaron en Lyon, nació y enseñó Artes en Barcelona. Entre otras, *Epitome omnium capitum operum Aristotelis. Quaestiones... Problemata* (Lyon, 1584). Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, 100.

³³⁹ *In universam Dialecticam tractatus argumentationum et solutionum utilissima dubia et dubiorum dilutiones. Tractatus de cautelis ex mente Aristotelis... In totam Fr. Titelmani Dialecticam* (Sevilla, 1555). Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, 99-100.

³⁴⁰ Este dominico sevillano († 1575), pasó a Méjico después de cursar estudios en Salamanca. Allí estudió con Pedro de Pravia; que había sido discípulo de Domingo de Soto. Vid. CARRERAS, 1939, I, 117; MENÉNDEZ, 1954, 68; SOLANA, 1941, II, 203-214. Además de sus Súmulas —que luego trataremos—, se le deben unos *In Logicam magnam Aristotelis Commentarii, cum nova translatione textus ab eodem auctore edita* (Sevilla, 1571). Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, 102.

1559/60)³⁴¹ quien, a pesar de su eclecticismo³⁴², sigue en *Lógica al Estagirita*³⁴³.

El centro del aristotelismo portugués fue la Universidad de Coimbra, donde Pedro da Fonseca (1528-1599)³⁴⁴, «el Aristóteles portugués», ejerció su magisterio. Bajo la dirección de este maestro, los jesuitas del Colegio Conimbricense (Manuel Goes, Baltasar Alvares, Sebastián de Couto y Cosme de Magalhaes) publicarán un voluminoso «*Artium Cursus*» (1591-1606) cuyos *Commentarii in Universam dialecticam Aristotelis* son el complemento de las *Institutiones* del de Cortiçada³⁴⁵.

³⁴¹ De origen francés. Cursadas las Humanidades en España, completó sus estudios en Lovaina. Vid. SOLANA, 1941, I, 611-627; Urbano GONZÁLEZ DE LA CALLE: *Sebastián Fox Morcillo. Estudio histórico-crítico de sus doctrinas* (Madrid, 1903).

³⁴² Se le suele clasificar dentro del platonismo renacentista español: «fuera del gran nombre de Fox Morcillo, la filosofía de los humanistas tiende más al Liceo que a la Academia...» (MENÉNDEZ, 1948, 85). Dice expresamente: «Eam semper rationem inire in studiis meis, vel scriptis decrevi, ut nullius in verba auctoris iurare velim; sed quae mihi magis probabilia videantur, ea maxima complectar, sive ab Aristotele, sive a Platone, sive a quovis alio dicatur...» (cit. FRAILE, 1966, 209).

³⁴³ Entre otras obras: *De Demonstratione eiusque necessitate ac vi* (Basilea, 1556) y *De usu et exercitatione Dialecticae liber unus* (Basilea, 1556). Cfr. MUÑOZ, *op. cit.*, 97; RISSE, 1964, pp. 50 y 74. Menéndez y Pelayo señala su anticipación a Leibniz en la peculiar formulación del principio innatista: «Nec sensus sine iisdem notionibus satis scientiam pariendam sunt, nec sine sensibus ipsae notiones» (MENÉNDEZ, 1953, 244; cfr. pp. 231-250). Marcial Solana (1941, II, 79) califica de «verdaderamente perenne» la obra del benedictino vallisoletano Fr. Francisco RUIZ (s. XVI): *Index locupletissimus duobus tomis digestus in Aristotelis Stagiritae Opera, quae extant omnia* (1540). La obra —«colosal» y «verdaderamente ciclópea», según Adolfo Bonilla— es una enciclopedia del Aristotelismo, quizá aún no superada (cfr. SOLANA, *op. cit.*, 65-79).

³⁴⁴ De Cortiçada (conc. de Proença a Nova; Portugal). Cursó Artes y Teología en Coimbra (1551-61). Enseñó Teología en la Univ. de Evora (1564-66). Rector del Col. das Artes (1567) y profesor también en Salamanca y Roma (1573). Vid. MACHADO, 1972, 302-304; MENÉNDEZ, 1954, 69; SOLANA, 1941, III, 339-371; M. UEDLHOFEN: *Die Logik Petrus FONSECAS*. Bonn, A. Dyroff (Renaissance und Philosophie, 13), 1916. La principal obra lógica de Fonseca son las «Institutiones dialécticas»: *Institutionum Dialecticarum libri VIII* (Lisboa, 1564; Coimbra, 1575), recientemente editadas en bilingüe (latino-portuguesa), con introducción y notas de Joaquín Ferreira Gomes (Coimbra, Univ. de C., 1962, 2 vols.). Cfr. otras obras y bibliografía en MUÑOZ, 1972b, 96-97.

³⁴⁵ El «Cursus» lleva por título *Commentarii Collegii Conimbricensis e S. I.* y comprende, además de la *Lógica*: a) *In octo libros Physicorum* (Coimbra, 1591); b) *Parva Naturalia, De Caelo, Meteororum* (C. 1592); c) *Ethicorum* (C. 1593); d) *De generatione et corruptione* (C. 1597); e) *De Anima, Tractatus de anima separata* (C. 1598); f) *De quinque sensibus* (C. 1606). Los Comentarios a la *Lógica* de Aristóteles llevan por título *In Aristotelis Logicam*. Nunc primum in lucem editi. Venetiis, apud Rubertum Meittum, 1604, 277 pp., en 8.º //Ejemplar en la Bibl. de Menéndez y Pelayo, sign. n. 17.237//. Otras ediciones:

En este mismo ambiente conimbricense de las últimas décadas del siglo XVI (1575-1598) prolifera la literatura lógica de las «Quaestiones» al *Organon*. Un considerable número de lógicos³⁴⁶ debaten en actos públicos las dificultades derivadas de la lectura de los libros aristotélicos, y avanzan sus soluciones; y se publican con los títulos de *Conclusiones* o *Assertiones logicae*. Las materias ahí tratadas se centran preferentemente en la *Isagoge*: relaciones entre el «genus», la «species» y el «individuum»; la «natura communis», la «relatio universalis» y entre «superiora-inferiora». El *De Interpretatione*: el «signum» y la «significatio», la verdad/falsedad de la «enunciatio», las dificultades de los «futura contingentia». Los *Analytica Posteriora*: problemas del tratadillo «*De notitiis*» («actus: apprehensivus/judicativus/discursivus», «assensus/dissensus/dubitatio», las «passiones animae» y las «operationes intellectus», la temporalidad del «discursus»), y del «*De scientia*» («actus/habitus», origen, relaciones entre «scientia» y «opinio», etc.)³⁴⁷.

In Universam Dialecticam Aristotelis stagiritae. Lugduni, Sumptibus Honorati, 1605. //Ejemplar en la Bibl. de Menéndez y Pelayo, sign. n. 17.407//; *In Universam Dialecticam Aristotelis*. Conimbricae. Ex off. Didaci Gómez Lonreyro, 1606. //Ejemplar en la Bibl. Capitular de la Catedral de Palencia, sign. n. XLVII, III, 3-7 (5 vols. del Curso)//. BOCHENSKI (1967, 494) señala *Commentaria in universam Dialecticam Aristotelis* (Coloniae, 1611). Sobre los Conimbricenses, cfr. SOLANA, 1941, III, 366-371; número especial de la Rev. «Port. Fil.»: «Pedro da Fonseca» (Braga, 1953); A. de PINHO DIAS: *A Isagoge de Porfirio na Logica Conimbricense*. Rev. «Port. Fil.» (1964), 108-130. La primera redacción, destinada para uso privado de los alumnos, se debe a Gaspar Coelho (vid. RISSE, 1964, 360-ss.). El redactor de la 3.ª edic. fue Sebastián de CUOTO (1567-1639). Jerónimo de Paiva, S. I., hizo un resumen: *Brevissimum totius Conimbricensis Logicae compendium* (Londres, 1627). Francisco Furtado, S. I. (1631-32) la traduciría al chino (vid. RISSE, *op. cit.*, 373-378). En este mismo ambiente conimbricense se sitúa la obra de Francisco SOARES (1605-1659): *Cursus Philosophicus. I: Logica* (Coimbra, 1651) (vid. RISSE, *op. cit.*, 380-381). Allí también la de Agostinho LOURENÇO: *De triplici ente cursus philosophicus. I: De ente logico* (Lieja, 1688) (vid. RISSE, *op. cit.*, 327). RISSE (1970, 378-379) refiere otros fondos manuscritos de los Conimbricenses: Gregorio BARRETO: *Nova logica conimbricensis* (Lisboa, 1711), etc. Sobre Fonseca, cfr. RISSE, 1964, 362-372.

³⁴⁶ MUÑOZ (1972b) reseña obras de: Antonio de Abreu (p. 88), Baltasar Alvares (90), Pedro Alvarez (90), Luis Cerqueira (94), Diego de Contreiras (95), Fernando Coutinho (95), Cristóbal Egidio (95), Lorenzo de Freitas (97), Cristóbal Gil (98), Nicolau Godinho (98), Manuel de Gois (98), Gaspar Gomes (98), Manuel de Lis (100), Pedro Lopes (101), Juan de Melo (102), Antonio de Morais (103), Luis de Morais (103), Francisco Pereira (105), Jacob do Vale (109), Gaspar Vaz (110) y Manuel da Veiga (110). Nuestro maestro presenta otras obras lógicas de los conimbricenses: Melchor Beleago (92), Nicolás de Grouchy (99), Juan Pinto (106), etc.

³⁴⁷ Los temas del *De notitiis*, que surgieron al hilo del comentario de los *Analytica Posteriora* (I, c. 33; Bek. 89a), fueron detenidamente estudiados por

E) *Hacia la lógica «aristotélico-tomista»*

Los nuevos aristotelismos reaccionan contra el gramaticalismo de la lógica medieval —legado del «trivium»— y contra las elaboraciones extraaristotélicas de los siglos medios («Parvulus antiquorum» y «Parvulus modernorum»). La «via Scoti» había quedado prácticamente demolida por los ockhamistas, pero como eran precisamente éstos los (oficiosamente tenidos como) defensores de esa lógica que andaba a vueltas con el Lenguaje, sólo quedaba en pie la vereda primitiva: «via Sancti Thomae». El «Aristotelismo paduano» (probablemente por su dudosa filiación averroizante) tendría poca aceptación entre los lógicos escolásticos de la segunda mitad del xvi; aunque su función catalizadora de la Filosofía Moderna sea indiscutible. Algo análogo había de suceder al «Aristotelismo protestante»; visto con suma prevención por los teólogos católicos (peninsulares). Por simple ley de exclusión doctrinal, sólo restaba, dominante, el aristotelismo de los tomistas. Con éstos: la concepción de la Lógica como «scientia rationalis», y la psicologista organización ternaria («tres actus rationis») y metodologicista («modus sciendi et instrumentum scientiarum») de nuestra disciplina (cfr. § 2.2.2.2, A).

Esta fue precisamente la orientación dominante en lo que denominamos «Aristotelismo peninsular». Los salmantinos y complutenses, herederos del «último» Soto; los valencianos, decididos adversarios de P. Ramus; aragoneses, catalanes y sevillanos... Todos secundan la concepción y organización aristotélico-tomista. En la misma línea trabajan los complutenses; antes de que el más radical suarismo inicie sus polémicas (extraformales siempre, desde el punto de vista de la Lógica) con el tomismo más intransigente.

Y este «Aristotelismo tomista» será, en su día, el santo y seña de la renovación «neoescolástica». De la influencia del «Retoricismo

Gaspar LAX (*Quaestiones in libros Posteriorum Aristotelis*, 1550) y Gervasio WAIN (*Tractatus Noticiarum, una cum quaestionibus*, 1519), entre otros sumulistas. Constituían asimismo el núcleo filosófico de las «Quaestiones» que se planteaban al prólogo del lib. I de las *Sententiae* de Pedro Lombardo. Gregorio de RIMINI, por ej., dedicaba tres artículos al establecimiento de las relaciones lógicas entre tres actitudes-hábitos epistémicos: «credere», «scire», «opinari». Por su interés actual para la llamada *Lógica Epistémica* (lógica modal ocupada en el estudio de las actitudes proposicionales y su constitución modal), Joachim D'Souza inició su estudio sobre los comentarios a las *Sententiae* de Guillermo de ALNWICK († 1333): *William of Alnwick and the problem of fact and reason*. Salesianum, 35 (Roma-Torino, 1973), 435-488. Pero las elaboraciones actuales discurren sin conexión con esos precedentes medievales, muy ricos y por estudiar. Vid., por ej., Jesús MOSTERÍN: *Creer y saber*, en *Racionalidad y acción humana*. Madrid, 1978, 105-139; Jaakko HINTIKKA: *Saber y creer. Una intro-*

ciceronianista» y su obsesa preocupación por la «inventio», y de la presencia del ramismo hablaremos luego.

2.2.2.3. El «Antiaristotelismo ramista»

Luis Vives terminaba su diatriba contra la corrupción de la Dialéctica con esta mención de Lorenzo Valla ³⁴⁸:

«Laurentius Valla agressus est reconcinnationem facere dialecticae, in qua *dissentit ab Aristotele*, et Peripateticis veteribus, ac novis;» ³⁴⁹.

Valla habría sido, según esto, el primer «antiaristotélico» renacentista. Antiaristotélicos serían también Mario Nizolio ³⁵⁰, Francisco Patrizzi ³⁵¹, Fernando Alonso de Herrera ³⁵² y el mismo Luis Vives ³⁵³.

ducción a la lógica de las dos nociones. Trad. de Juan José Acero («Knowledge and Belief», 1962). Madrid, Edit. Tecnos, 1979.

³⁴⁸ Valla (1407-1457), romano de nacimiento y profesor de Latín, Retórica y «litteratura», se enfrentó ya a Aristóteles y sus seguidores escolásticas en los *Dialecticarum disputationum libri tres contra Aristotelicos*; redactados en 1439 y editados en 1499. Considera que la Dialéctica no es sino una parte de la Retórica («confutatio»), orientada al descubrimiento de la verdad, más que a su justificación en el debate.

³⁴⁹ J. Luis VIVES: *De causis corruptarum artium*, lib. 3.º, c. 7; en *Opera*, VI (1785), p. 151. Pero Vives no comulga con la disensión del italiano: «...; monet in quibusdam —añade inmediatamente— neuiquam prave, etsi ea sunt perpauca; in plerisque labitur, ut fuit vir ille vehemens, et ad faciendum iudicium praecipitatus; nec solum in re dialectica falsus est, sed in philosophia... Ceterum dialecticae illius errores, qui sunt sane multi, nos vel omitemus prorsus, vel in aliud tempus, si videbitur, reservabimus...» (*loc. cit.*). Más aún, señala que sus críticas, basadas en razones inválidas, no fueron tomadas en serio: «... quod illius argumenta nec magnos rationibus nituntur, nec proinde sunt ab ullo recepta tamquam dogmata artis hujus» (*loc. cit.*).

³⁵⁰ De Bersello (1498-1576). Este admirador de Cicerón (cfr. § 2.2.2.1, C y nota 198) había escrito en su *Contra Pseudophilosophos libri quatuor* (= «*Anti-barbarus philosophicus*»); editado por Leibniz: Frankfurt, 1671): «Quandiu in scholis philosophorum regnabit Aristoteles iste dialecticus..., tandium in eis barbariem et falsitatem, si non linguae et oris, at certe pectoris et cordis regnaturum» (cit. FRAILE, 1966, 143, n. 6).

³⁵¹ De Cherso (1529-1597), en Dalmacia. Cursó estudios en Venecia, Ingolstadt y Padua; en este último lugar, con el averroísta Lázaro Buonamico (1547-54), saliendo antiaristotélico y platonizante. Enseñó Filosofía en Ferrara (1573-91), hasta ser reclamado por Clemente VIII para enseñar Filosofía Platónica en Roma (1591-97). Vid. FRAILE, 1966, 239-240. En la Bibl. de la Casa de Cultura de Burgos (sign. 98/8.455) se conserva un ejemplar de sus *Discussionum peripateticarum tomi IV* (Basileae, s. i., ¿1581?, en 4.º) (1571/1.ª: lib. I).

³⁵² Fernando († 1527) fue profesor de Gramática y Retórica en la Univ. de Alcalá (1509-13) y en Salamanca (1518-27). En su *Breve disputa de ocho levadas*

Pero, en Lógica al menos, «Antiaristolismo» es una expresión que se presta a malentendidos. Por «Aristotelismo» se entiende —entonces y ahora— tanto la doctrina de Aristóteles como la de sus más diversos «secuaces»³⁵⁴; distintas «lecturas» del Estagirita. La oposición a esas doctrinas («Antiaristolismo») corre análoga suerte. De hecho, los «antiaristotélicos» mencionados, más que a la lógica aristotélica (de Aristóteles), se oponían a su versión medieval.

Visto desde esta perspectiva, doctrinalmente más coherente, lo que caracteriza al antiaristolismo renacentista resulta, en principio, compatible con el ideal del «Retoricismo ciceronianista».

El representante por antonomasia de ese movimiento es, sin duda, Pedro Ramus (1515-1572), y en él centraremos nuestra atención³⁵⁵.

contra Aristotil y sus secuaces (Salamanca, 1517; *Disputatio adversus Aristoteles aristotelicosque secuaces*. Salamanca, 1517) se enfrenta con los sumulistas (cfr. notas 116 y 140), mas no con Aristóteles; de quien dice que «nació por voluntad de Dios para desterrar los errores de los antiguos».

³⁵³ Vives († 1540) considera a Aristóteles «philosophorum omnium facile sapientissimus» (*De initiis, sectis et laudibus Philosophiae*; en *Opera*, III, 1782, p. 18), mas no por ello deja de encarar con dureza sus doctrinas lógicas. Así en su *De Aristotelis Operibus Censura* (*Opera*, III, 1782, pp. 25-37) —donde hace un buen recorrido crítico del *Organon*—, y más acerbamente en los capítulos 2.º («De Aristotelis logica: primi hujus libri Categoriarum et perihemeneias improbatur, quod aliena continent, obscura, parum certa, operosa, eademque inutilia», pp. 114-117) y 3.º («Priorum ac posteriorum analyticorum libros item de locis argumentorum octo, et Porphyrii opus de quinque vocibus, acute examinat et in multis improbat», pp. 117-124) del libro III del *De causis corruptarum artium* (en *Opera*, VI, 1785, pp. 110-124).

³⁵⁴ Ya nos hemos ocupado de algunas de esas variantes («Aristotelismo: paduano, protestante y peninsular»). Súmense las más antiguas de los comentaristas griegos, romanos y medievales, junto con la característica de la corriente «aristotélico-tomista».

³⁵⁵ *Pierre de la Ramée* enseñó Filosofía en los colegios parisinos de «Le Mans» y del Ave María, en el de Presles (1545) y De Francia (1551-59). Cuando leyó la versión francesa (1541) de la *Institutio religionis christianae* (Basilea, 1536), pasó a las filas del calvinismo. Posteriormente enseñó en Ginebra, Lausana y Heidelberg. Murió por los días de la matanza de San Bartolomé, asesinado por sicarios de sus enemigos (¿aristotélicos y/o católicos?). Polemizó con Antonio de Gouveia (cfr. nota 286) y con Joaquín de Perión (cfr. notas 197 y 357). Suspendida su actividad académica por Francisco I (1544), Enrique II le levantó la prohibición de enseñar (1547). Sobre la Dialéctica ramista, vid.: P. A. DUHAMEL: *The Logic and Rhetoric of P. Ramus*. «Modern Philology», 46 (1949), 163-17; A. DUMITRIU: *Istoria Logicii*, 5.ª parte; R. HOOPYKAAS: *Humanisme, Science et Reforme. P. de la Ramée (1515-1572)*. Leyden, 1958; J. LAUNOIS: *De varia Aristotelis in Academia Parisiensi fortuna*, cap. XII (Vitembergae, 1720); J. ONG: *Ramus method and the Decay of Dialogue*. Cambridge, Mass., 1958; RISSE, 1964, cap. 3.º; W. RISSE: *Die Entwicklung der Dialectik bei P. Ramus*. «Archiv für Gesch. der Philos.», 42 (1960), 36-72; Id., introducción a la edic. facsímil de las *Dialecticae Institutiones* de P. Ramus (Stuttgart-Bad Cannstatt, 1964, pp. I-XXVI).

Quizá se ha insistido demasiado en la oposición a Aristóteles del filósofo de Cuth. El tópico de que Ramus sostuvo, al graduarse en Artes (1536), que «quaecumque ab Aristotele dicta essent, commentitia esse»³⁵⁶ es ya una interpretación intencionalmente traída por sus interlocutores en las polémicas suscitadas por sus *Aristotelicae animadversiones* (1543)³⁵⁷; aunque no es precisamente ésta la interpretación que habitualmente traen los historiadores³⁵⁸. Las *Animadversiones*³⁵⁹ deberán entenderse como reacción contra la lógica cursada en el parisino colegio de Navarra, donde Ramus permaneció varios años en calidad de estudiante pobre³⁶⁰.

³⁵⁶ Cfr. Teófilo BANOSIO: *Petri Rami Veromandui Vita*. Francofurti, ap. Andream Wechelum, 1626, sign. a3v). Más que de una hipérbole, se trata de una difamación.

³⁵⁷ Tanto Antonio de Gouveia (*Pro Aristotele responsio adversus Petri Rami calumnias*; cfr. § 2.2.2.2, D y nota 286) como Joaquín de Perión (*Pro Aristotele in Petrum Ramum orationes duo*, 1543; cfr. § 2.2.2.1, C) —instigados ambos por el Rector de la Universidad— estaban más preocupados por el aristotelismo escolar que por la salvaguarda del Aristóteles auténtico. En esta misma línea hay que localizar las *Animadversiones in libros tres Dialecticarum Institutionum Petri Rami* (1555), de Jacobo Charpentier (1524-1573). La polémica se mantiene en el último tercio del XVI.

³⁵⁸ «... Pedro del Ramo, profesor parisense, hombre de ingenio pronto, alegre y fértil, que en el Colegio de Navarra tomó sobre sí el empeño de defender en conclusiones públicas las contradictorias de cuantas proposiciones *aristotélicas* le propusieran los arguyentes..., y murió con ellos en la célebre matanza de la noche de San Bartolomé, con tales circunstancias, que más pereció víctima del furor aristotélico, que del celo católico» (B. J. FEIJOO: *Guerras filosóficas*, II; B.A.E., t. LVI, p. 59A). Ramus «se limitó a afirmar 'ex cathedra' que cuanto *Aristóteles* había enseñado era error y mentira» (M. MENÉNDEZ Y PELAYO: *La Ciencia española*, I; MENÉNDEZ, 1953, 260). «Las 'Animadversiones Aristotelicae' de Ramus... nos narran... cómo arremetió Ramus desde la claridad de Platón con el caos comparativo de Aristóteles» (Ivo Thomas, en PRIOR, 1976, 103-104). «... 'Aristotelicae animadversiones', où il attaquit *Aristote* avec une animosité extrême et assurément excessive» (BLANCHÉ, 1970, 170-171).

³⁵⁹ Citamos por las siguientes ediciones: a) «Petri Rami Veromandui *Aristotelicae Animadversiones*». Parisiis. Excudebat Jacobus Bogardus, mense septembri, 1543: Stuttgart-Bad Cannstatt, 1964, 80 pp. dobles; b) «Petri Rami Veromandui *Dialecticae Institutiones*, ad celeberrimam, et illustrissimam Lutetiae Parisiorum Academiam. Parisiis. Excudebat Jacobus Bobardus, mense septembri, 1543; Stuttgart-Bad Cannstatt, 1964, 59 pp. dobles; c) «P. Rami *Scholarum dialecticarum, seu Animadversionum in Organum Aristotelis, libri XX*. Recens emendati per Joan. Piscatorem Argentinensem. Francofurti. Apud Andrea Wecheli heredes, 1594: Frankfurt a. M., Minerva G. M. B. H., 1965, 604 + 17 pp.; d) *Dialectique*. París, 1555.

³⁶⁰ «... deinceps necessitate coactus multis annos duram servitutum in collegio Navarrae servivit...» (Teófilo BANOSIO: *Petri Rami V. vita*. Francofurti, ap. Andream Wechelum, 1626, sign. ä3r). Ramus mismo lo expresa en su *Remonstrance au conseil privé*: «Quand je vins à Paris, je tombé en subtilitez des

La Dialéctica es, para Ramus, «ars disserendi sive disputandi»³⁶¹, «l'art de bien disputer»³⁶². Sostiene Ramus que el fin de la Dialéctica no es demostrar lo ya conocido, sino dar con lo desconocido y problemático³⁶³. Ahora bien, como en el discurso natural se procede siempre en dos momentos —invención/disposición-conclusión—³⁶⁴, la Dialéctica (o lógica artificial) deberá organizarse en dos partes: «inventiva» y «dispositivo-judicativa»³⁶⁵. Ramus dedica sus buenas páginas a la

sophistes, et m'apprit-on les arts liberaux par questions et disputes, sans m'en montrer jamais un seul autre ne profit, ne usage». «Je cherchais à quoi je pourrais, dans la suite, appliquer les connaissances logiques que j'avais acquises au prix de tant de sueurs et de fatigues. Je m'aperçus que toute cette logique ne m'avait rendu ni plus savant dans l'histoire de la connaissance de l'antiquité, ni plus habile dans l'art de la parole, ...» (cit. FRAILE, 1966, 144, n. 10). Ramus reacciona contra la lógica recibida: la del aristotelismo parisino que estaba ya sustituyendo a las Súmulas en la segunda década del XVI.

³⁶¹ «Dialectica virtus est *disserendi*, quod vi nominis intelligitur «*διαλέγεσθαι*» enim (unde dialectica nominatur) et 'dissere' unum idemque valent, idque est *disputare*, *disceptare*, atque omnino ratione uti» (*Dialect. Instit.*, 5r, líns. 5-ss.). «Est igitur ars dialectica doctrina *disserendi*... Docet igitur ars rectas naturae leges» (*Id.*, fol. 8r, líns. 6-ss.). «Quapropter *ars bene disserendi* generaliter appelletur & Dialectica & Logica; ... Quamobrem Dialectica seu Logica, est ars bene disserendi; & re & vocabulis ut generalis est, sic generaliter intelligatur» (*Schol. Dialect.*, II, c. IV, p. 43). «Ergo finis est Logicae bene disserere» (*Id.*, II, c. VI, p. 48). Cfr. Rodolfo Agrícola: 2.2.2.1, A y nota 177.

³⁶² *Dialectique*, Préface, p. 1.

³⁶³ Dedicar el cap. V del lib. II de sus *Schol. Dialect.* a establecer «Quod demonstratio non sit finis Dialecticae» (edic. cit., pp. 43-47). Disertar no es demostrar lo ya descubierto, sino buscarlo. «Disseritur autem, ac disputatur de quaestione, quaecumque proposita fuerit: atque in ea omnis huius disciplinae facultas occupatur. Nulla enim disputatio esse debet, nec potest de re perspicua, atque aperta: nec dubia res ulla nisi disserendo probari potest. Quaestio igitur est oratio, quae rem dubiam quaerit, atque interrogat...» (*Dialect. Instit.*, fol. 8r, líns. 12-21).

³⁶⁴ Ramus insiste constantemente en la necesidad de que la lógica «artificial» (= «ars dialectica») se atenga a las exigencias de la lógica «natural» («naturalis ratio»). Sobre este principio organiza su Dialéctica: «Partitio sequitur, in *inventionem & iudicium*; cuius pro Aristotele defensio non minore alacritate suscipienda nobis est. Dico igitur primum, Logicae partitionem in *inventionem & iudicium, essentialem esse Dialecticae arti*; deductamque esse *ex illo fonte naturae rationis atque usus*, quia naturaliter cogitamus primum *quae disserenda sunt*, deinde *iis dispositis iudicamus*. Tertium in hoc usu rationis non est. (...); sic totam Logicae artis essentiam complectimur» (*Schol. Dialect.*, II, c. VIII; edic. cit., p. 54).

³⁶⁵ «Duae igitur (quoniam illic par, idemque numerus est) *inventio iudiciumque*» (*Dialect. Instit.*; edic. cit., fol. 8v, líns. 34-ss.). «Dico igitur primum, Logicae partitionem in *inventionem & iudicium, essentialem esse Dialecticae arti*» (cfr. nota 364). «Les parties de dialectique sont deux, *invention et jugement*» (*Dialectique*, 1555, p. 4). Hay, según Ramus, una correspondencia entre

justificación de esta división. No se trata de una innovación en la historia de la Lógica, sino que, según él, tiene sus precedentes en Aristóteles —cuya autoridad se aduce aquí como argumento (!)—³⁶⁶:

«Quamobrem partitionem tam praestantem, ex Aristotelis bibliotheca tribus testimoniis, imó legibus et judiciis deducimus. Tota logica est in inventione & dispositione, ait in Analyticis³⁶⁷ Aristoteles. Tota Logica est in inventione & dispositione, ait in Topicis³⁶⁸ Aristoteles. Tota bene docendi doctrina est in inventione et dispositione, neque in

las partes constitutivas de la Gramática y las de la Dialéctica: «..., tout ainsi que la première partie de grammaire enseigne *les parties* d'oraison, et la syntase en décrit *la construction*» (*op. cit.*, p. 4). Pedro Gassendi resumiría así esta doctrina: «Quare & Logicam, seu Dialecticam, quam 'bene disserendi Artem' definivit, in duas partes distribuit, *Inventionem & Iudicium* (sic enim potius dicere, quam 'dispositionem' maluit, Ciceronis imitatione, ...) atque idcirco Artem totam duobus libris complexus est, quorum esse priorem voluit '*de inveniendis argumentis*', posteriorem '*de disponendis*'» (*De Logicae Origine et Varietate*, cap. IX; en *Opera omnia*, I, Lyon 1658/Stuttgart, 1964, p. 59B) (cfr. KNEALE, 1972, 280).

³⁶⁶ «Quare primus hic *Aristotelis* locus revera ac veritate partitur totam logicam artem in inventionem & iudicium; in eaque partitione non accidens partis alicujus modo attingit; sed totius Logicae naturam, sed totum organicae doctrinae corpus distribuit. (...). Itaque rursus revera ac veritate partitio inventionis & iudicii, *ab Aristotele comprobatur*, & inventio melius quam antea iudicio praepositur» (*Schol. Dialect.*, II, c. VIII: De legitima partitione Dialecticae in inventionem & iudicium; ed. cit., p. 55). «Interroga igitur *Aristotelem*, utrum *inventio argumentorum*, & *eorum collocatio*, sint bene docendi, disserendi, probandi essentialia partes; respondebit, non solum essentialia partes esse, sed solas esse partes. (...). Quapropter *Aristoteles* tertio //loco; e. d., en la Retórica// clarissimae veritatis, & clarissimo testimonio *testificatur*, Dialecticae legitimas partes & essentialia esse, inventionem & iudicium; jmo eas solas esse necessarias *testificatur*» (*op. cit.*, p. 56). Obsérvese que Ramus no recurre a la autoridad de Cicerón, Quintiliano, Boecio o Agrícola. Aduce la —según su interpretación— doctrina auténtica de Aristóteles. ¿Dónde está, pues, el presunto «antiaristotelismo» del filósofo de Cuth?

³⁶⁷ «Primo Analytico(-rum) tres Logicae universae partes ab Aristotele proponuntur (ut jam citavi): inventio, compositio, resolutio; ubi inventio & compositio nominatim dialecticae artis partes & fiunt & appellantur. Compositio autem & iudicium hic idem est; ... Ergo partitio inventionis & iudicii, ista loco proponitur» (*Schol. Dialect.*, II, c. VIII, p. 54).

³⁶⁸ «Secundus locus est I, c. 8 Topicis, cum jam tota inventionis doctrina superioribus Topicis esset exposita. Posteo vero (ait Aristoteles) de dispositione, & quomodo sit interrogandum, praecipitur: 'Necesse vero est, in primis eum qui sit interrogaturus, locum invenire unde disserendum sit. Secundo autem interrogare & disponere singula apud ipsum...'» (*Schol. Dialect.*, II, c. VIII, p. 55) (cfr. KNEALE, 1972, 280).

ullis partibus aliis, ait in Rhetoricis³⁶⁹ Aristoteles. Quomobrem qui partitur Logicam in inventionem & dispositionem, Aristotele auctore partitur»³⁷⁰.

Esa misma división sostenían también los primeros aristotélicos:

«Itaque quod Logicam in duas partes, inventionem et iudicium, ita distribuimus, *Aristoteleorum primariorum, & antiquorum* iudicio & auctoritate distribuimus. Et quod tanquam novum nobis obiicitur, id antiquissimum esse demonstro»³⁷¹.

Así, entre otros, Adrasto de Afrodisias³⁷².

Pero los comentaristas posteriores (griegos, latinos, árabes y medievales), basados en una *interpretación heterodoxa* de la lógica del Estagirita, introdujeron una división muy distinta y, de acuerdo con ella, ordenaron el *Organon*:

«Quid igitur? Quis *legitimam* inventionis & iudicii partitionem repudievit? quis autem *confundit*? Homines certe logici usus *imperiti*, Aristotelearum legum ignari, aut sal-

³⁶⁹ «In Rhetoricis autem, ubi naturalis & humanus usus magis, quam in scholasticis Logicorum placitis elucebat, eadem quae in Topicis tripartita partitio proprius exprimitur ab Aristotele, primo capite tertii libri: 'Tria sunt in oratione considerata (ait Aristoteles)...'» (*op. cit.*, p. 55).

³⁷⁰ *Op. cit.*, p. 57.

³⁷¹ *Op. cit.*, p. 59.

³⁷² Adrasto (s. II p. J.C.), a quien los historiadores catalogan entre los eclécticos contemporáneos del Liceo, escribió una obra sobre el orden de los escritos del Estagirita: Περὶ τῆς τάξεως τῶν Ἀριστοτέλους συγγραμμάτων. Ramus escribe: «Enimvero Adrastus (ut Simplicium est) Peripateticorum clarissimus, qui ante Alexandrum Aristoteleam philosophiam professus est, hanc partitionem probavit, & ad Organum Aristotelis accommodavit. (...). Adrastus ex Aristotelis non solum iudicio, sed praescripto et mandato, totum Organum ita disponebat ut *Categoriae* primae essent, *Topica* sequerentur... Haec erat Logicae inventio. Secundo post inventionem loco collocabat iudicii dispositionem, ἐρμηνείαν in enuntiato, ἀνάλυσιν priorem in syllogismo, posteriorem, in doctrinarum methodo. Haec erat γένεσις simul & ἀνάλυσις totumque ideo Logicae artis corpus, tota essentia naturaque. Tum ad utriusque partis vitia duos communes *Elenchorum* libros adungebat; in eoque doctoris Aristotelis methodum ab universalibus ad specialia studiose sequebatur» (*op. cit.*, 58). Sobre el orden primitivo de los escritos lógicos de Aristóteles, cfr. BOCHENSKI, 1967, 53-56; BLANCHÉ, 1970, 27-29; KNEALE, 1972, 22-23; PRIOR, 1976, 16-17. Ramus proyectará esa ordenación adrastiana sobre su propia obra. (Y no ya la ordenación de ésta sobre la adrastiana; puesto que el orden de Adrasto viene a coincidir con el comúnmente asignado por los historiadores actuales.)

tem de iis nimium securi: *Alexander, Themistius, Porphyrius, Ammonius, Simplicius*. Deinde infiniti interpretes, & Graeci pariter, & *Latini, & Arabes, & omnium toto terrarum orbe scholarum magistri*, ... Viderunt igitur interpretes *aliam partitionem, non illam toti Logicae essentialem aut universo Organo communem, ut erat illa inventionis & iudicii Adrastea partitio; ...*³⁷³.

Dividieron la lógica aristotélica en tres partes: «apodíctica» o «demostrativa», «dialéctica» y «sofística»³⁷⁴, y antepusieron los *Ermeneia* y los *Analíticos* a los *Tópicos*³⁷⁵; con lo que «totamque Logicam ita confunderunt»³⁷⁶.

Esto —y no otra cosa— es el «antiaristotelismo» de Ramus: la oposición a la tradicional interpretación de la lógica del Estagirita:

«Primus igitur Aristoteles... simplicem antiquorum veritatem, & exercitationem libris suis depravavit: deinceps *Aristotelei* sexcentis fere post Aristotelem annis persuasione falsae doctrinae, usus ignoratione... ad extremum malum perduxerunt. Deserto enim veteris investigationis, & exercitationis studio, contrariam viam sunt ingressi. In qua rebus sibi quoquomodo ab Aristotele traditis contenti, nihil melius investigarunt, ... & quoniam Aristotelis, *Aristoteleorumque* causa una, eademque prope est nostra quoque *adversus utrisque* coniuncta disputatio sit...»³⁷⁷.

El aristotelismo tradicional se desvió de la *natural* concepción de

³⁷³ *Op. cit.*, II, cap. IX: De vitiosa partitione Logicae, ab interpretatibus conficta; edic. cit., p. 59. Ramus opta decididamente por lo que podemos denominar «aristotelismo adrastiano». Por este motivo se ve obligado a rechazar el *aristotelismo tradicional* de la línea histórica: Alejandro de Afrodisia, Temistio, Porfirio, Ammonio, Simplicio, Boecio, árabes y escolásticos. Ese es, en realidad, el objetivo de sus *Animadversiones*.

³⁷⁴ *Op. cit.*, *loc. cit.* Entendida la Lógica de Aristóteles, en su totalidad, como doctrina epistemológica, el aristotelismo tradicional había segmentado el *Organon* en dos grupos de libros bien definidos: A) tratados generales («Isagoge», «Categorías»-«Perihermeneias» y «Primeros Analíticos»), y B) Lógica especial, con tres grupos de tratados para otros tantos niveles de especialidad: a) Apodíctica («Segundos Analíticos»), b) Dialéctica o lógica de la argumentación probable («Tópicos») y c) Sofística («Refutaciones»).

³⁷⁵ *Op. cit.*, *loc. cit.*

³⁷⁶ *Op. cit.*, *loc. cit.*

³⁷⁷ *Aristot. Animadv.*; edic. cit., fols. 3r-3v, líns. 5-27.

la Lógica y de su obligado reparto³⁷⁸; y eso es precisamente lo que Ramus ataca. Lejos de enfrentarse a Aristóteles, aduce como argumento su magisterio «auténtico». Más aún. Aunque las bases de esta concepción de la lógica aristotélica las tome Ramus del «Retoricismo ciceronianista» y de sus precedentes clásicos³⁷⁹, su «nuevo aristotelismo» queda confirmado. Buen conocedor de la historia de la Lógica, Ramus reconoce que también los estoicos segmentaban la Lógica en *Tópica* («de inventione») y *Analítica* («de iudicio»); rechazando así la interpretación de Cicerón³⁸⁰.

La primera parte de la Dialéctica ramista se ocupa de la *inventio*:

«La première //partie de la dialectique// déclare les parties séparées dont toute sentence est composée»³⁸¹.

Le compete, pues, el estudio de los constituyentes elementales de los «axiomata»³⁸² o «propositiones». [Algo así como el «De terminis»

³⁷⁸ «Ars dialectica est imago naturalis dialecticae (cfr. nota 364). In commentariis autem Aristotelis nihil est ad naturae monitionem propositum. (...) Ars igitur dialectica in commentariis Aristotelis nulla est, naturalem porro dialecticam... in hominum ingeniis intueri licet geminis radicibus inventionis & iudicii...» (Aristot. *Animadv.*, fol 4v, líns. 35-ss.).

³⁷⁹ Las referencias a Cicerón y Quintiliano son constantes: «Hoc enim Tullius ait in Topicis: Cum omnis diligens disserendi ratio duas habeat partes, unam inveniendi, alteram iudicandi; utrumque princeps, ut mihi quidem videtur, Aristoteles fuit. Ergo Tullius hanc Dialecticae partitionem suscipit, imó veró ejus laudem Aristoteli tribuit... Sed & post Ciceronem Quintilianus eandem distributionem tanquam inter Dialecticos indubitata statuit, cum de Dialecticis circa finem libri inter loquitur. Sibi & inveniendi & iudicandi vendicant partes; quarum alteram *τοπιχὴν* alteram *κριτικὴν* vocant» (op. cit., p. 57). Cfr. §§ 2.2.2 y 2.2.2.1.

³⁸⁰ «Unde satis constat, Logicae utramque partem, *Topicam* & *Analyticam*, à Stoicis tractatam fuisse; nec esse verum quod ait Cicero //cfr. nota 168//, Stoicis iudicandi partem diligenter ess persecutos; de inventione vero, ne suspicatos quidem esse» (Schol. *Dialect.*, I, cap. V: De Logica Antistheniorum & Stoicorum; edic. cit., p. 20).

³⁸¹ *Dialectique*, 1555, p. 4. Pedro Gassendi había de escribir: «Quod vero ad *Rami* Logicam spectat... libro quidem primo *ea quae imaginamur, & ex quibus propositiones texuntur*, in certas *classeis* distribuit, ... quales loci Argumentorum...» (*Syntagma Philosoph.*, Pars I, lib. 2: De Logicae fine, cap. 6; Opera omnia, I, 1964, p. 89B). Como en su momento veremos, Gassendi asimila la «imago» a la «idea» («terminus-conceptus»). Esta «interpretación inmediata» de la «inventio» ramista reviste especial interés, por cuanto subyace en ella la convicción de que las «Categorías» son, en el *Organon*, la base de los «Topica».

³⁸² Cuando M. Menéndez y Pelayo escribió, refiriéndose a Ramus: «sustituyó palabras sin utilidad alguna para la ciencia» (*La Ciencia española*, I; MENÉNDEZ, 1953, 260), ignoraba la tradición estoica legada a los latinos por Cicerón y Boecio. Para ambos transmisores —y aquí también para Ramus—: el «*axioma*» es la «propositio» (= premisa mayor), la «*assumptio*» es la segunda proposición

de los sumulistas, pero con un propósito bien distinto.] Esos constituyentes inmediatos de las proposiciones no lo son únicamente desde el punto de vista lingüístico-formal, sino auténticos fundamentos lógicos de la argumentación («sedes argumentorum») o «loci»³⁸³:

«Cuius *inveniendi modi* qui naturae sunt eosdem artis esse necesse est. Itaque cum animus disputando naturaliter incidat in earum rerum de quibus agitur: causas, effecta, subiecta, adiuncta, dissentanea, coeteraque ab illis orta, pars haec artis iisdem vestigiis insistet, ... Quamobrem è quaestionis extremis argumentorum species duplices cruentur: principales aliae, aliae à principibus ortae. Primi generis quinque sunt: *causae, effecta, subiecta, adiuncta, dissentanea*. Secundi novem: *genus, species, nomen, notatio, coniugata, testimonia, comparata, divisio, definitio*»³⁸⁴.

Ramus agrupa aquí los «lugares» en clases o categorías, tomando por base inmediata los siete primeros libros de los *Topica* aristotélicos, las *Categorías* y —en sus raíces aristotélicas— la *Introducción* a éstas de Porfirio:

«Si libros *Organici* consideres universos, comperies in iis... *Categoremata* categoriae, abundantia propositionum, *apodictica* in causis, factis, subjecta, adjunctis, affectionibus in distributione, in genere, specie, in definitione. Item *Topica* tota sunt, ut toti item fere *Elenchi* sunt inventionis...»³⁸⁵.

También aquí recurre Ramus a la autoridad del Estagirita, aplicando su intención a la auténtica —según él— ordenación de los libros del *Organon*.

(= premisa menor) asumida en el «argumentum» para resolver la «*quaestio*» en la «*conclusio*». La «propositio» fue, durante todo el Medievo, la «enuntiatio» en tanto que localizada en una argumentación («in syllogismo posita») con propósitos inferenciales. La «propositio» es *lo que se propone* en la disputa, y con relación a lo cual algo se «asume» (o se suma) para colegir («coligatio», «collectio»).

³⁸³ Ramus rechaza el contenido y la posición inicial del «De terminis» en las sùmulas del xv: «... ita propterea nimium, perversaque doctrina intelligitur: quae a termino, id est, a fine incipit. (...). Unde tanta gloria terminorum, tantaque authoritas hactenus viguit, realis, logicalis, mentalis, materialis, primae et secundae intentionis, syncategorematici, reliquorumque similibus titulis insignium...» (*Aristot. Animadv.*, fols. 5r-5v, líns. 16-27).

³⁸⁴ *Dialect. Instit.*, 8v-9r.

³⁸⁵ *Schol. Dialect.*, II, c. VIII, p. 54.

No obstante, la presencia del *De inventione* de R. Agrícola es manifiesta. El holandés había dedicado el lib. I de su obra a la «inventio», dedicando los capítulos 5.º-27.º al mismo propósito que Ramus³⁸⁶.

La segunda parte de la obra de Ramus tiene por materia el «*iudicium*» o «*judgement*», también llamado «*dispositio*». Se ocupa de la construcción de los argumentos, a partir del material tópico anteriormente tratado³⁸⁷, y del juicio final o conclusión sobre la cuestión propuesta³⁸⁸.

En una primera sección se trata de los constructos inmediatos a partir de las «clases» o constituyentes elementales. Ramus la denomina «*Axiomática*» («*enunciatio seu axioma*»), y corresponde al tradicional tratado «*De enuntiatione sive propositione*». Dos son las divisiones básicas que se proponen para el «*axioma-propositio*»: 1) «*negativae/affirmativae: falsae/verae: necessariae/contingent*», y 2) «*simplex/composita: congregata (copulat./connexa)/disgregata (discret./disjunct.)*», con una notable simplificación de las elaboraciones sumulistas³⁸⁹.

La segunda sección, llamada «*Dianoética*», encara los constructos argumentales: silogismos y cadenas de silogismos³⁹⁰, y se distribuye en dos subsecciones: Silogística y Metodología.

³⁸⁶ Las correspondencias entre las *Dialect. Instit.* (edic. cit., 57r) y los capítulos del lib. I del *De inventione* de R. Agrícola (cfr. § 2.2.2.1, A) son: «*causae*» (cc. 14-15), «*effecta*» (c. 16), «*subjecta*» (c. 13), «*adjuncta*» (cc. 11 y 20), «*dissentanea*» (cc. 26 y 27), «*genus*» y «*species*» (c. 6), «*nomen*» (c. 22), «*notatio*» (cc. 8 y 9), «*conjugata*» (c. 10), «*comparata*» (c. 24), «*divisio*» o «*distributio*» (c. 7) y «*definitio*» (c. 5). Los «*testimonia*», introducidos al final de las *Dialect. Instit.* como modalidad del proceso argumentativo natural, no encuentran correspondencia visible.

³⁸⁷ «... *iudicium*... *definiamus, doctrinam res inventas collocandi, & ea collocacione de re proposita iudicandi*» (*Dialect. Instit.*, fol. 19v., líns. 47-50). «... *iudicium* est doctrina unius argumenti firme constanterque cum quaestione collocandi: unde quaestio ipsa vera, falsave cognoscitur. *Dispositio autem ipsa, collocatioque syllogismus appellatur: nec quicquam primi iudicii, & syllogismi nomina differunt*» (*Id.*, fol. 20r, líns. 7-13). «La deuxième //partie de la dialectique; le jugement// montre les manières et les especes de les //e. d., 'les parties séparées'// disposer (*Dialectique*, 1555, p. 4).

³⁸⁸ «*Judicium sequitur, pars artis maxima, nobilissimaque. (...) Quae certe doctrina itidem memoriae... verissima, certissimaque doctrina est: ut una eademque sit institutio duarum maximarum animi virtutum, iudicij, & memoria. Itaque cum de iudicio dixerō, de memoria (quae in iudicij arte est) etiam dixerō*» (*Dial. Instit.*, fols. 19v-20r). Esta segunda parte se ocupa «des arguments, et de la disposition et jugement d'iceux» (*Dialectique*, 1555, Préface, p. 1).

³⁸⁹ Vid. *Dialect. Instit.*, fol. 57r. Cfr. KNEALE, 1972, 281.

³⁹⁰ «*Syllogismus igitur (ut dispositio definiatur) est argumenti cum quaestione firma, necessariaque collocatio, unde quaestio ipsa concluditur, atque aestimatur*» (*Dialect. Instit.*, fol. 20r). «*Primus dialectici iudicii gradus hactenus expositus*

Es precisamente la *Silogística* la doctrina ramista que más se fue apartando —en su sistematización— de los *Analytica Priora* ³⁹¹.

En cuanto a la *Metodología* de Ramus —aspecto discursivo por el que, según él, se explican las diferencias entre los humanos—³⁹², trata de fundarse en el *Organon* ³⁹³ y rememora la problemática sumulista del «descensus» ³⁹⁴. Invención y exposición (las dos variantes metodológicas) clausuran la Dialéctica ramista. La primera es la dominante en su obra; que deviene, a la postre, Metodología.

Exponiendo esta última subsección de la obra de Ramus, escribía Pedro Gassendi, en su *De Logicae Origine et Varietate*:

«Restat Methodus, quam definit 'Dianoiam veriorum axiomatum homogeneorum pro naturae suae claritatae praepositorum; unde omnium inter se convenientia iudicatur, memoriaque comprehenditur'. Heinc & ut in *Axiomate* spectatur Veritas, & Falsitas, in *Syllogismo* Consequentia, & Inconsequentia; sic in *Methodo* vult considerari, ut universalis, et clarius praecedat minus universale, aut singulare, & obscurius sequatur: adeo ut gradatim a generalissimis, per subalterna, ad specialissima perveniatur. (...). Et sic quidem Ramus» ³⁹⁵.

La relación de la segunda parte de la Dialéctica ramista con los libros II y III del *De inventione* de Agrícola es menos patente, mas no por ello infundada. El holandés se había ocupado, por este orden, de la «oratio» (lib. II, cc. 15-16) y de la «argumentatio» (II, cc. 18-ss.);

est. Secundus (qui sequitur) collocationem tradit, et ordinem multorum, & variorum argumentorum cohaerentium inter se, & perpetua velut catena vincitorum, ad unumque certum finem relatorum» (*Id.*, fol. 27r, líns. 13-20).

³⁹¹ «Analytici itaque libri definiantur, quibus hominis naturale iudicium corumpitur, atque hebetatur...» (*Aristot. Animadv.*, 38v.). Vid. *Dialect. Instit.*, 57r; cfr. KNEALE, 1972, 281-282.

³⁹² El hombre sobrepasa a los demás animales por sus razonamientos silogísticos, y los hombres se superan entre sí «par la méthode».

³⁹³ «Si libros Organi consideres universos, comperies..., *analysis posterior* methodi, ... Compositionis etiam nomine methodus comprehenditur» (*Schol. Dialect.*, II, c. 8; p. 54). «Tum ad utriusque partis vitia duos communes Elenchorum libros adjungebat //se refiere a Adrasto//; in eoque doctoris Aristotelis methodum ab universalibus ad specialia studioso sequebatur. Neque quicquam hic *μεθοδικώτερον* id est, Aristotelis summae gloriae consentaneum magis esse potuit...» (*Id.*, p. 58).

³⁹⁴ Ramus asegura que «el método de exposición ha de proceder normalmente de lo más a los menos general» (KNEALE, 1972, 285).

³⁹⁵ Cap. IX; *Opera*, I, edic. 1964, p. 62B).

y asimismo de los métodos inventivo y didáctico-expositivo (II, cc. 4, 5 y 22-ss.). En el lib. III, centrado en torno al «de dispositione et ordine» —lo que Ramus denominará «judicium»—, estudiaba Agrícola el «ordo rhetorum et poetarum» (cc. 9-ss.). Ramus sostiene que las reglas de la Dialéctica han de contrastarse con los escritos de los poetas, oradores y filósofos clásicos³⁹⁶ y, como agregará Gassendi al fragmento transcrito:

«Subiicit exemplum de Grammatica; ... Selegit quoque in exemplum Methodum, qua usus iuxta factam initio partitionem Operis Virgilius in Georgicis, Ovidius in Fastis, Cicero in Verrinis... Et sic quidem Ramus»³⁹⁷.

Las relaciones de Ramus con Agrícola, y mediatamente con Luis Vives³⁹⁸, Melanchton³⁹⁹, Lorenzo Valla, Quintiliano y Cicerón⁴⁰⁰, le hacen merecedor de una localización histórica junto a los componentes del que hemos llamado «Retoricismo ciceronianista». Todos ellos reaccionan a la concepción gramaticalista de la Lógica —dominante en el período peripatético y medieval—, que tratan de sustituir por otra más retoricista: «con-fusión» de la Dialéctica con la Retórica. Cierta

³⁹⁶ Sus ejemplos de argumentación se toman, por lo general, de la retórica y poesía clásicas. Cfr. Ivo Thomas (PRIOR, 1976, 104). Vid. *Dialectique*, 1555, p. 137.

³⁹⁷ *Loc. cit.*; cfr. nota 401.

³⁹⁸ En su *Diss. de stilo philososophico Nizolii* (1670), recordaba aún Leibniz: «Keckermannus ostendit ex collatione verborum parallelismo quodam sibi oppositorium pleraque Petri Rami dogmata dudum vidisse Ludovicum Vivem» (§ XXIV; LEIBNIZ, 1974, 67A). Adolfo Bonilla ve también en Vives el modelo de Ramus, por haber hecho preceder el estudio de la «inventio» al del «judicium argumentorum» (vid. BONILLA, 1929, II, 87; III, nota 15). Cierta que nuestro Vives traía ya esa doctrina (vid. § 2.2.1, B), mas no es ésta la fuente inmediata de Ramus, sino Rodolfo Agrícola.

³⁹⁹ Es interesante el título que las *Institutiones Dialecticae* de Ramus adoptan en la edición de Federico BEURHUSIO: *Dialecticae libri duo: et his e regione comparati Philippi Melanthonis Dialecticae libri IV, cum explicationum et collocationum notis* (Francofurti, 1591/2.^a ed.). Pero Ramus no resiste una comparación con el adalid del aristotelismo «protestante». Melanchton es mucho más tradicional en la organización de sus *Erotemata Dialectices*. Baste recordar que estudia la «pars judicatrix» antes que la «inventrix», y se atiene al orden tradicional de los tratados del *Organon*. Véase el esquema comparativo del § 2.2.2.2, C.

⁴⁰⁰ Sus relaciones con Cicerón y Quintiliano son más fundadas. Vid. BLANCHÉ, 1970, 171; KNEALE, 1972, 2 0; PRIOR, 1976, 104. Las *Rhetoricae distinctiones in Quintilianum* (París, 1549; cfr. MUÑOZ, 1972b, 106) manifiestan el conocimiento crítico que Ramus tenía del retórico de Calahorra.

que Ramus aduce un definido criterio para distinguir las respectivas competencias de ambas disciplinas del «Trivium»⁴⁰¹, pero subyace en él la ambivalencia significativa que históricamente venía caracterizando la expresión «Rhetorica»: arte de la *persuasión* (así en Aristóteles) / arte del *bien decir* (así en Quintiliano y, en general, los renacentistas).

Sin pretenderlo en absoluto —nada más ajeno a Ramus que la intención de organizar psicológicamente la Dialéctica—, nuestro lógico contribuiría a la consolidación moderna del esquema divisional de las «cuatro operaciones de la mente»; como asimismo sucedería con la obra de R. Agrícola (§ 2.2.2.1, A). Vemos aquí una aleccionadora muestra de la operatividad que en la historia tienen las «interpretaciones inmediatas» (de tergiversación y «malversación», en este caso). Porque la Dialéctica ramista fue *interpretada* así:

Contenido ramista	Lectura inmediata ⁴⁰²
1. Inventio	1. ^a operación de la mente
2. Judicium:	
2.1. Axiomática	2. ^a operación de la mente
2.2. Silogística	3. ^a operación de la mente
2.3. Metodología	4. ^a operación de la mente

Injusta nos parece la valoración que traen comúnmente las historias del Ramus lógico. Francisco Bacon le denomina «compendiorum pater»⁴⁰³. Ch. Waddington dice que su obra es «une logique d'humaniste,

⁴⁰¹ «Communis & generalis dictionis *ornatus*, Rethoricae proprium subiectum est. Doceat igitur *Dialectica* partes /o-/rationis, inventionem & dispositionem; neque Rhetorica quicquam hic usurpet. Doceat igitur *Rhetorica* partes *ornandae* dictionis, elocutionem & actionem; *Dialectica* nihil hic sibi assumat. *Dialecticus* et *Topicus* *dictionem* Grammatico & Rhetori restituat; Rhetor inventionem & dispositionem Logico concedat» (*Schol. Dialect.*, II, c. VIII, pp. 56-57). Lo que Pedro Gassendi explicaría así: «Cum observasset enim quinque vulgo fieri partes Rhetoricae: Inventionem, Dispositionem, Eloquutionem, Memoriam, & Pronunciationem; censuit ex ipsis duas solum pertinere ad Rhetoricam, Eloquutionem puta, & Pronunciationem, seu Actionem; duas autem esse proprias Logicae, Inventionem puta, ac Dispositionem, ...» (*De Logicae Origine et Varietate*, cap. IX; *Opera*, I, ed. 1964, p. 59B) (cfr. KNEALE, 1972, 280).

⁴⁰² El *Arte de pensar* de los port-royalistas no será precisamente la interpretación más «inmediata» de la sistematización ramista, pero «l'on reconnaîtra facilement des thèmes ramistes dans la '*Logique*' de Port-Royal» (BLANCHÉ, 1970, 173).

⁴⁰³ *Temporis partus masculus*, c. 11, § 3.

plus approprié à la renaissance littéraire du XVI^e siècle qu'au mouvement scientifique des Temps modernes»⁴⁰⁴. Heinrich Scholz se contenta con decir que se trata de «la primera lógica en lengua moderna digna de ser citada»⁴⁰⁵, y los Kneale atribuyen más su fama a las circunstancias que rodearon su muerte en la Noche de San Bartolomé⁴⁰⁶ que a los internos valores de su obra.

Ramus fue un buen conocedor de la historia de la Lógica; a la que dedica sus buenas páginas en sus *Schol. Dialect.*⁴⁰⁷. Sólo desde su mal entendido «antiaristotelismo» pueden explicarse los juicios de los historiadores.

La influencia de Ramus se dejó sentir a lo largo del s. XVII; paralela al «legado moderno» cartesiano/gassendista⁴⁰⁸. Si creemos a B. Feijoo, para 1730 «apenas se halla tal cual ramista en las naciones»⁴⁰⁹. Lo que no obsta para que en las historias del XVIII se le juzgara más benévolamente. Luis Antonio Verney dice de él:

«Sed praeter ceteros medio fere saeculo XVI, *Petrus Ramus* Gallus rem Logicam illustravit. Primum omnium Aristotelis errores notavit... *Ramus* igitur, veterum exemplo Oratorum et Philosophorum, quos adsidue legebat Rhetoricam et Dialecticam coniunxit. (...). Quare vel hac de causa laudari meretur Ramus... Verumtamen fatendum est, Philosophos, qui post fuere, non magis a *Bacone Verulamio*, quam a *Ramo*, excitatos fuisse, ut sapientius philosopharentur»⁴¹⁰.

⁴⁰⁴ *Ramus*. París, Meyrveis, 1855, p. 374.

⁴⁰⁵ SCHOLZ, 1968, 28-29; cfr. BLANCHÉ, 1970, 171.

⁴⁰⁶ «Pero una infortunada consecuencia derivada de esos acontecimientos //la Noche de San Bartolomé// fue, para Inglaterra y otros países del Norte de Europa, el hecho de que Ramus alcanzase la gloria de *un mártir protestante*, pasando así a gozar en esos países de un prestigio muy superior a sus auténticos merecimientos» (KNEALE, 1972, 279).

⁴⁰⁷ «Viginti libris istam quaestionem complectemur; quorum primus, *logicorum philosophorum historiam* habebit. Secundus, primorum Logices principiorum assertionem; reliqui deinceps singulis Organi libris octodecim respondebunt...» (*Schol. Dialect.*, I, cap. I: De logica primorum patrum, p. 3).

⁴⁰⁸ Entre otros ramistas, mencionemos a Bartolomé KECKERMANN (*Gymnasium Logicum, libri tres*. Hannoviae, 1608). Juan STURM (*Partitionum dialecticorum libri iii*. Argentorati, 1591). Vid. FRAILE, 1966, 147-148.

⁴⁰⁹ *Teatro Crítico*, IV, Disc. VII, § XIII, 38; B.A.E., t. CXLII, 68B.

⁴¹⁰ *De re logica*, I, c. 5; ed. Valencia, 1764 (1748/1.^a), pp. 20-22. Ninguna mención tiene para Ramus D. Andrés Piquer en su *Breve noticia de la Lógica antigua y moderna* (*Lógica*, *Introd.*, §§ 7-ss.; ed. Madrid, 1781, pp. XI-XLII).

El «Antiaristolismo ramista» se nos traduce, pues, en una oposición a la lógica recibida en el Col. de Navarra —la lógica, ya decadente, de las Súmulas— y a los aristotelismos «paduano» y «tomista»; pues sus relaciones con el «aristolismo protestante» parecen más cordiales.

2.2.2.4. *Lo común en la «Lógica renacentista». Valoración*

A pesar de la heterogeneidad de sus diversas direcciones, la «lógica renacentista» queda unificada en una incuestionable comunidad de propósitos: el rechazo de la lógica escolástica medieval y de sus aportaciones más ricas.

«Todo lo medieval... se considera pura 'barbarie' y como tal se desecha, y sobre todo por el hecho de ser lógico-formal»⁴¹¹.

En cualquiera de las direcciones renacentistas, la lógica de las Súmulas queda decididamente tachada; sea porque se atiende a los aspectos de su «bárbaro» lenguaje, y/o bien porque sus contenidos u ordenación se entienden incompatibles con los «nuevos» modelos. Quienes solicitaban o protagonizaban el retorno a las doctrinas estilísticas y lógico-inventivas de Cicerón malamente podían transigir con los «Parva Logicalia» de los «antiqui» y «moderniores» de los siglos XIV y XV. Aquellos otros que —influidos, sin duda, por éstos— se desvivían afanosamente por recuperar al «Aristóteles puro» tampoco podían asumir los desarrollos sumulistas —en que se habían dado cita legados extraaristotélicos—. Unos tratarán de volver a los comentaristas griegos; empezar de nuevo el recorrido de la línea histórica. Otros, más obligados a las sistematizaciones teológicas, volverán sus miradas a la «via tomista». Y serán precisamente estos últimos quienes más decididamente influyan en la reforma de la Lógica en las Escuelas.

El impacto de la «lógica renacentista» se dejará sentir no sólo en las Súmulas reformadas y en las «Institutiones Dialecticae» de los siglos XVI-XVII. En el segundo tercio del XVIII, los «modernos» recordarán aún con aprecio a los «renacentistas»⁴¹². Hasta tal punto

⁴¹¹ BOCHENSKI, 1967, 267-268.

⁴¹² Las bases de la lógica de los «modernos» estaban, en lo fundamental, en la lógica renacentista. Tratando «De Logica Scholasticorum, et tentata a quibusdam emendatione», escribía Luis Antonio Verney: «Fine xv. saeculi et initio xvi. Laurentius Valla Romanus, et Rodolphus Agricola Germanus, et paulo post Ludovicus Vives Hispanus, et Marius Nizolius Brixellensis, viti, ut erant

que lo que aquí denominamos «legado renacentista» encuentra su natural continuación en el «legado moderno». La propuesta renacentista dejará sentir sus ecos hasta los albores de la llamada Neoescolástica⁴¹³.

Pero, más allá de las críticas renacentistas, ¿qué es lo que esos «innovadores» nos legaron en lugar de lo por ellos rechazado? El saldo es bien pobre⁴¹⁴, si lo miramos desde la perspectiva lógico-formal.

«El Renacimiento —ha podido escribir Benson Mates—, con su reacción frente al escolasticismo medieval, marca el principio de otro largo período de relativa inactividad en la historia de la lógica. (...). Hasta la aparición, cuatrocientos años más tarde, de Boole, De Morgan y Frege, no se recobró de los efectos de semejante *retroceso*, ...»⁴¹⁵.

El rechazo del «formalismo» lógico-lingüístico del Medievo y su sustitución por el ideal metodológico. El *retroceso* —más que «vuelta»— hacia momentos pretéritos de la historia de la Lógica (presumulistas o grecolatinos). La pérdida de visión del objeto específico de esta disciplina —la inferencia—... Todo ello determina el gran *despiste* histórico protagonizado por el Renacimiento⁴¹⁶.

illa tempora, oculati, in Logica balbutire coeperent: Scholasticorumque ineptias vehementer condemnarunt, atque ad meliora cogitanda homines commoverunt. Sed praeter ceteros medio fere saeculo xvi. *Petrus Ramus* Gallus rem Logicam illustravit. Primum omnium Aristoteles errores notavit...» (*De re logica*, I, cap. 5; edic. Valencia, 1769, pp. 20-22). Sobre el antiaristotelismo de Verney, cfr. IZQUIERDO, 1979, 310-311.

⁴¹³ En su *Filosofía Elemental* (tom. 3.º: Historia de la Filosofía, XLI, 251) recordaba Jaime BALMES: «Lorenzo Valla ataca en Italia las escuelas peripatéticas; Pedro Ramus hace lo mismo en París, ... fundando la escuela llamada de los ramistas; ... Erasmo de Rotterdam y el insigne español Luis Vives... no se olvidan de hacer la guerra a las sutilezas escolásticas. Aquella es una época de verdadera revolución; ...». Pero del Neoescolasticismo, en su momento.

⁴¹⁴ Cfr. E. CASSIRER: *El problema del Conocimiento en la Filosofía y en la Ciencia modernas*, I. Trad. de W. Roces. México, 1965, p. 149).

⁴¹⁵ *Lógica matemática elemental*. Trad. de Carmen García. Madrid, Tecnos, 1970, pp. 271-272.

⁴¹⁶ Hablando de la lógica aristotelicista de G. Cardillo de Villalpando, sostiene muy fundadamente Vicente Muñoz que «la lógica anterior, la de Naveros y la de sus predecesores, era muy superior, desde el punto de vista formal, a la que predicaban los humanistas. Las partes más criticadas por ellos son hoy las más admiradas por los recientes historiadores y tratadistas de lógica. Las propiedades lógicas de los términos, la doctrina de las 'consequentiae', los

Y si en esto llevaban la peor parte los retoricistas, tampoco los «aristotelicistas» resisten el rigor de la crítica histórica ⁴¹⁷.

La reacción renacentista contra las elaboraciones de los escolásticos medievales —lo mismo en Lógica que en física o Moral— se nos muestra hoy científicamente injustificable. Como señala Vicente Muñoz,

«la física y la lógica escolásticas, precisamente en los temas que ellos señalan como pura sofistería, son hoy altamente valoradas, y eso desde las teorías más modernas. Piénsese, por ejemplo, en los trabajos de Duhem, Wallace, etc., para la física, y en los de Bochenski, Kneale, etc., para la lógica» ⁴¹⁸.

Y, lo que es más grave, la Filosofía Moderna verá el pasado a través de ese prisma renacentista ⁴¹⁹.

(Continuará)

tratados de 'insolubilibus' y de 'obligationibus' gozan hoy del favor de los lógicos y precisamente de los que mejor conocen la lógica matemática» (Muñoz, 1971b, p. 532).

⁴¹⁷ «En la campaña contra estos elementos // 'Parva logicalia', 'insolubilia', 'consequentiae', etc.// militaban también los que buscaban al Aristóteles puro; como si la lógica tuviese que ser necesariamente sólo aristotélica y como si no pudiera tener elementos extraaristotélicos. Nadie niega la grandeza inmensa de la lógica del Estagirita, pero los escolásticos crearon y reelaboraron elementos nuevos... que han de agregarse al acervo común escolástico e integrarse en un todo que es algo distinto de la lógica puramente aristotélica» (Muñoz, 1967b, p. 204).

⁴¹⁸ Muñoz, 1974a, 464, n. 10. Las nuevas teorías físicas de la llamada «edad moderna» tienen su base indiscutible en algunos tratados de lógicos sumulistas. En lo que a la Moral se refiere, son sobradamente representativas las obras de Jerónimo de Hangest, Roberto Céneau y Juan Lorenzo de Celaya. Cfr. VILLOSLADA, 1938, 121-126.

⁴¹⁹ // *Post scriptum*: De nuestra tesis doctoral (cfr. nota 31), son pertinentes a este período: *Vol. 1.º*: «La Lógica Postsumulista» (cc. 363-366). *Vol. 2.º*: «El 'corte histórico' renacentista y la lógica escolástica 'de transición'» (cc. 30-32), «Tabla de generaciones» (c. 48), «Tablas de Magisterio y Regencias» (cc. 78-81 y 89-91), «Tabla de acontecimientos escolares» (cc. 146-155) y «Tablas de ediciones impresas» (cc. 180-192 y 201). *Vol. 7.º*: «Estatutos de la Univ. de Salamanca» (hh. 236-250), «Críticas de los humanistas» (hh. 259-263) y «Bibliografía General: Estudios» (h. 285). En los *volúmenes 3.º-6.º*, dentro del «Corpus lógico-proposicional», se han recogido un buen número de textos correspondientes a los lógicos que figuran con versalita en la columna «Representantes del 'estado'» de la TABLA DE GENERACIONES aquí desarrollada (pp. 29-33).//

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AGAZZI, 1967.—Evandro —: *La lógica simbólica*. Trad. y prólogo de J. Pérez Ballestar («La logica simbolica», Brescia, 1964). Barcelona, Edit. Herder, 1967/1.ª ed., 12-336-355 pp.
- BELTRÁN, 1943.—Vicente — de Heredia: *La preclara facultad de la Universidad de Alcalá*. La Ciencia Tomista, a. 34, t. 64, n. 201/2 (1943), 175-192.
- BLANCHÉ, 1970.—Robert —: *La logique et son histoire d'Aristote à Russell*. París, Armand Colin, 1970, 366 pp.
- BOCHENSKI, 1936.—J. M. —: *Notiones historiae logicae formalis*. Angelicum, 13 (Roma, 1936), 109-123.
- 1967.—J. M. —: *Historia de la lógica formal*. Trad. de Millán Bravo Lozano («Formale Logik», Freiburg/München, Karl Alber, 1956). Madrid, Edit. Gredos (BHF, 55), 1967, 595 pp.
- 1969.—J. M. —: *Los métodos actuales del pensamiento*. Trad. de Raimundo Drudis Baldrich («Die zeitgenössischen Denkmethode», Bern/München, 1954). Madrid, Rialp, 1969/6.ª ed.
- 1977.—J. M. —: *Lógica y Ontología*. Trad. de Ana Sánchez, con Introducción de Pascual Martínez Freire. Valencia, Revista «Teorema» (Cuadernos Teorema, 12), 1977, 8-50 pp.
- BONILLA, 1929.—A. — y San Martín: *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*. Madrid, L. Rubio, 1929/2.ª ed., 3 vols.
- CARRERAS, 1939.—Tomás y Joaquín — Artau: *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII-XV*. Madrid, Asoc. Esp. para el Progreso de las Ciencias, 1939, vol. I.
- CASTRO, 1898.—Manuel de — Alonso: *Enseñanza eclesiástica en España*. Valladolid, José M. de la Cuesta, 1898, VI + 348 pp.
- CEÑAL, 1972.—Ramón —: *La historia de la Lógica en España y Portugal de 1500 a 1800*. «Pensamiento», vol. 29, n. 111 (1972), 277-319.
- CHAVARRI, 1960.—Eladio —: *El orden de los escritos lógicos de Aristóteles según San Alberto Magno*. «Estudios Filosóficos», 9 (1960), 97-134.
- CROMBIE, 1974.—A. C. —: *Historia de la Ciencia. De San Agustín a Galileo. 2: La Ciencia en la Baja Edad Media y comienzos de*

- la Edad Moderna: siglos XIII-XVII*. Trad. de José Bernia. Madrid, Alianza Edit. (AU, 77), 1974, 354 pp.
- DUMITRIU, 1969.—Antón —: *Istoria Logicii*. Bucuresti, Editura didactica si pedagogica, 1969.
- FRAILE, 1966.—Guillermo —: *Historia de la filosofía. III: Del Humanismo a la Ilustración (siglos XV-XVIII)*. Madrid, B.A.C., n. 269, 1966/1.^a ed., XVI + 1.113 pp.
- IZQUIERDO, 1979.—José-María — Arroyo: *Dos historias modernas de la lógica*. Revista «Burgense», 20/1 (Burgos, 1979), 307-325.
- KNEALE, 1972.—William & Martha —: *El desarrollo de la Lógica*. Trad. de Javier Muguerza («The development of Logic», Oxford, Clarendon Press, 1962/2.^a ed.). Madrid, Edit. Tecnos (Estructura y Función, 38), 1972, 705 pp.
- LEIBNIZ, 1974.—Godofredo G. —: *Opera philosophica quae exstant: latina, gallica, germanica omnia*. Instruxit Johann Eduard Erdmann. Aalen, Scientia Verlag, 1974, 2 vols. (Faksimiledruck der Ausgabe 1840: Berlin).
- MACHADO, 1972.—M. A. — Santos: *Ensaio de síntese panorámica da filosofia dos portugueses no século XVI*. Salamanca, «Reperitorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España», 4 (1972), 261-343.
- MALUSA, 1975.—Luciano —: *Storia del Pensiero Occidentale. III: Dall'Umanesimo alla Contrariforma*. Milano, Marzorati Edit., 1975, XVI + 550 pp.
- MARÍAS, 1967.—Julián —: *El método histórico de las generaciones*. Madrid, «Revista de Occidente» (Selecta, 22), 1967/4.^a ed.
- MENÉNDEZ, 1948.—Marcelino — y Pelayo: *Ensayos de Crítica Filosófica. I: De las vicisitudes de la Filosofía platónica en España*. (Discurso leído en la Univ. Central, 1889-90.) Edición de Enrique Sánchez Reyes (Obras Completas, t. XLIII). Santander, Aldus, S. A. de Artes Gráficas, 1948, pp. 7-115.
- 1953.—Marcelino — y Pelayo: *La Ciencia española, I*. Edición de Enrique Sánchez Reyes (Obras Completas, t. LVIII). Santander, Aldus, S. A., 1953.
- 1954.—Marcelino — y Pelayo: *La Ciencia Española, III*. Edición citada. Santander, Aldus, S. A., 1954.

- MUÑOZ, 1950.—Vicente — Delgado: *Gregorio Arcisio reformador de la Facultad de Artes en Salamanca*. Rev. «Estudios», 16 (Madrid, 1950), 97-117.
- 1954.—Vicente — Delgado: *La enseñanza de la lógica en Salamanca durante el siglo XVI*. «Salmanticensis», 1/1 (1954), 133-167.
- 1957c.—Vicente — Delgado: *La lógica antigua y medieval a la luz de la logística*. «Salmanticensis», 4/2 (1957), 503-541.
- 1960.—Vicente — Delgado: *Domingo de Soto y la ordenación de la enseñanza de la Lógica*. «La Ciencia Tomista», 275-276 (1960), 467-528.
- 1961b.—Vicente — Delgado: *Las Súmulas de lógica del curso de filosofía de Pedro de Oña (1560-1626)*. Rev. «Estudios», a. 16, n. 54 (1961), 411-436.
- 1963a.—Vicente — Delgado: *La exposición sumulista de la doctrina silogística de Fr. Domingo de San Juan de Pie del Puerto († 1540)*. Rev. «Estudios», a. 19, n. 60 (1963), 3-49.
- 1963b.—Vicente — Delgado: *Narciso Gregori y la lógica del humanismo en Salamanca durante la segunda mitad del siglo XVI*. Rev. «Estudios», a. 19, n. 61 (1963), 247-254.
- 1964a.—Vicente — Delgado: *La lógica nominalista en la Universidad de Salamanca (1510-1530). Ambiente, literatura, doctrinas*. Madrid, Rev. «Estudios» (Publicaciones del Monasterio de Poyo, 11), 1964, 439 + 29 pp.
- 1964b.—Vicente — Delgado: *Lógica formal y Filosofía en Domingo de Soto (1494-1560)*. Madrid, Rev. «Estudios» (Publicaciones del Monasterio de Poyo, 16), 1964, 118 + 6 pp.
- 1964c.—Vicente — Delgado: *Fray Narciso Gregori († 1561), médico, filósofo y humanista*. «Asclepio», 16 (1964), 193-203.
- 1965a.—Vicente — Delgado: *Domingo Báñez y las Súmulas en Salamanca a fines del siglo XVI*. Rev. «Estudios», a. 21, n. 68 (1965), 3-20.
- 1966a.—Vicente — Delgado: *La obra lógica de Pedro de la Serna, 1583-1642. (La Lógica como una Filosofía de los modos del saber.)* Madrid, Rev. «Estudios» (Publicaciones del Monasterio de Poyo, 18), 1966, 108 + 14 pp.
- 1967b.—Vicente — Delgado: *La lógica en Salamanca durante la primera mitad del siglo XVI*. «Salmanticensis», 14/1 (1967), 171-207.

- 1967c.—Vicente — Delgado: *Fuentes impresas de Lógica hispano-portuguesa del siglo XVI*. Salamanca, «Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España», 1 (1967), 435-464.
- 1971b.—Vicente — Delgado: *Cardillo de Villalpando y la lógica renacentista en Alcalá*. Rev. «Estudios», a. 27, n. 95 (1971), 511-555.
- 1972b.—Vicente — Delgado: *Lógica Hispano-Portuguesa hasta 1600 (Notas bibliográfico-doctrinales)*. Salamanca, 1972, 130 pp.
- 1973c.—Vicente — Delgado: *Lógica y Filosofía de la Naturaleza en un inédito de Francisco de Cristo (Coimbra, 1556)*. «La Ciudad de Dios», 186 (1973), 251-276.
- 1974a.—Vicente — Delgado: *Alonso de Veracruz ante la reforma humanista de la lógica*. «La Ciudad de Dios», 187 (1974), 455-473.
- 1974b.—Vicente — Delgado: *La lógica formal en su dimensión histórica*. «Cuadernos Salmantinos de Filosofía», 1 (1974), 110-155.
- 1975.—Vicente — Delgado: *Introducción al patrimonio escolástico de la Lógica*. «Cuadernos Salmantinos de Filosofía», 2/1 (1975), 45-75.
- PRIOR, 1976.—Arthur N. — (Dir.): *Historia de la Lógica*. Trad. de Amador Antón y Esteban Requena («History of Logic», New York), revisada por Manuel Garrido. Madrid, Edit. Tecnos, 1976, 252 pp.
- RANDALL, 1961.—J. H. —: *The School of Padua*. Padoa, 1961.
- RISSE, 1964.—Wilhelm —: *Die Logik der Neuzeit. I Band (1500-1640)*. Stuttgart-Bad Cannstatt, Fr. Frommann Verlag, 1964, 574 pp.
- 1970.—Wilhelm —: *Die Logik der Neuzeit. II Band (1640-1780)*. Stuttgart-Bad Cannstatt, Fr. Frommann Verlag, 1970, 750 pp.
- SCHOLZ, 1968.—Heinrich —: *Esquisse d'une Histoire de la Logique*. Trad. de E. Coumet, Fr. de Laur y J. Sebestik («Abriss der Geschichte der Logik», Berlín, 1931/1.^a ed.; Freiburg/München, 1959/2.^a ed.). París, Aubier-Montaigne, 1968, 160 pp.
- SOLANA, 1941.—Marcial —: *Historia de la Filosofía española. Epoca del Renacimiento*. Santander, Aldus, S. A. de Artes Gráficas, 1941, 3 vols.
- URRIZA, 1942.—Juan —: *La preclara Facultad de Artes y Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares en el Siglo de Oro*.

1509-1621. Madrid, C.S.I.C. (Instituto Jerónimo Zurita), 1942,
544 pp.

VILLOSLADA, 1938.—Ricardo García —: *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria, O. P. (1507-1522)*. Romae, Ap. Aedes Univ. Gregoriana (Analecta Greg., vol. XIV), 1938, XXVI + 468 pp.